



Universidad Nacional Autónoma de México

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN**

**ANALISIS HISTORIOGRAFICO SOBRE EL DESARROLLO
HISTORICO DE LOS MAYAS DE LA ZONA NORTE,
DURANTE LOS SIGLOS V-XV, CON BASE EN
LA CIVILIZACION MAYA**

DE S. G. MORLEY (1946), GEORGE W. BRAINERD
(1956) Y ROBERT J. SHARER (1983)



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
JOSE GARCIA GAVITO

MEXICO

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
ACTIVIDAD DE S.G. MORLEY, G.W.BRAINERD Y R.J. SHARER DENTRO DEL CAMPO DE LOS ESTUDIOS MAYAS	9
CAPITULO II	
DEFINICION Y CARACTERIZACION DE LOS PERIODOS EN QUE SE HA SUBDIVIDIDO LA HISTORIA MAYA	
2.1 Similitudes y diferencias en la terminología empleada para nombrar cada uno de los periodos	17
2.2 Criterios empleados en la subdivisión de la historia maya y caracterización de los periodos históricos	20
2.2.1 Los periodos lítico y arcaico	20
2.2.2 El horizonte preclásico	20
2.2.3 El horizonte clásico	26
a) El inicio del clásico	26
b) El desarrollo del clásico	27
b ₁) El clásico entre los siglos IV-VI D.C.	29
b ₂) El clásico entre los siglos VII-X D.C.	30
c) Causas de la caída de los sitios mayas clásicos de la zona centro	32
2.2.4 El horizonte postclásico	34
a) El inicio del postclásico	34
b) El desarrollo del postclásico	35
b ₁) El postclásico entre los siglos X-XIII D.C.	35
b ₂) El postclásico entre los siglos XIII-XVI D.C.	36

CAPITULO III

LOS MAYAS DEL AREA NORTE DURANTE EL HORIZONTE CLASICO (SIGLOS V-X D.C.)

3.1	Las relaciones entre los mayas de las zonas norte y centro durante los siglos V-X)	45
3.2	El florecimiento de las regiones Río Bec y Chenes durante el clásico tardío	54
3.2.1	Ubicación cronológica del apogeo de los sitios Río Bec y Chenes	54
3.2.2	Características generales de la arquitectura y la cerámica de los sitios Río Bec y Chenes	55
3.2.3	Relación de las regiones Río Bec y Chenes con el resto de Mesoamérica	61
3.2.4	Explicación del apogeo de las regiones Río Bec y Chenes	62
3.3	El florecimiento de la región Puuc	63
3.3.1	Ubicación cronológica del apogeo Puuc y breve descripción de su arquitectura	64
3.3.2	Expansión de la cultura Puuc en la Península de Yucatán	73
3.3.3	Causas del florecimiento Puuc	75
3.3.4	Relaciones entre los sitios Puuc y el resto de Mesoamérica	76
3.4	Los mayas putunes durante la transición de los períodos clásico y postclásico	82
3.4.1	Lugar de origen de los itzaes	83
3.4.2	Características culturales y político-económicas de los putunes	84
3.4.3	La expansión putún a finales del clásico	86

CAPITULO IV

LOS MAYAS DEL AREA NORTE DURANTE EL HORIZONTE POSTCLASICO (SIGLOS XI-XV D.C.)

4.1	La triple alianza o liga de mayapán	109
-----	-------------------------------------	-----

4.1.1	Morley y la existencia de la liga de mayapán	110
4.1.2	Brainerd y Sharer y la existencia de la triple alianza	113
4.2	Las relaciones entre la ciudad de Tula, capital del imperio tolteca y Chichén Itzá	118
4.2.1	Ideas acerca de la conquista tolteca en Yucatán, que explicaría las similitudes entre Tula y Chichén Itzá	120
	a) Los documentos coloniales	120
	b) La evidencia arqueológica	121
	1- La arquitectura	121
	2- La cerámica	123
	c) La ubicación de la llegada tolteca	124
4.2.2	Rechazo de la idea de la conquista tolteca en Yucatán	125
	a) Los documentos coloniales	125
	b) La evidencia arqueológica	127
	1- La arquitectura	127
	2- La cerámica	129
	c) Ubicación cronológica de la influencia "mexicana" en Yucatán	130
4.3	La hegemonía de la ciudad de Mayapán (siglos XIII-XV)	132
4.3.1	La tiranía de Mayapán	133
4.3.2	El apogeo de los sitios de la Costa del Caribe	136
4.3.3	La caída de Mayapán y el periodo de desintegración política	137
	CONCLUSIONES	159
	BIBLIOGRAFIA	164

INDICE DE MAPAS

MAPA 1.- La Zona Maya	57
MAPA 2.- Las subregiones Puuc, Chenes y Chenes-Puuc	71

INDICE DE FIGURAS

FIGURA 1.- Estelas A y C de Quiriguá	39
FIGURA 2.- Ejemplo de una fecha usando la cuenta larga	40
FIGURA 3.- Bóvedas falsas mayas	41
FIGURA 4.- Los glifos emblema	44
FIGURA 5.- La crestería maya	95
FIGURA 6.- La estructura 3 de Ichpich	72
FIGURA 7.- La estructura 1 de Rancho Pérez	72
FIGURA 8.- El "señor del tiempo -Tlāloc-"	79

INDICE DE CUADROS SINOPTICOS

Los 9 cuadros sinópticos se encuentran al final del capítulo IV.

CUADRO 1.- Periodizaciones generales de Morley, Brainerd y Sharer	150
CUADRO 2.- Subdivisiones de los periodos en Morley, Brainerd y Sharer	151
CUADRO 3.- Cuadros comparativos mostrando las relaciones temporales e interculturales entre las regiones Puuc, Chenes-Puuc y Río Bec	152
CUADRO 4.- Cronología de la zona norte. Morley (1915), Spinden (1928), Thompson (1927, 1936)	153
CUADRO 5.- Cronología de la zona norte. Thompson y Gann (1931), Thompson (1954/1966)	154
CUADRO 6.- Cronología de la zona norte. Coe (1966), Piña Chan (1980)	155
CUADRO 7.- Cronología de la zona norte. Morley (1946), Brainerd (1956), Sharer (1983)	156

CUADRO 8.- Periodización de la arquitectura de Chichén Itzá. Tozzer (1957), Tozzer-Carnegie, Kubler (1961)	157
CUADRO 9.- Periodización de la arquitectura de Chichén Itzá. Thompson (1970), Cohodas (1978), Piña Chán (1980)	158

LISTA DE ABREVIATURAS

L.C.M.- Esta abreviatura la uso para referirme expresamente a la obra base analizada, La Civilización Maya (The Ancient Maya), en cualquiera de sus tres redacciones, ya sea de Morley, Brainerd o Sharer.

A. Ant.- American Antiquity
Society for American Archaeology
Washington.

AMNH.H.S.- American Museum of Natural History
Handbook Series
New York

B.A.E.- Bureau of American Ethnology Bulletin
Smithsonian Institution
Washington.

C.E.M.C.A.- Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

C.I.W.- Carnegie Institution of Washington.

E.C.M.- Estudios de Cultura Maya
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

F.C.E.- Fondo de Cultura Económica.

S.E.P.- Secretaría de Educación Pública.

U.N.A.M.- Universidad Nacional Autónoma de México.

I.N.A.H.- Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye un estudio historiográfico acerca de la forma como se ha reconstruido la historia de los mayas del área norte durante los siglos V-XV, centrándonos solamente en algunos aspectos que consideramos básicos.

A lo largo de nuestro siglo -y aun desde antes- los estudiosos de la cultura maya (epigrafistas, historiadores del arte, etc.) han querido explicar el surgimiento, el apogeo y de la decadencia de la que constituye una de las más antiguas, enigmáticas y llamativas civilizaciones de nuestro continente: la maya. Estos esfuerzos han dado lugar a toda una serie de hipótesis acerca de su desarrollo histórico. Las ideas y esquemas teóricos han variado en diferentes grados según la época o el momento histórico en que se crearon, la actividad profesional del investigador, el punto de vista desde el cual enfoca su estudio, el tipo de fuentes históricas que emplean y las diferentes maneras como las utiliza e interpreta.

Lo anterior lleva a preguntarnos inmediatamente el grado de validez que pueden tener las reconstrucciones que plantean. Con base en esto podemos señalar -- los objetivos generales de la tesis:

- a) El análisis de las formas como se ha periodizado la historia maya y de las características generales de cada uno de los periodos, considerando el tipo de fuentes que los investigadores han usado y la manera como las han interpretado e insertado dentro de un determinado sistema explicativo.
- b) El análisis de las razones de las diferentes visiones que se han tenido -- acerca del proceso histórico de los mayas prehispánicos.

Evidentemente no pretendemos presentar en primera instancia una historia o un discurso coherente sobre lo que fue la historia maya, sino remontarnos al análisis de aquello que intenta mostrarnos y explicarnos esa historia: la obra histórica. Buscamos conocer y analizar la forma como se ha operado la reconstruc-

ción histórica, relacionando la obra con su autor y su momento histórico e historiográfico. En palabras de Lucien Febvre pretendemos estudiar "... la historia de los progresos del conocimiento y de la conciencia de los historiadores. En -- tal medida que ... tenemos perfecto derecho a reclamar que se nos asocie primero al trabajo crítico que sirvió para preparar el encadenamiento de los hechos en -- el espíritu de quien los invoca." (1)

Debemos delimitar los aspectos por estudiar para que se conozcan el contenido y el alcance de la presente investigación.

Selección de las obras históricas:

La obra base que será analizada es The Ancient Maya (1946) o La Civilización Maya (1947), en su traducción al español, escrita por el célebre mayista estadounidense Sylvanus G. Morley. Hablar de este libro desde nuestra perspectiva histórica es referirnos más bien a tres obras en buena medida distintas. Esto se debe al carácter peculiar que tiene dentro de la producción historiográfica maya. En efecto, esta obra ha sido revisada y puesta al día en dos ocasiones, pero conservando al lado del nombre de su revisor el de Morley en señal de reconocimiento a su labor y porque conservan algunas de sus ideas originales, al igual que el mismo título y formato.

George W. Brainerd, arqueólogo y ceramista estadounidense, consideró necesario revisar y poner al día la obra, por lo que en 1956 terminó de escribir la -- nueva versión, misma que fue traducida al español y editada con el título de La Civilización Maya en 1972.

Robert J. Sharer, arqueólogo estadounidense, revisó y actualizó el libro de Brainerd, apareciendo la nueva edición en inglés en 1983, misma que todavía no se ha traducido al español.

De esta manera tomaremos como obras básicas las tres diferentes ediciones de The Ancient Maya porque guardan vínculos entre sí. Estos libros se escogieron por varias razones:

- a) Son estudios que tienen como objetos principales de estudio la historia y la cultura de los mayas prehispánicos. Además se dirigen no solo al especialista sino también al público en general ya que son obras de divulgación. Todas ellas dedican varios capítulos para presentar el desarrollo - histórico del pueblo maya desde sus orígenes hasta la conquista española. La presente tesis analizará, con las limitantes que señalaremos más adelante, esos procesos históricos.
- b) Son estudios importantes dentro de la historiografía maya, lo cual se debe no sólo a la calidad científica de sus escritores sino también al hueco que han llenado en la producción de obras de divulgación que pretenden mostrar el desarrollo histórico y cultural de los mayas.

Sylvanus G. Morley fue uno de los mayistas más estimados durante la primera mitad de nuestro siglo. "El más grande mayista de su época" lo llama hoy día E. Wyllys Andrews V, destacado arqueólogo estadounidense. (2) Alberto Ruz escribía, en 1948, que "Decir Morley es decir mayismo" (3) El mismo Ruz sentencia en la reseña que hizo por entonces de la obra de Morley que "Enjuiciar la obra del Dr. Morley, La Civilización Maya, tiene algo de sacrilegio, tanto por la importancia y el valor del libro en sí, como por el respeto que impone la gloriosa figura de su autor." (4) La obra se constituyó desde el momento en que apareció, en el primer gran volumen de divulgación de la historia y la cultura maya, tanto por la justa fama de su autor como por la cantidad de aspectos que estudiaba con mayor amplitud de la que se les daba en otras obras del mismo género anteriores a ella, como The Civilization of the mayas del arqueólogo inglés Eric Thompson -- (1927) y The History of the maya from the earliest times to the present day de Thomas Gann y Thompson (1931).

Para 1956, año en que se escribió la revisión de Brainerd, ya existían otras -- dos obras importantes de carácter general sobre la historia maya: The Maya Civilization (1954) y The Rise and Fall of the Maya Civilization (1954) del propio Brainerd y de Thompson, respectivamente. A ellas se unió la revisión a La Civilización Maya como una obra importante en ese momento.

La última revisión de Robert Sharer (1983) ha sido elogiada por la mayoría de los mayistas actuales. Para E. Wyllys Andrews V The Ancient Maya vuelve a llenar un hueco en la producción historiográfica maya de obras de divulgación sólidamente científicas y, a la vez, accesibles para el gran público. En palabras suyas "Por años no habíamos tenido un libro comprensivo y amplio acerca de los mayas. El libro de Eric Thompson The Rise and Fall of the Maya Civilization (1954, rev. 1966) es brillante y encantador pero también es de hace un cuarto de siglo. Algunos libros, como el de John Henderson The World of the Ancient Maya (1981) y el de Norman Hammond Ancient Maya Civilization (1982) han llenado parcialmente este hueco en forma notable, no obstante de ser excelentes solo son una tercera parte de extensos en comparación con la obra de Sharer. Estos libros son buenos para un curso de introducción en el estudio de los mayas; para una mejor cobertura una vez más tenemos The Ancient Maya. Como fue entonces el libro de Morley, de Sharer es ahora el mejor acerca de los mayas, y probablemente permanecerá así por el siguiente cuarto de siglo." (5) En el Journal of Latin American Studies se afirma que ".. La versión The Ancient Maya renovada por Sharer es, nuevamente, la más comprensiva y la más profusamente ilustrada en esta materia." (6) El Journal of Anthropological Research por su parte dice que "Sharer ha hecho un excelente trabajo de síntesis de los nuevos datos e interpretaciones de los -- años recientes." (7)

La Civilización Maya, en sus tres ediciones, se ha constituido en una obra única en su género y fundamental en la producción historiográfica maya de nuestro siglo.

- c) Las tres ediciones presentan, a pesar de su diferente ubicación en el -- tiempo, algunos elementos comunes en cuanto a su formato y contenido. Pero también, como es lógico esperar, tienen diferencias considerables en cuanto a: la terminología con la que se nombran los diferentes periodos -- históricos mayas, la forma en la que explican el surgimiento, apogeo y de -- cadencia de la civilización maya, el punto de vista desde el cual analizan los periodos históricos, la cantidad de información arqueológica y es -- crita que utilizan, etc.

Estas semejanzas y diferencias dan pie a un interesante y nutrido análisis - historiográfico comparativo de ellas que es precisamente el que se pretende hacer, con sus respectivas limitaciones, en esta tesis. Las diferencias en cuanto - al autor y al momento histórico en que aparecieron las tres obras son aspectos - fundamentales que se toman en cuenta para la explicación de las diferencias señaladas. También se vinculan los libros con otras obras del mismo género y con - otros estudios específicos de diversos aspectos de la historia maya.

Delimitación de los aspectos por analizar en las obras históricas escogidas.

- a) En la presente tesis analizaremos fundamentalmente las periodizaciones - históricas manejadas por los tres autores, remarcando y explicando las semejanzas y diferencias que presentan entre sí. En las tres obras existen otros capítulos dedicados al estudio de diversos aspectos culturales del pueblo maya, como la forma en que se realizaron las esculturas y las pin-turas, la religión, los logros científicos, etc. Estos aspectos se harán, en cierta medida, a un lado, refiriéndonos a ellos únicamente cuando se - considere pertinente, dependiendo de la importancia que los autores les - concedan en sus explicaciones del desarrollo histórico maya.
- b) Un estudio comparativo de las periodizaciones realizadas acerca de la historia maya que abarcara a dicho pueblo extendido a lo largo de todo su territorio sobrepasaría los límites de una tesis. Por tanto decidimos esco-ger una región geográfica de entre las tres en que tradicionalmente se ha dividido el territorio maya. Estas regiones son las siguientes:
 1. La región sur, que abarca las tierras altas de Guatemala y el Salvador y, por su cercanía geográfica, la costa del Pacífico de Guatemala.
 2. La región central (o de las tierras bajas del Sur), que abarca la mi--tad oriental del Estado de Chiapas, México; el centronorte de Guatema--la; Belice; una pequeña parte del occidente de Honduras y parte del Estado de Tabasco, México.
 3. La región norte (o de las tierras bajas del Norte), que abarca los Es--tados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo en nuestro territorio nacio--nal.

En el presente estudio analizaremos únicamente la periodización de la historia de los mayas del area norte, refiriéndonos a las demás zonas cuando sea pertinente. Decidimos hacer esta selección para poder observar mejor, con más amplitud y detalles, los marcos históricos elaborados para una región geográfica determinada dentro de todo el territorio maya.

La elección de la zona norte responde a dos motivos fundamentales:

1. Porque conservamos de ella un conjunto heterogéneo de evidencias de la historia maya prehispánica: los restos arqueológicos y los escritos realizados durante la época colonial tanto de autor español como de indígena. El historiador se enfrenta entonces con materiales de origen diverso que devuelven su labor muy amplia y compleja, ya que el empleo de evidencias de diversa índole que pueden complementarse o contradecirse puede allanarle o dificultarle el camino de investigación.
 2. Porque corresponde a la mayoría del territorio que los mayas ocuparon, y ocupan, dentro de nuestro país.
- c) Debido a que el contenido histórico de los documentos coloniales indígenas y españoles tiene que ver con hechos acontecidos durante los siglos V al XVI (considerando exclusivamente la historia prehispánica), nuestro análisis pondrá únicamente énfasis en el lapso que comprende los siglos V XV. Así podemos apreciar con más claridad la forma en que el historiador se enfrenta, maneja e interpreta la información colonial y los restos arqueológicos, apoyado en algunos casos con estudios etnológicos hechos durante los siglos XIX y XX, para reconstruir la historia de un determinado periodo de tiempo.

Delimitación del entorno historiográfico que se relacionará con el análisis comparativo de las tres obras escogidas.

Debemos señalar que para ubicar las tres ediciones de La Civilización Maya dentro de su entorno historiográfico haremos mención de:

- a) Las periodizaciones históricas que aparecen en otras obras de su mismo -

género, es decir en obras generales de historia maya, que antecedieron o siguieron a cada una de las tres ediciones. Con esta confrontación tendremos una visión más amplia de los esquemas explicativos de la historia maya que circulaban en un periodo o lapso historiográfico determinado y que sirven como de marco de las ideas manejadas en las obras básicas del presente análisis.

- b) Algunos estudios especializados que no son propiamente obras generales de historia maya pero que debido a su importancia y su relación con alguno de los temas de la tesis sería conveniente utilizar.

NOTAS: INTRODUCCION

- (1) Febvre, Lucien, "Vivir la historia, Palabras de iniciación", en Combates por la historia, p. 44.
- (2) Andrews V, E. Wyllys, Comentarios acerca de la revisión de Sharer, en A.Ant. Vol. 51, No. 1, 1986, p. 184.
- (3) Ruz, Alberto, "The Ancient Maya de Sylvanus G. Morley", en El Reproductor -- Campechano, Año V, No. 5, septiembre y octubre de 1948, p. 3.
- (4) Ibid., p. 3.
- (5) "For years we have not had a big, comprehensive book on the Maya. Eric Thompson's The Rise and Fall of the Maya Civilization (1954, rev. 1966) is brilliant and charming, but it, too, is a quarter-century old. A few recent books have partially closed this gap, notably John Henderson's The World of -- the Ancient Maya (1981), but although these are excellent, they are about -- one third as long as this one. (se refiere a la revisión de Sharer) For an -- introductory course that spends part of time on the Maya, they are good; for better coverage, we once again have The Ancient Maya. As Morley's was then, sharer's book is now by far the best on the Maya, and it will probably remain so for the next quarter century."
Andrews V, E. Wyllys, op. cit., p. 186.
- (6) "...in Sharer's refurbished version The Ancient Maya is, one again, the most comprehensive, and most lavishly illustrated book on its subject." Cita tomada de la contraportada de la edición de la revisión de Sharer a The Ancient Maya.
- (7) "Sharer has done an excellent job of synthesising the new data and interpretations of recent years." Cita tomada de la contraportada de la edición de la revisión de Sharer a The Ancient Maya.

CAPITULO 1.

ACTIVIDAD DE S.G. MORLEY, G.W. BRAINERO Y R.J. SHARER DENTRO DEL CAMPO DE LOS ESTUDIOS MAYA

El interés por el conocimiento de la civilización maya ha ido en aumento desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, gracias a la labor de innumerables personajes (desde bohemios viajeros hasta arqueólogos de profesión, entre otros).

La actividad de Morley, Brainerd o Sharer ha sido notable dentro del campo mayista, a cada quien le ha tocado hacer su parte en la creciente cadena de la investigación de nuestro siglo.

Desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo pasado fueron los viajeros-exploradores españoles, franceses, ingleses y estadounidenses principalmente quienes comenzaron a mover el interés de los estudiosos europeos hacia las antiguas ciudades mayas. Palenque, en Chiapas, México, por ejemplo, fue visitado por Guillermo Dupaix, J. Frédéric Waldeck', Augustus Le Plongeon, el Coronel -- Juan Galindo y Antonio del Río, quienes escribieron sus ideas particulares sobre el origen posible de los pueblos que construyeron dicha ciudad y otras muchas -- del area maya. Todos ellos visitaron otros sitios mayas en el lapso que va de -- 1787 a 1839, aproximadamente. (1)

No cabe duda que el interés por la cultura maya en Estados Unidos y Europa -- recibió un gran impulso gracias a la publicación de las obras Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan (1841) e Incidents of travel in Yucatan (1843) del diplomático y viajero estadounidense John L. Stephens, magistralmente ilustradas por las pinturas que de las ruinas mayas realizó el dibujante -- inglés Frederick Catherwood. Estos escritos narran lo que aconteció a los dos -- viajeros en la zona maya y describen gran cantidad de ciudades, como Chichén Itzá, Uxmal, Kabah, Xcoch, Copan y Palenque, entre otras.

A finales del siglo XIX el viajero inglés Alfred P. Maudslay realizó extensas exploraciones en varios sitios entre 1881 y 1894 cuyos resultados cristaliza

ron en 5 volúmenes que contienen gran cantidad de fotografías -las primeras que se tomaron de las ruinas mayas- de estelas y edificios, fieles dibujos de inscripciones jeroglíficas y muchos mapas, planos y cortes seccionales. (2)

A la par del estudio superficial de las ciudades estuvo el del rescate de escritos prehispánicos y coloniales que pudieran proporcionar datos sobre la historia maya. En este campo se distinguió el abate francés Charles E. Brasseur de Bourbourg, quien editó por primera vez la obra del obispo Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, el Popol Vuh o Libro del Consejo de los mayas quichés -de las montañas de Guatemala, los Anales de los Cakchiqueles y el Rabinal Achí - que es una obra teatral. Además descubrió la primera parte del código prehispánico Tro-Cortesiano ó código de Madrid. (3)

Los tres códigos mayas conocidos, el de Dresden, el de Madrid y el de Paris o Peresiano fueron descubiertos en Europa e identificados como maya prehispánicos también durante la segunda mitad del siglo XIX y estudiosos como León de Rosny, Brasseur, E. Förstermann y E. Selser, entre otros, comenzaron el difícil trabajo del desciframiento de la escritura maya, mismo que aun no termina.

Entre 1892 y 1915 el Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard envió una serie de 20 expediciones para explorar varias regiones del area maya, durante las cuales se descubrieron nuevas ciudades y se recogió -bastante información de primera mano. (4) Con esto se inicia el trabajo de investigación de instituciones culturales dentro del campo maya.

Al periodo que va de 1893, dos años antes de la aparición de la primer obra de Stephens, hasta 1924 Adams lo llama el Periodo de los grandes exploradores - (5) El mismo autor nombra al lapso comprendido entre 1924 y 1957 como el Periodo de la Carnegie, ya que la Institución Carnegie de Washington se dedicó por entonces a la actividad arqueológica intensiva en muchos sitios mayas y financió estudios etnológicos, lingüísticos y de los documentos coloniales mayas. -- Morley y Brainerd realizaron la mayoría de su labor arqueológica gracias al patrocinio de la Carnegie, trabajando al lado de mayistas de la altura de Alfred

Tozzer, Herbert Spinden, Eric Thompson, Ralph Roys, Franz Blom, Tatiana Prokoria koff.

La Carnegie realizó los primeros trabajos arqueológicos importantes en Uaxac tún (el Petén de Guatemala), Chichén Itzá (Yucatán), Kaminaljuyú (los altos de Guatemala), Copán (Honduras), Quiriguá (Guatemala), Mayapán, Uxmal (las dos en Yucatan) y trabajos menores en varios otros sitios de toda el area maya. En el area maya del Norte hicieron 4 expediciones entre 1933 y 1938 en la región de Río Bec, dirigidas las tres primeras por Karl Ruppert y la última por Eric Thompson. (6) En la región de Chenes Harry E. Pollock efectuó un reconocimiento detallado de la arquitectura en 1936 y en la zona Puuc el mismo Pollock inició toda una serie de reconocimientos arquitectónicos durante toda la década de los treinta. (7)

Sylvanus G. Morley (n. 1883, Pensilvania- m. 1948, Santa Fé) se interesó desde los 15 años por las antigüedades americanas por la lectura de The Fair God de Lew Wallace y Heart of the World de Rider Haggard, al igual que de la Historia de la Conquista de México de William Prescott. (8) Sin embargo tuvo que estudiar ingeniería en la Academia Militar de Pensilvania debido a la voluntad de su padre, el Coronel Benjamín F. Morley, graduándose en el año de 1904. (9)

Posteriormente decidió seguir la carrera de arqueología e ingresó en 1904 a Harvard, en donde tuvo su primer inclinación por los mayas gracias a la elaboración de un trabajo sobre los mitos del diluvio en Centroamérica preparado para el profesor Ronald B. Dixon. (10) En Harvard conoció a Alfred Tozzer, investigador vinculado con los estudios del Museo Peabody en el area maya. En 1907 recibió el título de bachiller en artes e hizo su primer viaje a Yucatán que duró 4 meses. A su regreso se apuntó en una exploración de 2 meses, julio y agosto, en el Suroeste de Estados Unidos. (11)

A partir de 1908, en que terminó su maestría, comenzó su labor más directamente en el campo maya y trabajó como profesor de Arqueología Centroamericana en la Escuela de Arqueología Americana de Santa Fé, realizando varios viajes al area maya hasta su ingreso en la Institución Carnegie de Washington en el año de 1914 (12) Durante esos años se dedicó principalmente al problema de la correlación -

entre los calendarios maya y cristiano y se interesó por los libros de Chilam -- Balam porque consideraba que proporcionaban pruebas para su correlación. (13)

La actividad de Morley en la Carnegie fue amplia. Descubrió nuevas ciudades, escribió gran cantidad de obras acerca de las inscripciones jeroglíficas, de la escritura y del calendario mayas, elaboró marcos teóricos acerca del desarrollo de la historia y la cultura de dicho pueblo e influyó en la realización de muchos de los estudios arqueológicos en varias ciudades. Entre sus obras más importantes destacan: Introduction to the study of Maya Hieroglyphs (1915), que concebía como un texto básico para instruir al neófito en el desciframiento de los -- glifos (14); The Inscriptions of Copan (1920), en la que hace una historia de la arqueología en el área maya, expone su correlación calendárica, realiza ensayos correspondientes a toda el área maya, señala que las inscripciones versan sobre cuestiones cronológicas, calendáricas y astronómicas y sostiene que los mayas -- erigían estelas a intervalos regulares de tiempo, todo ello ilustrado con dibujos y fotografías de las inscripciones de la ciudad de Copán principalmente. (15)

Morley tuvo que ver con las dos primeras exploraciones arqueológicas formales de la Carnegie en Uaxactún (1923-1937) y en Chichén Itzá (1924-1944). Él fue quien descubrió Uaxactún en un viaje que casi le costó la vida en 1916 y fue director de las excavaciones en Chichén Itzá. (16) Además estuvo vinculado con estudios arqueológicos en varios sitios del área maya del centro, que desembocaron en la elaboración de su magna obra Inscriptions of the Peten (1937-1939) editada en 5 volúmenes. En ellos compiló las inscripciones de los glifos de fechas en el Petén hasta entonces conocidos, y pretendió periodizar la historia maya manejando su típica idea del Antiguo y Nuevo Imperio Maya (ya postulada por él desde -- 1915) pero abandonando su correlación cronológica entre los calendarios maya y cristiano (conocida como la correlación Morley-Spinden) y adoptando el sistema -- propuesto por J.T. Goodman, Eric Thompson y Juan Martínez Hernández (conocido como la correlación G.-M.-T.) (17)

En el año de 1939 Morley pensó escribir una autobiografía pero en 1942 cambió de parecer y concibió la idea de una obra amplia sobre la historia y la cultura

de los mayas que fuera útil al estudioso y al neófito. De ahí surgió su última gran obra, titulada The Ancient Maya o La Civilización Maya (como se tituló en español) escrita a lo largo de 1943 y editada por la Stanford University Press en 1946 y, en español, por el Fondo de Cultura Económica en 1947. Antes de su edición se le hicieron muchas críticas: que era demasiado detallada para el público en general, que no era un libro de texto porque le faltaban las notas eruditas, que el uso que hacía de los superlativos era exagerado, que no relacionaba al pueblo maya con los demás de América, que su esquema histórico era obsoleto, que su edición era demasiado costosa por la impresión de gran cantidad de fotografías, etc. (18) Sin embargo las dificultades editoriales se pudieron superar y a Morley no le importaron las críticas que sus colegas hicieron de sus ideas acerca del desarrollo de su historia maya. La Civilización Maya refleja el pensamiento que Morley se forjó a lo largo de su carrera y que no quiso modificar, a pesar de que así lo pedían los conocimientos arqueológicos del momento, al final de su vida. Empero dicha obra es importante ya que refleja gran parte de las ideas que se manejaron sobre la historia maya en el lapso comprendido entre 1915 y 1935.

George Walton Brainerd (1909-1956), profesor de antropología en la Universidad de los Angeles, California, al igual que Morley fue arqueólogo de profesión y realizó sus principales investigaciones como mayista durante el Periodo de Carnegie. Si bien poseía un conocimiento amplio de la historia maya no cabe duda que sus principales estudios los hizo como ceramista de los sitios mayas de Yucatán. Su principal obra al respecto, The Archaeological Ceramics of Yucatan (1958) trata de la descripción y estudio de la cerámica de los sitios yucatecos estudiados hasta entonces y de la elaboración de secuencias cerámicas de varios de ellos. Es interesante observar que sus conocimientos de la cerámica yucateca le hicieron rechazar el esquema del Viejo y Nuevo Imperio manejado por Morley. A eso se debe, quizá, su deseo de revisar y corregir a La Civilización Maya. Su labor se refleja en sus 2 obras sobre la historia general del pueblo maya: The Maya Civilization (1954) y la revisión a The Ancient Maya (1956)

En ellas se refiere, entre otras cosas, a algunas de las características generales de la cerámica yucateca a lo largo de la historia maya. En particular en

The Ancient Maya (1956) critica constantemente las tesis de Morley y presenta un panorama más amplio de la historia. Curiosamente, al igual que Morley, dicha obra fue la última importante que Brainerd escribió. Estaba preparando el capítulo final "Examen crítico de la civilización maya" cuando murió en febrero de 1956, por lo que tuvo que ser escrito por Betty Bell, quien había trabajado como asesora de redacción de Brainerd y conocía bien sus planes. También ella preparó las notas, revisó la bibliografía y ayudó para completar la obra. (19)

Al período que se inicia en 1957, año en que la Carnegie cerró su Departamento de Historia y Arqueología, y que llega hasta hoy día, Adams lo llama Período Multiinstitucional. (20) En efecto a partir de entonces varias instituciones científicas han continuado la investigación tanto arqueológica como del estudio de los escritos coloniales, aunque la arqueología ha tenido quizá mayor auge que la investigación documental.

Los principales proyectos arqueológicos se han llevado a cabo en Barton Ramie (Belice), Tikal (Petén de Guatemala), Seibal, Altar de Sacrificios (ambos en Guatemala), Dzibilchaltún (Yucatán), Becán, Chicaán, Xpuhil, El Hormiguero (todos en la región Río Bec). (21) También se han realizado proyectos menores en otros muchos sitios de toda el área maya, aunque las regiones de Río Bec, Chenes y Puuc no han sido tan profusamente estudiadas como otras. (22)

Entre las instituciones que han llevado a cabo esos trabajos se distinguen el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, el Museo de la Universidad de Pensilvania, el Instituto de Investigaciones sobre América Media, (MARI) de la Universidad de Tulane, el Museo Británico, el Museo de Historia Natural de Chicago, el Museo de Historia Natural de Nueva York, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de nuestro país y el Centro de Estudios Mayas de la U.N.A.M. (23)

Robert J. Sharer ha trabajado en proyectos arqueológicos en las tierras altas de Guatemala, al igual que en sitios de la región suroriental del área maya. En particular ha trabajado intensamente en la ciudad de Chalchuapa, en las montañas de Guatemala, y en Quiriguá.

Podemos decir que la primer obra que Sharer ha escrito sobre la historia general del pueblo maya ha sido la revisión a The Ancient Maya (1983). En este libro se refleja el conocimiento que posee de los sitios del area Sur ya que de ellos habla con bastante amplitud. Es evidente que maneja mejor la información de aquellas areas en las que se ha desarrollado su actividad arqueológica. Como dijimos antes (vid supra, Introd.) la revisión de Sharer ha sido elogiada por varios arqueólogos en revistas especializadas de arqueología americana.

- (1) Adams, R. y Culbert, P., "The Origins of Civilization in the Maya Lowlands" en Adams, R., ed. The Origins of Maya Civilization, pp. 7-12; Hammond, N., Ancient Maya Civilization, pp. 39-40.
- (2) Thompson, J. Eric, 1984 Grandeza y decadencia de los mayas, p. 52.
- (3) Thompson, J. Eric, Op. cit., pp. 51-52; Maya hieroglyphic writing, p. 25.
- (4) Thompson, J. Eric, Grandeza y decadencia..., p. 52.
- (5) Adams, R. y Culbert, P., Op. cit., pp. 12-13.
- (6) Gendrop, P., Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya, p. 11.
- (7) Ibid., pp. 14-15.
- (8) Brunhouse, Robert L., Sylvanus G. Morley and the world of the Ancient Mayas pp. 23-24.
- (9) Ibid., p. 25.
- (10) Ibid., p. 36.
- (11) Ibid., pp. 36-50.
- (12) Ibid., pp. 54-78.
- (13) Ibid., pp. 176-177.
- (14) Ibid., p. 180.
- (15) Ibid., pp. 180-182.
- (16) Bernal, I., Historia de la Arqueología en México, pp. 168-173; Sharer, R., L.C.M., p. 348; Brunhouse, Op. cit., pp. 110 y 100-111.
- (17) Brunhouse, Op. cit., pp. 330-331.
- (18) Ibid., p. 337.
- (19) Brainerd, G., LCM, p. 9.
- (20) Adams, R. y Culbert, P., Op. cit., p. 15.
- (21) ibid., p. 6 y 16.
- (22) Gendrop, P., Op. cit., pp. 11-15.
- (23) Thompson, J. Eric, Op. cit., p. 54.

CAPITULO 2. DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS PERIODOS EN QUE SE HA DIVIDIDO LA HISTORIA MAYA

A continuación presentamos la forma en que se ha periodizado la historia maya en La Civilización Maya, destacando los criterios empleados para limitar cada uno de los periodos y las características generales de los mismos. No es nuestro objetivo profundizar acerca del criterio empleado por los autores, sino solo presentarlo brevemente.

2.1. Semejanzas y diferencias en la terminología empleada para nombrar cada uno de los periodos

La terminología usada en La Civilización Maya para nombrar cada uno de los periodos de la historia maya ha variado en algunos aspectos. Dichas variaciones y la duración de cada uno de los periodos son manifiestas en el Cuadro 1. Podemos observar que la terminología empleada por los autores es casi la misma, con excepción de la de Morley.

2.1.1. Morley considera como pre-maya al primer periodo de la historia maya, es decir, a aquél que antecede a la aparición de la civilización maya, tal y como él la define.

Las siguientes épocas las llama viejo imperio y nuevo imperio maya. En estos casos Morley utiliza conceptos que habían sido aplicados a la historia del antiguo Egipto, de la cual se han hecho tres grandes subdivisiones: el antiguo imperio (3200-2180 a C.), el imperio medio (2060-1786 a C.) y el nuevo imperio (1580-1085 a C.). (1) Sin embargo, el sentido que da Morley a esos conceptos es distinto al de la historiografía egipcia, ya que mientras en ésta se tiene la idea de un imperio político, de un Egipto unificado bajo el gobierno de un faraón, para el autor no tiene significado político alguno, sino más bien cultural. Para evitar interpretaciones equivocadas de sus ideas, Morley señala expresamente -- que: "Debe advertirse con absoluta claridad, desde ahora y una vez por todas, -- que los términos Viejo y Nuevo Imperio... no tiene significación política de ninguna especie. Al contrario, se emplea exclusivamente en un sentido cultural y es

tético para designar un imperio de pensamiento, lengua, costumbres, religión y arte comunes: un pueblo homogéneo que gozaba de una civilización común, pero que por ningún concepto tenía unidad política. (2)

Esta unidad cultural que descubre en el pueblo maya, existente a pesar de la carencia de unidad política, le sugiere a Morley la comparación del pueblo maya con el pueblo griego. Por ello escribe que: "... La analogía que con ella (la -- cultura maya) ofrece el Viejo Mundo parece ser la de las ciudades estados de Grecia, Atenas, Esparta y Corinto, unidas por una lengua, una religión y una cultura comunes, pero cada una de ellas independiente políticamente de las otras".

(3)

La terminología de Morley, si bien no se continuó usando en las posteriores ediciones de su obra, fue empleada durante las primera cuatro décadas de nuestro siglo e, incluso, en algunos artículos posteriores que se basaron en sus ideas.

(4) La mayoría de los investigadores, a partir de la década de los cincuentas, abandonaron los términos morleyanos, mismos que hoy día ya no se utilizan en las obras especializadas.

2.1.2. Brainerd y Sharer utilizan casi la misma terminología. A la época -- prácticamente equivalente al Viejo Imperio de Morley la denominan clásica, a la que le antecede formativa (Brainerd) o preclásica (Sharer) y a la que le sigue posclásica, siendo ésta última equivalente al nuevo imperio. (Ver Cuadro 1) Ninguno de los dos autores fue el creador de tales conceptos ya que el primero en usarlos fue, al parecer, -- Shook (1949). (5) Es probable que la aplicación del término "Clásico" a una determinada etapa de la historia maya pudo haberse inspirado en la historiografía griega. Al igual que a la época considerada de mayor florecimiento cultural de las ciudades estados griegas -- en particular de Atenas -- se la ha denominado "clásico" al periodo considerado por ellos como de su máximo auge intelectual y artístico. La mayoría de los mayistas utilizan los tres conceptos arriba mencionados. (6) Sharer, a diferencia de Brainerd, antepone al periodo preclásico otros dos, el periodo lítico y el arcaico. (Ver Cuadro 1). (7)

De todo lo anterior podemos concluir que:

1. Las periodizaciones históricas utilizadas en La Civilización Maya se pueden agrupar, en términos generales, en dos: la de Morley y las de Brainerd /Sharer. La de Morley fue la más usada en las cuatro primeras décadas de nuestro siglo y fue posteriormente abandonada para dejar lugar a las de Brainerd y Sharer, que emplean los términos con los que comúnmente se ha dividido toda la historia mesoamericana. Otra periodización importante, aunque menos frecuentemente usada, es la de Eric Thompson.
2. Las periodizaciones empleadas en La Civilización Maya pueden vincularse - con la historiografía universal, ya que usan palabras tomadas de la historiografía egipcia (Morley) y griega (Brainerd, Sharer). Recordemos que en el caso de Morley no se utilizan para significar ideas equivalentes, sino se mejantes.

2.2. Criterios empleados en la subdivisión de la historia maya y caracterización de los periodos históricos

2.2.1. Los periodos lítico (40,000-20,000 a C.) y arcaico (6000-2000 a C.).

Robert Sharer, a diferencia de los otros autores, antecede la explicación del preclásico con la mención de otros dos horizontes de la historia mesoamericana: el lítico y el arcaico.

En su explicación él trata el problema de la aparición de la vida sedentaria en villas costeras y villas agrícolas, luego del periodo de los cazadores y recolectores-primitivos o periodo lítico. (8)

El autor habla de los restos que data de estas épocas en el area maya y señala la existencia: de herramientas de piedra asociadas a huesos de mamut en la -- cueva de Loltún (las que a mi ver pueden datar del periodo lítico), de sitios -- pre-agrícolas en la zona quiche (ubicados entre 11000 y 1200 a C.), de ocupación por parte de cazadores y recolectores en la cueva de Santa Marta, Chiapas (que finaliza hacia el 3500 a C.), y de evidencias de villas costeras en la costa del Caribe (Belice) que datan del 4200-3300 a C., seguidas por un periodo de transición hacia las villas agrícolas que va del 3300-2500 a C. (9) Además relaciona estas evidencias con las de otras regiones fuera de Mesoamérica, como las villas de Puerto Hormiga, Colombia, y Valdivia, en la costa del Ecuador (10) Es evidente que Sharer está refiriéndose a descubrimientos de los que ni Morley ni Brainerd tuvieron noticia alguna, debido a que se realizaron después de sus muertes.

2.2.2. El horizonte preclásico. (Ver Cuadro 2)

a) El inicio del preclásico.

El criterio que manejan Morley, Brainerd y Sharer para el inicio del pre-maya, formativo o preclásico varía en algunos aspectos.

Morley (1946) considera que hacia el tercero o segundo milenio antes de - Cristo cierto grupo de habla maya, que vivía en las tierras altas de Guatemala, inventó la agricultura del maíz (11), por lo que es claro que la fecha que da -

como inicio del pre-maya (3000 a.C.) la está relacionando con la aparición de la agricultura en el área maya. Brainerd (1956) no conserva dicha fecha y considera como punto aproximado de inicio del formativo del año 1500 a.C. No aparece claro en el texto la razón por la que eligió esta fecha. Supongo que utilizó la fecha -- aproximada de la cerámica más antigua que se conocía entonces, la del cenote de Maní, asociada quizás con la aparición de la agricultura. Sin embargo no se encuentra en el texto ninguna explicación clara de la elección de esa fecha. Sharer (1983) toma como punto de arranque del preclásico el año 2000 a.C., fecha que podemos relacionar con la aparición de villas agrícolas y posteriormente con la elaboración de la cerámica más antigua encontrada en tierras mayas: la de la Fase Swasey de Cuello, Belice. (12) El autor hace mención de esta fase cerámica que es, hasta la fecha, la más antigua reportada en el área maya. Sin embargo no aparece explícitamente en el texto que Sharer haya tomado como referencia la aparición de la cerámica Swasey para el inicio del preclásico.

Podemos observar que la aparición de la agricultura en el área maya y la elaboración de los primeros tipos de cerámica son los criterios que emplean, en mayor o menor grado, los autores para dar inicio al periodo preclásico.

b) El desarrollo del preclásico.

Los tres autores plantean el desarrollo del preclásico de manera bastante diversa. Las divergencias que se observan responden a los conocimientos que se --- tenían al respecto en la época en que escribieron cada uno de ellos y a sus diferentes puntos de vista. (Ver Cuadro 2)

Morley (1946) explica el desarrollo del pre-maya centrándose exclusivamente en el área maya. Por el contrario, Brainerd (1956) y Sharer (1983) procuran relacionar lo que sucedía en la zona maya con los acontecimientos de otras regiones -- mesoamericanas e incluso con las de otras más allá de Mesoamérica.

Morley (1946) considera que durante el pre-maya-I se desarrolló poco a poco la agricultura. El cultivo del maíz se originó en las montañas de Guatemala y se expandió hacia las tierras bajas. De hecho en el Petén de Guatemala existían grupos de habla maya dedicados a la pesca, la caza y la recolección mientras en las

montañas comenzaba la vida agrícola. (13) Brainerd (1956) comparte la tesis de que la agricultura surgió, dentro del área maya, en las montañas de Guatemala y que de ahí se extendió a las tierras bajas, propiciando el desarrollo de culturas agrícolas. (14) Sharer (1983) presenta, como era de esperarse, un cuadro - más detallado de los acontecimientos. Para él fue durante el periodo preclásico temprano (2000-1000 a.C.) cuando surgieron las villas agrícolas y se desarrollaron los tipos de cerámica más antiguos del área maya: la tipo Swasey de Cuello, Belice, (2000-1200 a.C.), las de las cuevas de Mani y Loltun (2000 a.C.) -ya conocidas por Brainerd- y las de las fases cerámicas Barra (1700-1500 a.C.), en la costa del Pacífico de Guatemala. Además se conformaron las raíces de la cultura Olmeca, correspondiendo el lapso del 1250-1150 a.C. el periodo "proto Olmeca". - ES interesante observar que Sharer no resuelve categóricamente el problema del origen de la agricultura y de la cerámica en el área maya. Simplemente señala - que es probable que los contactos entre las zonas mayas costeras con las de Colombia y Ecuador pudieron haber apresurado la práctica agrícola y la elaboración de la cerámica. (15)

La explicación que hace Morley del Pre Maya-II es muy breve. Señala que por entonces la práctica de la agricultura se extendió a todas las tierras bajas mayas. Después de eso comenzó a formarse en el Petén una civilización agrícola, a la que pertenece el tipo de cerámica monocroma Mamón de la ciudad de Uaxactun. - (16)

Es evidente que en la época de Morley no se conocían muchos restos de cerámica como para elaborar un marco histórico más general. Sin embargo Morley, con todo propósito, no trata en su obra el problema de la relación entre la cultura "pre maya" y la civilización Olmeca. Para él la cultura más antigua y con más desarrollo intelectual de América fue la maya. La civilización olmeca no es tan importante ni tuvo que ver nada con la maya. (17)

Brainerd (1956) difiere completamente de Morley en su planteamiento. En primer lugar no hace únicamente referencia a la cerámica Mamón de Uaxactún, sino - que también menciona otros restos provenientes de las áreas mayas del norte y - del sur. En segundo lugar relaciona el área maya con otras zonas mesoamericanas,

señalando las grandes similitudes que presenta el material arqueológico formativo de toda Mesoamérica (Altiplano Central, costa de Veracruz, Oaxaca, area maya) (18) También busca explicar el poder que fue adquiriendo la clase sacerdotal ya que dicho grupo pudo manejar gran cantidad de mano de obra para la construcción de obras arquitectónicas en los centros ceremoniales. (19) El problema de la relación de la cultura olmeca con el formativo maya no es tratado específicamente.

Sharer (1983) aborda ampliamente la cuestión anterior, señalando la importancia que tuvo la "primer gran civilización mesoamericana", la olmeca, durante el preclásico medio (1000-400 a.C.) y la profunda influencia que ejerció sobre los habitantes de la zona sur del area maya. El autor explica que los olmecas colonizaron las tierras de la costa del Pacífico de Guatemala para controlar las rutas comerciales hacia Costa Rica y para aprovechar los recursos naturales, como el cacao y la obsidiana, que abundan en el area maya del sur. Ello explica la cadena de sitios arqueológicos con monumentos y esculturas de tipo olmeca que allí se encuentran. La ciudad preclásica de Kaminaljuyú, en las montañas de Guatemala fue importante por entonces, aunque aparentemente no sufrió la colonización olmeca, teniendo únicamente contactos comerciales con ellos. (20)

En la zona maya del centro aparece la fase cerámica Xe (1200 -800 a.C.) seguida por la Mamon (800-400 a.C.), así como los primeros ejemplos de arquitectura pública -como plataformas en Altar de Sacrificios, Petén y en Cuello. (21) - En Seibal, Petén, se aprecian contactos comerciales con los olmecas del Golfo de México. (22)

Morley (1946) considera al periodo pre maya-III como crucial dentro del desarrollo intelectual del pueblo maya. Según él por entonces, en el Petén guatemalteco, se fueron formando los elementos culturales característicos de la civilización maya. Estos son: el sistema cronológico, concebido por una sola persona con auxilio de algunos ayudantes, hacia 7.0.0.0.0. (353 a.C.) ó 7.6.0.0.0. (235 a.C.) (23), el sistema de escritura, del que no conservamos evidencias de esta época y el techado de bóveda de piedras saledizas (24). La cerámica de tipo Chikanel de Uaxactún corresponde a esta época. (25) Debemos observar que -- Morley considera, erróneamente, debido a la gran admiración que sentía por los

mayas, que los habitantes mayas del Petén habían creado dichos adelantos sin influencia de ningún otro pueblo. Los mayas fueron, a su vez, los únicos y exclusivos creadores de su propia cultura. Morley fue, en este punto, severamente criticado por sus colegas y por investigadores posteriores. También es importante señalar que Morley se ocupa únicamente del estudio del área maya central, ya que considera que solo allí surgió la civilización maya. El área norte no tuvo por entonces importancia y la sur solo tuvo el mérito de haber sido la zona donde se inventó, según él, el cultivo del maíz. Este análisis exclusivo del área central será roto por Brainerd y Sharer y por la mayoría de los autores posteriores a -- Morley.

Brainerd (1956) procura señalar los restos arqueológicos que conservamos en toda el área maya y no únicamente los del área central. Por ejemplo indica que -- en el área sur existió un gran desarrollo, patente por los restos de cerámica de arte lapidario y tumbas elaboradas. En el área norte, continúa, conservamos restos de cerámica sencilla y grandes subestructuras de templos en muchos sitios. -- (26) Los mayas de la región central no fueron sino uno de los diversos grupos regionales en la América Central que alcanzaron un alto grado de desarrollo a -- finales de la época formativa. Entre estos grupos, los mayas destacaron en algu -- nos tipos de actividad y mostraron gran retraso en otros, señala claramente -- Brainerd. (27)

El autor también aclara que, con base en ciertos objetos arqueológicos que después señalaré (Vid infra, Cap. 2), se puede deducir que la costumbre maya de la erección de estelas fechadas (28) se fue gestando en alguna región fuera del Petén guatemalteco, quizá Oaxaca o el Sur de Veracruz y la costa occidental de Guatemala. Es más, concluye que "hasta que no se tengan más pruebas, el Petén -- Central no deberá tomarse como un centro en el cual se originaron al mismo tiempo, las bóvedas, la cronología y la cerámica. (29) Es claro que Brainerd rechaza, con base en pruebas arqueológicas que se irán incrementando con el tiempo, -- el esquema de Morley en el que se pone a los mayas del Petén como creadores ex -- clusivos de lo que posteriormente será la civilización maya clásica.

Sharer (1983) anota que durante el preclásico tardío (400 a.C.-100 d.C.) los

sitios del área sur florecieron, entrando en un periodo de esplendor. La influencia olmeca, directamente ejercida a lo largo del preclásico medio, terminó y surgieron sitios como Chiapas de Corzo, Izapa. El Baúl, Chalchuapa y Kaminaljuyú (este último se constituyó en el sitio más poderoso, durante la fase Miraflores). - La cerámica diagnóstica de este periodo en el área sur fue la Usulután y el estilo escultórico de Izapa se generalizó en toda el área. Por entonces se extendió - en la zona sur un sistema de escritura jeroglífica, proveniente de Oaxaca o de la costa del Golfo, que fue adaptado por los mayas a sus necesidades y perfeccionado. Al parecer, fue esta zona en donde se inventó la Cuenta Larga con el uso del cero fijo como inicio de su cronología; también se conservan varias estelas fechadas que conmemoran hechos históricos, como la estela 22 de Chiapa de Corzo, que es la más antigua que actualmente se conoce (7.16.3.2.13=36 a.C.). debido a todo este desarrollo extraordinario, la zona sur es vista por Harer como el lugar donde aconteció el primer gran florecimiento maya, cuyos logros fueron antecedentes directos del desarrollo intelectual del clásico. (30)

En el area central, continúa el autor, apareció la fase cerámica Chikanel -- (400 a.C.-100 d.C.) y emergieron varios centros importantes, como Cerros, Lamanai (ambos en Belice), Tikal y el Mirador (en el Petén), siendo este último el más -- importante, presentando nexos con los sitios del area sur. No se conservan todavía restos de textos de escritura jeroglífica o de inscripciones calendáricas en los sitios enlistados que daten de este periodo. Podemos apreciar un estilo arquitectónico similar en las pirámides de diferentes sitios, consistente en el uso de -- mascarones que flanquean las escaleras y de relieves en paneles que cuentan -en algunos casos- con elementos glíficos. Existieron contactos comerciales con ciudades de la región sur y de las costas. (31)

En el area norte, señala Sharer, los primitivos centros de ocupación fueron poco a poco desarrollándose, gracias fundamentalmente a la agricultura y al comercio de la sal y el algodón. Fue durante el preclásico tardío cuando algunos - sitios costeros peninsulares, como Dzibilchaltún y Chunchucmil, durante la fase Komchen, tuvieron una posición fundamental dentro de la ruta comercial circumpeninsular, que ponía en contacto las regiones de Chiapas y Belice. (32)

Durante el protoclásico (100-250 d.C.), continúa Sharer, se observa una declinación general en los sitios del sur, en los que cesó la práctica de la erección de estelas y muchos fueron abandonados. Este fenómeno se observa también en algunos sitios del centro, como Cerros. La decadencia de los centros del sur es explicada como resultado de dos causas diferentes: la erupción del volcán Ilopango, en El Salvador (200-250 d.C.), con sus desastrosas consecuencias locales y la colonización del área por parte del poderío teotihuacano, que hizo que los sitios perdieran su independencia económica y política. (33)

Después de la explicación de Sharer podemos observar:

a) El afán que tiene por explicar el desarrollo del preclásico maya como resultado de la relación de toda una serie de factores económicos, políticos y religiosos.

b) El interés por mostrar lo que está sucediendo en toda el área maya, considerando que por entonces la región más importante fue la sur, siguiéndole la centro y finalmente la norte.

c) El deseo de mostrar las influencias trascendentes que recibieron los mayas de otras culturas mesoamericanas, lo que manifiesta las relaciones comerciales, las conquistas económico-políticas y los intercambios culturales que sucedieron durante el preclásico. Aquellas culturas mesoamericanas que influyeron en el área maya de manera determinante fueron: la olmeca, primer civilización mesoamericana, y la teotihuacana, que constituyó el primer gran Estado urbano mesoamericano. También Sharer menciona la existencia de culturas importantes en Sudamérica, como la Chavin contemporánea de la olmeca-, pero sin especificar si existieron vínculos entre ella y el pueblo maya.

2.2.3. El horizonte clásico. (Ver Cuadro 2)

a) El inicio del clásico.

El criterio que manejan Morley, Brainerd y Sharer para el inicio del periodo

clásico (Brainerd y Sharer) o viejo imperio (Morley) varía en algunos aspectos. (Ver Cuadro 2)

Morley y Brainerd proporcionan una fecha específica, el año 317 de nuestra era. Es evidente que ambos utilizan el mismo criterio. Morley (1946) considera que aunque la elección de esa fecha puede parecer arbitraria, en parte no lo es, ya que está basada en un objeto arqueológico. En efecto, el año 317 corresponde al fin del katun (34) que antecede a la fecha en Cuenta Larga (35) más antigua -- por entonces conocida en el área maya central: la registrada en la Placa de -- Leyden (8.14.3.1.12=320 d.C.). (36)

Sharer (1983) toma como punto de referencia el año 250 d.C. El no explica -- las razones que lo llevaron a escoger dicho año, pero podemos asociarlo con dos aspectos importantes a los que él se refiere y que por entonces sucedieron. Relaciono tal fecha con la erupción del volcán Ilopango (200-250 d.C.) que fue un factor que, a su vez, provocó la decadencia de los sitios del área sur. También es una fecha cercana a la que está grabada en la estela 29 de Tikal (8.12.14.8.15=292 d.C.), que es la más antigua encontrada hoy día en el área centro. De esta manera la fecha del 250 pudo haberla planteado por su asociación con la decadencia de los sitios protoclásicos del área sur y con el inicio hipotético de la importancia de la ciudad de Tikal durante el clásico.

b) El desarrollo del clásico.

Morley (1946) considera que a inicios del viejo imperio maya la única región importante fue la central. En particular considera que en el Petén guatemalteco surgieron los elementos característicos de la civilización maya: una escritura jeroglífica y una cronología únicas en su género y una arquitectura propia, con el uso del arco falso y la bóveda de piedras saledizas. (37) Es interesante el punto de vista de Morley ya que nos ayuda a entender gran parte de sus ideas. Para él la categoría de "civilización maya" se aplica únicamente a aquellos grupos que posean los anteriores elementos característicos juntos. De esta forma si en cierta región se habla algún dialecto maya (como por ejemplo en la huasteca) pero sus habitantes no tienen ninguno, o solo algunos de los elementos culturales

citados, dichos grupos no poseen integralmente la "civilización maya" y no entran dentro de su cuadro histórico. (38)

Entre las ciudades del Petén es Uaxactún la que atrae su atención ya que en ella se encuentran monumentos como la famosa estela 9 (8.14.10.13.15=328 d.C.), que considera la más antigua fechada con seguridad en dicha zona. Morley rechaza ba, porque contradecían sus ideas, algunos objetos arqueológicos en zonas fuera del Petén. Tales eran: la estatuilla de Tuxtla (8.6.4.2.17=162 d.C.), la estela 1 de El Baúl (7.19.7.8.12=41 d.C.) y la estela C de Tres Zapotes, Veracruz, (7.16.16.16.18=21 a.C.).

El terco rechazo de Morley a estas evidencias no fue aceptado por los demás mayistas. En particular Brainerd (1956) y Sharer (1983) hacen por completo a un lado todas las ideas de Morley explicadas anteriormente. Aquí debo hacer una aclaración acerca de los conceptos manejados por Brainerd (1956). En la revisión a la obra de Morley aparecen algunas ideas francamente contradictorias. A mi ver, estas no se deben a un conflicto entre las ideas de Brainerd, sino más bien a que él conserva juicios de la obra original de Morley, mismos que en algunas partes del texto rechaza categóricamente. Por ejemplo, él conserva:

a) El concepto de "civilización maya", señalando que fue en el Petén donde surgieron sus elementos característicos, jugando en ésto Uaxactún un papel clave (39) Pero más adelante aclara que no debe de tomarse a la región del Petén como lugar de origen, al mismo tiempo, de las bóvedas falsas, la cronología y la cerámica policroma, y que los descubrimientos de Uaxactún no pueden considerarse como pruebas de lo anterior (40) Además señala que objetos tales como la estatuilla de Tuxtla y la estela C de Tres Zapotes, así como la evidencia del uso de números de barras y puntos en depositos preclásicos de Veracruz y de épocas no - identificables en unas zonas (costa occidental de Guatemala, sur del Istmo de Tehuantepec, Golfo de México), hace pensar que el sistema maya de las estelas fechadas pudo originarse en alguna región fuera del Petén. (41)

b) También conserva el concepto de la "Irradiación cultural" de la civilización maya desde la región del Petén hacia las zonas centro y norte. (42) Pero -

también afirma claramente que los mayas de la región central no fueron sino unos de los diversos grupos regionales de la América Central que alcanzaron un alto grado de desarrollo a principios del clásico. (43)

Es claro que, a pesar de que en la revisión a La Civilización Maya Brainerd conserva algunas ideas de Morley, no deja de criticarlas y rechazarlas.

b1) El periodo clásico entre los siglos IV-VI d.C. (Ver Cuadro 2)

Morley (1946) señala que durante el viejo imperio I o periodo antiguo (317-633 d.C.) se fueron desarrollando gradualmente los elementos definitorios de la civilización maya y surgió la costumbre de erigir estelas cada katun (periodo - 19.6 años) y, aunque con menor frecuencia, cada lahutun (9.8 años) y cada hotun (4.9 años).

Apareció también el primer tipo de cerámica policroma, la de tipo Tzakol de Uaxactún, al igual que el periodo I del techado de bóveda angular. Al final de esta fase la cultura maya alcanzó su máxima extensión territorial, cubriendo las zonas centro y norte únicamente, ya que la sur nunca poseyó civilización maya en cuanto tal. (44)

Brainerd (1956) maneja exactamente las mismas ideas acerca del periodo antiguo (317-593 d.C.), con la única diferencia de que sí señala, brevemente, lo que acontecía en el área sur. Y así, escribe que los sitios de dicha zona mantuvieron relaciones comerciales continuas con Teotihuacan y con el Petén, aunque en ellos no se erigieron estelas ni se utilizó la bóveda con mampostería de mortero (45)

Sharer (1983) nos presenta un cuadro mucho más amplio del clásico temprano - (250-550 d.C.). En el área sur se realizó una alianza económico-política entre Kaminaljuyú y Teotihuacan, que desembocó en el establecimiento de una colonia -- teotihuacana en Kaminaljuyú y, quizá, en el matrimonio entre miembros de las familias reinantes. Después de la caída de Teotihuacan los sitios del área sur entraron en un periodo de franca decadencia y su población disminuyó considerable-

mente, a tal grado que no estuvo tan densamente poblada como en el preclásico. (46)

En el área centro, continúa el autor, encontramos a comienzos del clásico -- una cultura que presentaba, fusionados, elementos de las tradiciones culturales preclásicas de las áreas sur y centro. (47) Surgieron entonces algunas casas dinásticas, entre las que sobresalió por su estabilidad e influencia la que gobernaba Tikal, ciudad que se constituyó en el centro más poderoso. Tikal concertó una alianza con Kaminaljuyú y, a partir de este, con Teotihuacan. Desde este momento se aprecia una influencia marcada de Teotihuacan en Tikal y en algunos sitios del área central. El comercio entre Tikal y Kaminaljuyú-Teotihuacan se intensificó y Tikal adquirió una mayor importancia comercial, política y religiosa influyendo en el establecimiento de casas dinásticas en otras ciudades mayas, tales como Yaxchilán (Chiapas), Copán y Quiriguá (Honduras). Sharer proporciona, con base en las nuevas lecturas de los textos jeroglíficos, los nombres de varios gobernantes famosos de Tikal, explicando lo que son los llamados "glifos emblema". (48)

Morley, Brainerd y Sharer recogen un hecho que ha dado lugar a toda una serie de conjeturas. Brainerd indica, escuetamente, que hacia 534-593 (9.5.0.0.-9.8.0.0.) se interrumpió la costumbre de erigir estelas en los sitios del centro. (49) Sharer se extiende más y señala que, durante el clásico medio (534-593) observamos una declinación cultural, apreciada por la interrupción de la erección de monumentos fechados en la mayoría de los sitios del centro. Esto lo explica como consecuencia de la caída de Teotihuacan, que desarticuló a sus regiones de influencia, entre ellas la maya. Según G. Willey el declive se debió a factores similares a los que, más adelante, causaron la caída general de los sitios clásicos del área centro. (50)

b2) El periodo clásico entre los siglos VII-X d.C.

Morley señala que el viejo imperio II o periodo medio (633-731 d.C.) fue una época en la que las artes se perfeccionaron cada vez más, siendo preludio del máximo esplendor artístico maya, que se daría durante el siguiente periodo. La ce-

rámica propia de este periodo fue la de tipo policromo Tepeu I de Uaxactún. Se fundaron 14 nuevos centros (51) El viejo imperio III o gran periodo (731-987 d. C.) correspondió a la edad de oro de la civilización maya, en la que se llegó al máximo apogeo intelectual y artístico. La fase cerámica Tepeu II de Uaxactún fue la característica de la época. A partir del año 790 (final del katún 18) se aprecia la decadencia vertiginosa de la civilización maya y el abandono de las ciudades del centro, de tal manera que el fin del katún 10.3.0.0.0. (889 d.C.) se festejó únicamente en tres ciudades y fue el último en conmemorarse públicamente. - La fecha 10.4.0.0.0. (909 d.C.), que aparece en un prendedor de jade proveniente de Tzibanché, Quintana Roo, es la última en Cuenta Larga que conservamos. (52) - Las causas del colapso del clásico serán analizadas más adelante.

Brainerd (1956) explica que, durante el periodo moderno (593-889 d.C.) la civilización maya alcanzó su máximo esplendor en la arquitectura, la escultura y el culto a las estelas conmemorativas. La fase cerámica característica fue la Tepeu de Uaxactún. En general, el autor conserva los mismos datos manejados por Morley. (53) A lo largo de su explicación, Brainerd seala el papel preponderante que jugó el sacerdocio como clase dirigente, el gobierno extraordinario e informal que sin ser tiránico, permitió una gran comunicación comercial y cultural entre los centros mayas (con una ausencia casi total de guerras) y la gran uniformidad cultural que presentó la civilización maya central. (54)

Sharer (1983) explica, con mayor detalle, que durante el clásico tardío (600-800 d.C.) cesó la influencia teotihuacana en el centro, aunque sus habitantes se beneficiaron del sistema político-económico anterior. Tikal perdió su papel hegemónico, conservándolo únicamente sobre el Petén. En cambio numerosos sitios se independizaron de la influencia de Tikal y alcanzaron gran importancia regional. Así, Yaxchilán dominó la zona del río Usumacinta, Palenque sobre la región del suroeste maya, Calakmul del sureste maya. Aunque no existía unidad política, sí había gran uniformidad cultural, contactos comerciales, alianzas y matrimonios entre las casas dinásticas de diferentes ciudades. (55)

Durante el clásico terminal (800-900 d.C.), continúa Sherer, apreciamos la franca decadencia de las ciudades del centro. La población emigró de las áreas

cercanas a las grandes ciudades hacia la periferia, surgiendo entonces pequeños centros poblacionales. Se observa también un aumento en la frecuencia de los conflictos entre las diferentes ciudades, evidente, entre otras cosas, por el aumento en el número de representaciones bélicas y de capturas de prisioneros en las pinturas y en los monumentos. Aparecen elementos culturales "extranjeros" o "mexicanos" en varios sitios, tales como Palenque, Quiriguá y Seibal. Este último entró en un pequeño periodo de pogo (830-930 d.C.) gobernado por una casa dinástica extranjera; estos grupos conquistadores extranjeros son asociados con los mayas putunes o chontales. (56)

c) Causas de la caída de los sitios mayas clásicos de la zona centro.

El problema de la explicación de la "repentina" caída y abandono de las ciudades mayas de la zona centro ha cautivado tanto a la gente vernácula como a los investigadores. Las diferentes versiones de La Civilización Maya reflejan los vaivenes, los cambios, de algunas de las diferentes hipótesis que se han formulado para resolver tan interesante problema.

El "colapso" de los sitios del viejo imperio se debió, para Morley (1946), a la incapacidad del sistema agrícola para llenar las necesidades alimenticias de una población cada vez más numerosa. Debido a esto la población maya de la zona centro tuvo que ir emigrando a otras partes (como a la zona norte, por ejemplo) y los centros ceremoniales quedaron finalmente abandonados. (57)

El florecimiento y la caída del viejo imperio son estudiados por Morley de manera completamente aislada, independiente, del devenir de las demás civilizaciones prehispánicas. Según él, todos los logros culturales mayas fueron producto exclusivamente de ellos y la caída final se debió a factores inherentes a su propio desarrollo. Como ninguna cultura ejerció, a su vez, influencia sobre ellos -debido a su aislamiento geográfico-, la civilización maya es presentada como "... el mayor laboratorio que pueda encontrarse en cualquier lugar del mundo para el estudio de una civilización antigua..". (58)

La postura de Morley al mostrar a la cultura maya como un ente completamente aislado de los demás pueblos fue terriblemente criticada por sus contemporá-

neos. El considerar que la caída de los centros mayas se debió a factores exclusivamente propios a su mismo desarrollo falseó considerablemente la realidad del proceso histórico maya.

Brainerd (1956) señala que las causas de la decadencia de los sitios del área maya central a finales del clásico son difíciles de explicar, pero se inclina hacia la idea de una rebelión popular en contra de los sacerdotes dirigentes. Esta revuelta generalizada se creó por la formación de ideas nuevas acerca de la vida, de una nueva filosofía, que hizo que la decadente teocracia fuera rechazada y cayó junto con todo el viejo sistema de vida. El abandono de las ciudades, que eran como símbolos del dominio del antiguo sacerdocio, no fue inmediato sino gradual, aunque no se conservan pruebas arqueológicas de la existencia de pobladores cerca de los centros ceremoniales después de que se dejaron de erigir monumentos. (59)

Brainerd señala de manera escueta que los centros ceremoniales de la zona --sur entraron también en un periodo de franca decadencia. (60)

La cuestión de las causas del "colapso" del clásico en la zona centro dio lugar a un simposium de mayistas en 1970. (61) Sharer (1983) recoge ampliamente las conclusiones a las que se llegó entonces. El presenta un cuadro mucho más --completo y satisfactorio de las posibles causas de la caída del clásico. La decadencia de las ciudades del área maya central es explicada como resultado de toda una serie de factores internos y externos.

Entre los factores internos destacan:

a) El gradual distanciamiento social entre la clase dominante y el resto de las clases no elitistas. A esto se unió también el terrible fatalismo de la mayoría de la gente ante las profecías de cambios políticos que, se decía, ocurriría durante el katun que comenzaba, lo que hizo que la elite perdiera autoridad moral ante el pueblo.

b) El sistema agrícola de subsistencia no pudo ya abastecer las demandas de una población creciente, lo que hizo que aumentara gradualmente la malnutrición

y las enfermedades. Además la elite dominante exigió aún más trabajo por parte de la población para la construcción de monumentos ceremoniales, lo que incrementó los problemas de una adecuada distribución de alimentos.

Entre los factores externos destacan:

a) Las rutas comerciales terrestres y fluviales de la región central fueron perdiendo importancia con respecto a la ruta marítima alrededor de la península de Yucatán. Esta ruta marítima fue monopolizada por los poderosos comerciantes - mayas putunes, quienes inclusive se establecieron y dominaron ciudades centrales tan importantes como Seibal y Altar de Sacrificios. (Vid infra, Cap. 3)

b) Las ciudades del centro no pudieron competir con los grandes centros de poder del norte de Yucatán y de las costas del Golfo y del Caribe. (62)

Es evidente que las ideas manejadas por Morley, Brainerd y Sharer acerca del desarrollo y la decadencia del clásico reflejan, en buena medida, el camino que se ha seguido para la explicación de tales fenómenos. Morley pone énfasis en el papel que jugaron el sacerdocio y la actividad agrícola. Brainerd remarca los aspectos religioso y, en menor grado, los económicos y sociales. Sharer conoce mucho más información arqueológica y procura dar un mayor equilibrio, dentro de su esquema explicativo, a los factores económicos, políticos, sociales y religiosos sin hacer tanto énfasis en el factor religioso. Además, remarca la profunda influencia que sufrieron los mayas, proveniente de otras regiones mesoamericanas.

2.2.4. El horizonte posclásico. (Ver Cuadro 2)

Morley, Brainerd y Sharer centran su atención, en menor o mayor grado, en la zona maya del norte cuando hablan del nuevo imperio (Morley) o posclásico (Brainerd y Sharer). Aquí señalaré brevemente lo que ellos mencionan acerca de las zonas centro y sur, quedando el capítulo 4 exclusivamente dedicado al análisis de la zona norte.

a) El inicio del posclásico.

Morley (1946) indica que el nuevo imperio comenzó en el año 987 d.C., fecha que tiene que ver con la llegada de los grupos conquistadores itzaes y "mexica-

nos" al área norte y, en particular, con la llamada "reocupación" de la ciudad - de Chichén Itzá por parte de los itzaes. (Vid infra, Cap. 4) (Ver Cuadro 2)

Brainerd (1956) da el año 889 d.C., como inicio aproximado del posclásico. - Esta fecha corresponde al final del último katún conmemorado en algunos monumentos de tres ciudades de la zona centro. (63) Es evidente que está tomando como punto de referencia la decadencia total de la cultura maya central, hecho que - precedió, según él, a la llegada de los grupos invasores itzaes y "mexicanos" al área norte durante el siglo X. (Ver Capítulo 3)

Sharer (1983) considera que el inicio aproximado del posclásico fue en el año 900, fecha relacionada con la definitiva caída de los sitios del área centro y - con el gradual apogeo de los grupos mayas putunes. (Ver Capítulo 3)

b) Desarrollo del posclásico.

b1) El posclásico entre los siglos X-XIII.

Morley (1946) proporciona escasa información acerca del nuevo imperio (987 - 1697) en las zonas centro y sur. Únicamente señala que los itzaes llegaron al lago Petén Itza y fundaron la ciudad de Tayasal, donde permanecieron independien-- tes hasta 1697, año de la conquista española del Petén. (64) (Ver Cuadro 2)

Brainerd (1956) explica que a inicios del siglo XI llegaron los toltecas a - la zona sur, hecho que explica la existencia de sitios fortificados en las cum-- bres de los cerros. A partir de entonces los caciques de esa zona se jactaron de su ascendencia tolteca. Comenzó a fabricarse la famosa cerámica plumiza en efi-- gie. (65)

Sharer (1983) señala que durante el posclásico temprano (900-1224) llegaron grupos invasores al área sur, lo que produjo el cambio de la ubicación de los - poblados hacia lugares geográficamente protegidos. Las ciudades fueron amuralla das o rodeadas de fosos. El autor cree que estos invasores fueron guerreros ma- yas-putunes que arribaron durante la época de apogeo de Chichén Itzá, ya que -- observa la influencia de esta ciudad en algunos sitios. Las rutas más viables -

para la llegada de los extranjeros fueron los ríos Usumacinta y Motagua. (66) -- (Ver Capítulo 3)

b2) El posclásico entre los siglos XIII-XVI.

Sharer señala que durante el posclásico tardío (1224-1590) cobraron importancia en el área sur ciertos grupos dirigidos por una elite que poseía elementos culturales "maya--mexicanos", quienes consolidaron y extendieron su dominio en toda la zona: los quiches y los cakchiqueles. El autor proporciona una lista de gobernantes quichés que abarca de 1225-1524 y explica los principales hechos de algunos de ellos, como los de Gucumatz (1400-1425), con quien el dominio quiché llegó a su máximo apogeo. Hacia 1475 los cakchiqueles se independizaron de los quiches y formaron un Estado que poco a poco les arrebató territorios, hasta que los quichés acabaron por perder sus dominios. Todos estos grupos cayeron, finalmente, bajo el ambate de la conquista española. (67) Es extraño que Brainerd - (1956) no proporcione ningún dato acerca de la historia de los quiches y los - - cakchiqueles; únicamente hace referencia al libro quiché del Popol Vuh y a los - Anales de los Cakchiqueles, pero sin vincular estas obras con el proceso histórico prehispánico. (68)

La emigración de los itzaes hasta el lago Petén Itzá, donde se mantuvieron independientes hasta 1697, es brevemente señalada por Brainerd (69) y por Sharer. Este último agrega que el sitio arqueológico de Topoxte en el lago Yaxha, relativamente desconocido aun hoy día, podría corresponder al TayasaI de las crónicas. Sin embargo, aunque no hubiera sido así, es un hecho que sí estuvo habitado en la misma época de la ocupación itzae del Petén. (70)

De nuevo podemos observar que es Sharer quien proporciona un panorama más completo de los hechos, ya que es el único que incluye datos sobre los quichés y cakchiqueles y sobre la revitalización que sufrió el área sur durante el posclásico. No olvidemos, sin embargo, que Sharer continúa con la línea de trabajo seguida por Brainerd, consistente en mostrar lo que ocurría en toda el área maya durante las diferentes etapas históricas, y rechaza el trato exclusivo que hizo Morley de las áreas norte y centro durante el nuevo y el viejo imperio, respectivamente.

- (1) Entre las obras de historia de Egipto que emplean esta periodización podemos citar: Ayesa, C., Balbás, José María, et. al., en Conocer el mundo, 1975 Tomo X, pp. 2822-2854, y Abbas Chalaby, Egipto, 1989, pp. 16-20.
- (2) Morley, LCM, p. 66.
- (3) Ibid.
- (4) Morley, "The rise and fall ...", 1915; Thompson, 1927, 1936, La civilización de los mayas; Thompson y Gann, The History of the maya, from the earliest time to the present day, 1931, utilizan esa terminología, misma que podemos encontrar en artículos sobre la historia maya en el Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado, 1980, y en la Enciclopedia Salvat, 1978.
- (5) Covarrubias, Miguel, Indian Art. of Mexico and Central America, p. 14.
- (6) Brainerd, George, The Maya Civilization, 1954; Coe, Michael, The Maya, 1966, 1980; Ruz, Alberto, El pueblo maya, 1981; Stuart, George, The Mysterious Maya, 1977 y Hammond, Norman, Ancient Maya Civilization, entre otros, utilizan esa terminología.
- (7) Existe otra terminología importante, pero menos difundida, que se ha aplicado a la historia maya; la formulada por Eric Thompson, Maya Hieroglyphic Writing an Introduction, 1950, 1971; Grandeza y decadencia, 1954, 1966; -- quien divide dicha historia en cuatro periodos: Formativo (1500 a.C.-200 d. C.), clásico (200-925 d.C.), mexicano (975-1200) y de absorción mexicana (1200-1540). Algunos autores como Demetrio Sodi, Los mayas, el tiempo capturado, 1980, han seguido esta terminología.
- (8) Sharer, LCM, pp. 44-48.
- (9) Ibid., pp. 48-49
- (10) Ibid., pp. 51-52.
- (11) Morley, LCM, p. 59.
- (12) Es necesario señalar que en 1979 se ubicaba el inicio de esta cerámica hacia el 2000 a.C., pero actualmente se ha revisado la fecha y se le coloca hacia el 1200 a.C.
- (13) Morley, LCM, pp. 60-61 y Tabla 3.
- (14) Brainerd, LCM, p. 58 y 66.
- (15) Sharer, LCM, pp. 49-52 y Tabla 1.
- (16) Morley, LCM, pp. 61-62, Tabla 3.

CAP. 2. NOTAS

- (17) En esto podemos observar la tendencia que ciertos mayistas tuvieron de minimizar la influencia que la cultura olmeca ejerció sobre la maya, con el objeto de presentar a los mayas como los únicos creadores de sus propios conocimientos científicos, sin haber recibido nada de ningún otro pueblo.
- (18) Brainerd, LCM, pp. 58-65 y Cuadro 3. Ya Spinden, años nates, había señalado en sus estudios sobre el formativo prehispánico las grandes similitudes que presentan los restos arqueológicos de México y Centroamérica.
- (19) Brainerd, LCM, pp. 58-59, 61-65.
- (20) Sharer, LCM, pp. 52-53, 64-65.
- (21) Ibid, p. 77.
- (22) Ibid, p. 65.
- (23) La opinión de algunos investigadores de principios de siglo era, precisamente, esta: que el sistema cronológico maya fue inventado por una sola persona durante el pre-maya. Es obvio el por qué esta idea ya ha sido completamente abandonada.
El sistema cronológico maya que se utilizó durante el periodo clásico fue la llamada Cuenta Larga, que consiste en el recuento de los años transcurridos desde una fecha mítica en el pasado (correspondiente al año 3113 a. C. según la correlación G.M.T.), agrupados por los mayas en baktunes (144,000 días o 20 katunes), katunes (7200 días o 20 tunes), tunes (360 días o 20 uinales), uinales (20 días o kines) y kines (1 día). Por ejemplo, la fecha 5.7.4.3.5. indica que han transcurrido 5 baktunes, 7 katunes, 4 tunes, 3 uinales y 5 kines desde el año "cero". (3113 a.C.) Ver figs. 1 y 2.
- (24) El arco "falso" está constituido por series verticales de bloques sobrepuestos, proyectados cada uno hacia el interior hasta que el espacio más cercano puede ser puentado por una sola piedra de remta. Las primeras bóvedas eran de una albañilería ruda y las últimas usaban piedras biseladas para dar el acabado inclinado. En un arco verdadero cada bloque está sostenido por las piedras de la bóveda en cualquier lado, formando una unidad fuerte e integrada. El arco falso es una forma de estructura horizontal en la que el único soporte se encuentra en la sobreposición con el bloque inferior, no obstante cada piedra de la bóveda está balanceada por el peso de la estructura que la sostiene en el lugar. Este es más débil que el arco verdadero por lo que las bóvedas de los cuartos mayas rara vez exceden los 3 m. de ancho. (Sharer, LCM, p. 265) (Ver fig. 3)
- (25) Morley, LCM, pp. 60-63, Tabla 3.
- (26) Brainerd, LCM, Cuadro 3.
- (27) Ibid, p. 60.

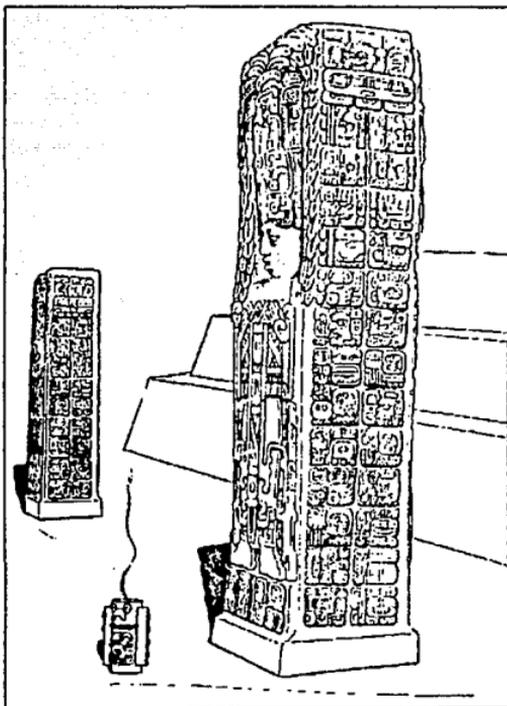


FIGURA 1.

Estelas A. y C. de Quirigua. Estas 2 obras están labradas siguiendo el estilo típico en esta clase de monumentos: Los dioses (o gobernantes) al frente y atrás, los glifos a los lados; ambas piezas fueron dedicadas en el año 775 d. C. (Thompson, J. Eric, Grandeza y decadencia de los mayas, página 206)

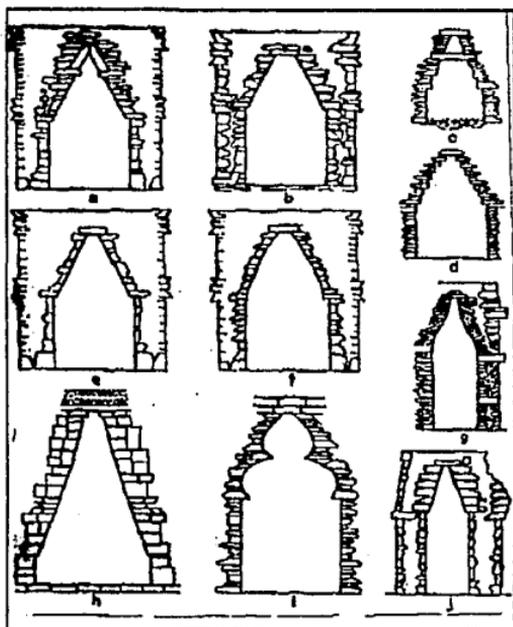


FIGURA 3.

Cortes transversales de bóvedas
falsas mayas:

- (a) anexo de Las Monjas, Chichen
Itza;
- (c) Viaducto, Palenque;
- (d) templo E-X, Uaxactun;
- (h) Casa del Gobernador, Uxmal;
- (i) arco trifoliado, Palacio de
Palenque. (Brainerd, LCM,
página 333)

CAP. 2. NOTAS

- (28) Las estelas son monolitos verticales que conmemoran, en general, tanto acontecimientos históricos como fines de períodos de tiempo sagrados como los katunes, si bien hay algunas que conmemoran períodos de medio y de un cuarto de katún. Ellas tienen largos textos con escritura jeroglífica y fechas usando La Cuenta Larga. (Ver figs. 1 y 2)
- (29) Brainerd, LCM, p. 62.
- (30) Sharer, LCM, pp. 67-77.
- (31) Ibid, pp. 77-81.
- (32) Ibid, pp. 152-153.
- (33) Ibid, pp. 81-86.
- (34) Ver nota 23.
- (35) Ver nota 23.
- (36) Morley, LCM, pp. 68-69.
- (37) Ibid, pp. 53-54, 58.
- (38) Ibid, pp. 53-54.
- (39) Brainerd, LCM, pp. 54-55, 66.
- (40) Ibid, p. 62-71.
- (41) Ibid, pp. 62-65.
- (42) Ibid, pp. 54-55, 66, 71.
- (43) Ibid, p. 60.
- (44) Morley, LCM, pp. 74-78, Tabla 3.
- (45) Brainerd, LCM, pp. 74-80, Cuadro 3.
- (46) Sharer, LCM, pp. 92-93.
- (47) Sharer, LCM, pp. 96-99.
- (48) El glifo emblema es un compuesto glífico asociado a sitios específicos mayas. Está compuesto por un elemento principal, o signo mayor, único para cada sitio, y dos prefijos que son invariables. Aunque el significado del elemento principal permanece oscuro es posible que se refiera a un nombre di-

CAP. 2. NOTAS

nástico o a un título real o al nombre de la ciudad a la que pertenece. Se ha descubierto que las grandes ciudades mayas tenían su propio glifo emblema, como lo hay por ejemplo en Tikal, Copán, Quiriguá, Palenque, Uxmal, - - etc. (Ver fig. 4) Sharer, LCM, pp. 93-96, 101-115.

- (49) Brainerd, LCM, p. 80
- (50) Sharer, LCM, p. 115.
- (51) Morley, LCM, pp. 78-79, Tabla 3.
- (52) Ibid, pp. 80-82, Tabla 3.
- (53) Brainerd, LCM, pp. 74-77, 80-83, Cuadro 3.
- (54) Ibid, pp. 72-73.
- (55) Sharer, LCM, pp. 115-135.
- (56) Ibid, pp. 135-139.
- (57) Morley, LCM, pp. 88-89.
- (58) Ibid, p. 27.
- (59) Brainerd, LCM, p. 83, 86 y 88.
- (60) Ibid, Cuadro 3.
- (61) Culbert, T. Patrick, ed., The Classic Maya Collapse, 1973.
- (62) Sharer, LCM, pp. 140-149.
- (63) Brainerd, LCM, p. 54.
- (64) Morley, LCM, Cuadro 3.
- (65) Brainerd, LCM, Cuadro 3.
- (66) Sharer, LCM, pp. 176-179.
- (67) Ibid, pp. 179-185.
- (68) Brainerd, LCM, p. 271.
- (69) Ibid, p. 96, 131-136.
- (70) Sharer, LCM, p. 176.

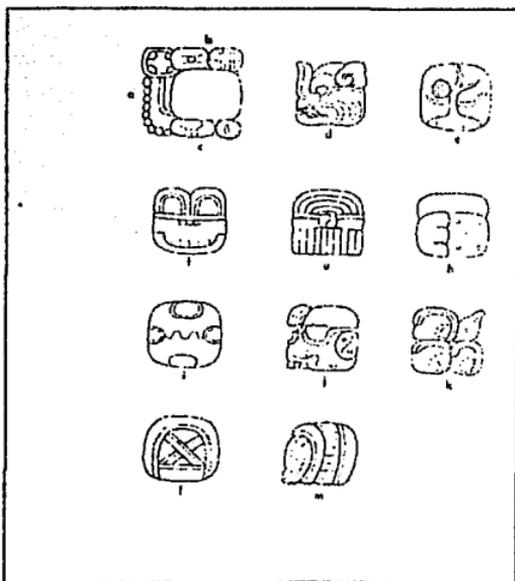


FIGURA 4.

Típicos afijos de un glifo emblema (a-c); glifos emblema de: Copan (d); Quirigua (e) Yaxchilan (f); Tikal (g); Piedras Negras (h); Palenque (i, j); Seibal (k), Naranjo (l); varios sitios cercanos al lago Petexbatun (m). (Sharer, R.J., LCM, página 526).

CAPITULO 3. LOS MAYAS DEL AREA NORTE DURANTE EL HORIZONTE CLASICO (SIGLOS V-X D.C.)

El conocimiento que hoy día tenemos del horizonte clásico y del posclásico se basa fundamentalmente en material de tipo arqueológico. Algunos investigadores, generalmente de principios de siglo, incluyeron en sus obras datos provenientes de los documentos escritos en la época Colonial, principalmente de los libros de Chilam Balam de Mani y de Chumayel y de la Historia de Yucatán del padre Bernardi no de Lizana. Esto hizo que ya desde esos años se planteara el problema de la correlación entre la información Colonial y el, por entonces, escaso material arqueológico. Nosotros contamos en la actualidad con mayor número de fuentes de -- ambos tipos (arqueológicas y escritas), las cuales pueden confirmarse y complementarse o bien, por el contrario, contradecirse mutuamente. El conocimiento y -- uso de fuentes de diversa índole nos puede conducir a una visión más amplia de -- las épocas en cuestión, aunque también hace que nos enfrentemos al problema, por demás arduo, de contar con información contradictoria, por ejemplo afirmaciones e interpretaciones de las fuentes escritas que no van de acuerdo con la evidencia arqueológica y visceversa. El historiador necesita tener, entonces, un conocimiento profundo tanto del material arqueológico como de los escritos coloniales para que así su reconstrucción histórica sea válida. A lo largo de este capítulo y -- del siguiente veremos cómo se ha resuelto el problema de la elaboración de un -- marco histórico del desarrollo de los mayas del área norte con base en informa-ción de diversa índole y evaluaremos sus resultados.

3.1. Las relaciones entre los mayas de las zonas norte y centro durante los siglos V-X.

Recordemos que ya desde el horizonte preclásico las zonas centro y norte tuvieron vínculos entre sí, mismos que se nos manifiestan por el tipo de cerámica encontrada, generalmente monocroma, que es similar en ambas áreas aunque no de--jen de existir regionalismos. (Vid supra, Cap. 2)

Durante el clásico, fundamentalmente en su primera parte, apreciamos el fenómeno de la penetración de rasgos culturales del centro a los grupos mayas del -- norte.

Morley (1946), Brainerd (1956) y Sharer (1983), al igual que los autores consultados (1), están de acuerdo en que hacia el siglo IV de nuestra era encontramos en la región del Petén guatemalteco toda una serie de elementos culturales - determinados, tales como: un sistema de escritura jeroglífica, de numeración y de cronología característicos, la cerámica policroma de la Fase Tzakol, la costumbre de erigir estelas fechadas y el uso en la arquitectura, de la bóveda de piedras saledizas y las cresterías (2). Sin embargo los investigadores discrepan en la explicación del origen de tales elementos. Recordemos que para Morley todos ellos surgieron en el Petén, mientras que para Brainerd y Sharer algunos de ellos (como la costumbre de erigir estelas, la escritura, la numeración y el calendario) surgieron en otras regiones (Sur de Veracruz, zona de Oaxaca, tierras altas de Guatemala) y fueron introducidos al Petén desde las montañas de Guatemala. (Vid supra, Cap. 2). El hecho es que desde el siglo IV los hallamos juntos formando parte de la cultura de los mayas del Petén. (3)

A inicios del clásico y con la gradual consolidación del Petén como región política y culturalmente importante los elementos culturales mencionados se propagaron hacia el resto de las tierras bajas mayas, entre ellas las del norte. Los autores consultados están de acuerdo, en términos generales, al respecto. -- (4)

Morley (1946) señala que los rasgos culturales del Petén, cuya aparición marca el inicio del viejo imperio maya (Vid supra, Cap. 2) se extendieron hasta llegar a la "atrasada" zona norte, por lo que escribe que "... los primeros portadores de la nueva y más rica manera de vivir (es decir los mayas del área centro) ya encontraron la región norte ocupada por grupos de gentes que hablaban maya y practicaban la agricultura, si bien no había penetrado en ellos la influencia vivificante de la civilización maya .. Sin embargo, durante todo este período -- (el viejo imperio) la parte norte de Yucatán permaneció como región provincial y periférica del viejo imperio en comparación con los centros originales y más antiguos de la civilización maya del sur, de manera semejante a la Bretaña del tiempo de los romanos con respecto a Roma en los primeros siglos de nuestra era." (5) George Brainerd (1956), por su parte, señala claramente que "A principios de la Epoca Clásica el norte de Yucatán parece haber estado retrasado culturalmente

en comparación con el área maya central, foco de civilización.." (6) A su vez -- "Aunque los descubrimientos de Uaxactún no pueden ser tomados como prueba de que las muestras arqueológicas de la Época Clásica maya surgieron al mismo tiempo en esta región (como Morley aseguraba), su presencia aquí en fecha temprana y la -- evidencia de que más tarde se difundieron como un todo, demuestra claramente la unidad cultural que caracteriza a la civilización maya." (7) Brainerd acepta, - pues, la llegada al norte de elementos culturales provenientes del Petén. Robert Sharer (1983) no pone énfasis en las ideas anteriores ya que más bien las da como un hecho aceptado por todos.

Podemos asegurar que los autores fundamentan las ideas anteriores, en términos generales, en la evidencia arqueológica, ya que es en el Petén -de entre todas las tierras bajas mayas- donde se han encontrado los restos más antiguos que muestran el uso de bóvedas de piedras saledizas, de la escritura, el calendario, la numeración y la costumbre de erigir estelas fechadas. Por ejemplo, en la época de Morley la estela fechada maya más antigua que se conocía era la número 9 - de Uaxactún (8.14.10.13.15=328) y, hoy día, es la 29 de Tikal (8.12.14.8.15=292 d.C.), ambas encontradas en Ciudades precisamente del Petén; en cambio la fecha más antigua encontrada en ciudades del área norte es la del dintel 1 de Oxkin-- tok, Yucatán, (9.2.0.0.0.=475 d.C.) y la de la estela 1 de Tulum (9.6.10.0.0.= 564 d.C.), que son posteriores en más de un siglo a las del Petén. De aquí podemos deducir, y así lo han hecho los arqueólogos, que la manera de fechar los monumentos con base en los ciclos de tiempo del calendario maya fue introducida - en tierras norteñas desde el Petén.

Ahora bien, ¿cómo podemos explicar la llegada de los razgos mencionados?

a) Morley (1946), al igual que los autores de principios del siglo (8), utiliza datos tomados fundamentalmente de las crónicas coloniales, aunados con algunos provenientes de los restos arqueológicos. Y así, escribe que "..Esta entrada de la cultura maya en el norte se desprende del análisis de la prueba arqueológica y está corroborada, además, por la antigua tradición maya conservada por el - padre Lizana en su Historia de Yucatán." (9) El considera que la penetración duró de los siglos V al X d.C. y que se realizó a través de diferentes migraciones provenientes del área central, las que llama, con base en Lizana, la "pequeña ba

jada" y la "gran bajada". Y escribe "...la cultura maya había sido introducida a la mitad norte de la península por dos líneas principales de penetración: primero, la primera inmigración, probablemente un poco más antigua, la pequeña bajada en los años 416-623, a lo largo de la región de la costa del oriente, y que se desprendió de las ciudades del Viejo Imperio situadas en el noreste del Petén; y segunda, la inmigración más numerosa, compuesta a su vez de diversas oleadas, de las cuales las dos primeras fueron una penetración del suroeste efectuada desde el año 475 y una penetración un poco más al este y de dos a cinco siglos más tarde, años 625-987, pero también a lo largo de la región general de la costa del poniente; ambas inmigraciones se desprendieron directamente de los centros del Viejo Imperio en el norte y centro del Petén y posiblemente también del Valle del Usumacinta.." (10) Por lo que respecta a la "pequeña bajada" Morley entra en más detalle y señala el itinerario que, según las crónicas indígenas, siguió el grupo de los mayas itzaes. (Ver Cuadro 7) (11) Acerca de la "gran bajada" no entra en mucho detalle y señala que la primer oleada de dicha migración podemos apreciarla por la existencia del dintel 1 de Oxkintok (475 d.C.), mientras que la segunda oleada fue más bien tardía y culminó con la "reocupación" de Chichen Itzá por parte de los itzaes y de los mexicanos, provenientes de Chakanputún, -- Campeche, en el año 987 (12). (Ver infra, Cap. 4). Podemos observar que el autor toma las ideas de las dos "bajadas" de la obra de Lizana y las aplica al fenómeno de la colonización del área norte durante su llamado viejo imperio Maya. (13)

Entre las ideas manejadas a principios de siglo con base en las crónicas coloniales y que tienen que ver con hechos supuestamente sucedidos en el área norte durante el viejo imperio, sobresalen las del arqueólogo inglés Eric Thompson. En efecto, Thompson (1931) es el único autor que nos habla de la suerte de otro grupo comparable en importancia con los itzaes: los tutul xiu. (14) El explica que ellos llegaron a la península, provenientes de Chiapas y del sur de Tabasco, (15), por el tiempo en que los itzaes abandonaron por primera vez Chichén Itzá, y se establecieron en la región de Bakhalal para después salir y seguir un itinerario idéntico al que realizaron los itzaes. (16) (Ver Cuadro 5).

El empleo que Morley y Thompson hacen de las crónicas indígenas y de los relatos de los sacerdotes españoles es por demás interesante y se presta a un aná-

lisis comparativo.

1.- En primer lugar, no cabe duda que los itinerarios que nos presentan tanto de los itzaes como de los xius tienen fundamento en la tradición indígena, ya que los indígenas mayas escribieron con caracteres castellanos las tradiciones de los pueblos de Chumayel y de Mani se apoyaron en sus tradiciones orales y escritas. No debemos perder de vista, sin embargo, que el tiempo transcurrido entre la época en que supuestamente ocurrieron los hechos (siglos V-X) y la época colonial, en que se escribieron los Chilam Balam (siglos XVI-XVIII) fue lo suficientemente largo para poder modificar la tradición, ya sea por el olvido, añadido, supresión o modificación conciente por parte de los indígenas. Además, aun suponiendo que el orden de los hechos no haya sido alterado en lo fundamental, la visión de los acontecimientos no deja de estar matizada por el prisma de la subjetividad, ya que se están recogiendo tradiciones que tienen que ver exclusivamente con aquellos grupos que en el momento de la conquista española se presentaban como herederos de un pasado glorioso: los itzaes y los xius. Estamos tratando con el pasado maya visto desde el ángulo de la tradición de los grupos mayas conquistadores, de los linajes reales. Aun aceptando el fondo histórico de los relatos, es difícil separarlo de los retoques que se le hayan hecho con el tiempo. Pasemos ahora con los ejemplos anteriores.

Los libros de Chilam Balam de Chumayel y de Mani nos describen, entre otras cosas, el itinerario que siguieron los itzaes y los xius, respectivamente, y -- siempre se ha considerado que ambos grupos son distintos uno de otro. Sin embargo, según dichas crónicas ambos grupos habrían seguido, en diferentes años, el mismo itinerario; es decir habrían recorrido los mismos lugares en el mismo orden. (Ver Cuadro 5). Esta situación es increíble, por lo que posiblemente una de las dos tradiciones está copiando a la otra o bien ambas dependen de una tercer tradición todavía no conocida por nosotros o también podría ser que las dos se estuvieran refiriendo al mismo grupo pero nombrándolo de diferente manera. Podemos aceptar, sí, cierto fondo histórico, pero no podemos entrar en más detalle ya que es difícil aceptar ambos itinerarios a la vez, los problemas de interpretación -- y por lo tanto de vinculación con los hechos históricos que presentan las cróni-

cas indígenas mayas llevaron a que muchos autores, como adelante veremos, rechazaran su uso para la reconstrucción de la historia maya, actitud que combatimos en el presente trabajo. (Vid infra, Cap. 3).

2.- En segundo lugar, debemos remarcar que el uso que hace Morley de las ideas - indígenas recogidas por Lizana acerca de las bajadas -que no son sino referencias a diferentes migraciones que se hicieron en territorio yucateco- es en gran medida arbitrario. Las referencias de Lizana y del Chilam Balam de Chumayel a tales bajadas son sumamente ambiguas, ya que no especifican a qué grupo o grupos se refieren, cuándo se llevaron a cabo, cuánto tiempo pasó entre una y otra y en cuál marco geográfico se desarrollaron (ya que no queda claro al "oriente" y al "poniente" de qué lugar se están refiriendo). Tal ambigüedad ha hecho que cada investigador pueda aplicar dichas ideas a diferentes aspectos de su reconstrucción histórica, siempre y cuando crea tener un mínimo de apoyo que le confiera a su hipótesis cierta validez. De ahí que otros investigadores posteriores a Morley hayan aplicado también las ideas - de bajadas a hechos completamente diferentes a los que él las aplicó. Así, - Thompson (1970) explica que dos grupos extranjeros se establecieron en Chichén Itzá; primero llegaron los itzaes procedentes de Pole, en la costa - - oriental de la península de Yucatán, hacia el 918 y posteriormente arribaron Kukulcán y sus seguidores, por el oeste, hacia el 980 d.C. (17). Según él -- esas dos migraciones corresponderían a "... la tradición de la grande y pequeña desde el occidente." (18) Una tradición ambigua puede aplicarse, como hemos visto, a diferentes hechos, siempre y cuando el autor que la plantea - crea tener un cierto punto de apoyo para su hipótesis.

Morley no explica totalmente las causas que obligaron a los mayas del centro y del suroeste de la península a emigrar durante su época de esplendor hacia - - otras tierras, por lo que únicamente podemos conjeturar que el apogeo económico y el aumento demográfico pudieron ser, para dicho autor, elementos clave que explicarían el deseo de los mayas del viejo imperio para colonizar nuevas tierras. Únicamente él explica que gran parte de las últimas oleadas de la "gran bajada" fueron resultado de la completa decadencia del viejo imperio, que obligó a sus - habitantes a ir en masa hacia el norte.

b) Brainerd (1956) y Sharer (1983) explican la presencia de los razgos culturales del Petén en el área norte de manera parcialmente diferente a la de Morley.

1.- En primer lugar, ambos rechazan el uso de las fuentes escritas para la reconstrucción del período clásico. Por lo mismo ninguno menciona los itinerarios de los itzaes y de los xius en territorio yucateco, ni emplean las ideas de bajadas en ninguna de sus posibles aplicaciones. Brainerd incluso critica expresamente el uso que hizo Morley de la obra de Lizana y escribe que "... Estas pruebas arqueológicas (las que Brainerd expone) están en desacuerdo -- con las reconstrucciones de la historia maya del norte, que se basan en los relatos de los nativos del periodo de la Conquista... Las narraciones corrientes entre los mayas de Yucatán, en la época de la conquista española, tienen poca semejanza con la reconstrucción arqueológica anterior..." (19) Más aún, el autor cita tres pasajes de los libros de Chilam Balam de Chumayel, de Tizimin y de Mani, que se refieren al "descubrimiento" de Chichén Itzá, y observa que "... Además de las diferencias de fechas que proporcionan los tres pasajes anteriores (20), todas las fechas de Chilam Balam se repiten cada -- 256 años, por lo que es imposible fijar una fecha exacta. Como se verá, los documentos del periodo de la Conquista, son de poca utilidad para escribir la historia maya de la época Clásica." (21) El rechazo a las fuentes escritas se fundamenta, en parte, en la dificultad que presentan por el uso que los mayas yucatecos tenían de la Cuenta Corta (22), por la cual es difícil saber a qué año específico del calendario cristiano correspondería determinado katún, ya que el mismo se repite cada 256 años. Esta dificultad más que servir de motivo para que rechacemos las tradiciones indígenas -que son un reflejo de la manera como los linajes dirigentes mayas veían su historia- debe ser un estímulo para que las estudiemos mejor y tratemos de relacionarlas con la información arqueológica.

Por otra parte, el desacuerdo que encuentra Brainerd entre la información arqueológica y la escrita, y que quizá Sharer acepta, nos parece en este caso en parte más aparente que real. Ambos arqueólogos están de acuerdo en que durante el periodo clásico existió una influencia de la zona centro hacia el norte, lo -

cual no está en desacuerdo con las tradiciones indígenas que nos hablan de migraciones humanas por aquel entonces. Desde este punto de vista no vemos la razón por la que deba rechazarse tan tajantemente la idea de una peregrinación itzae en territorio peninsular, ya que podemos aceptarla y vincularla como uno de los factores de contacto entre ambas zonas, o bien entre el norte y el suroeste de la península o región Putún, esta última de posible origen de los itzaes. (Vid infra, Cap. 3). Es cierto que la llegada de los itzaes y de los xius al norte de Yucatán ha sido colocada, generalmente desde los años cincuentas, hacia finales del clásico e inicios del posclásico; pero algunos autores actuales, como Roman Piña Chan (1980) sí aceptan que la migración de los itzaes y de otros grupos de gente maya comenzó en fechas tan tempranas como los siglos V-VII. Este autor se fundamenta, precisamente, en los tres libros de Chilam Balam antes mencionados y en otros documentos coloniales. (23)

2.- En segundo lugar, aunque Brainerd y Sharer no manejan las ideas de migraciones a la manera de Morley, sí aceptan que las influencias del centro llegaron hacia el norte gracias a la actividad comercial, lo que implícitamente sugiere la presencia de comerciantes del área centro en tierras norteñas.

Desde los años cincuentas se ha tenido noticia del comercio de utensilios de cerámica. Brainerd (24) y Sharer (25), al igual que varios autores consultados (26), están de acuerdo en que la cerámica elaborada por los mayas del norte durante el periodo clásico fue fundamentalmente monocroma. En esto podemos ver una continuación de la tradición cerámica preclásica que era monocroma. Además de la cerámica monocroma se ha encontrado cerámica policroma en varios sitios norteños. Esta cerámica está relacionada con las de las Fases Tzakol (300-600 d.C.) y Tepeu (600-900 d.C.) del Petén. En Yaxuná, Yucatán, existe cerámica semejante a la de las fases mencionadas y en los sitios de Acanceh, Yucatán y Edzná, Campeche, hay ejemplos de vasijas policromas semejantes a las de tipo Tzakol. (27) Brainerd (1956) al igual que otros autores (28), explica la presencia de esa cerámica como producto de importación del Petén y no la considera de manufactura local (29) Sharer (1983) no maneja la idea de la importación de vasijas del Petén, pero podemos suponer que la admite ya que ha sido algo bastante aceptado desde mediados de siglo hasta la actualidad.

Intimamente ligado a las ideas de actividad comercial y de la llegada de grupos del centro al norte está el hecho, por desgracia no estudiado con suficiente profundidad aun hoy día, de que varios sitios norteños muestran similitudes arquitectónicas con los del área centro ya desde el clásico temprano. Brainerd - - (1956) puso especial énfasis en este aspecto, advirtiendo que las evidencias no eran muchas debido a lo difícil que es estudiar edificios que se encuentran, generalmente, debajo de estructuras posteriores. Así escribe: "...se tienen... pruebas, que no han sido investigadas del todo, de que la arquitectura del norte de Yucatán de los primeros tiempos de la época Clásica, es muy semejante a la del Petén." (30) Sharer (1983) no hace referencia alguna a este aspecto que, en general, ha sido hecho a un lado en las obras generales de historia maya. (31)

La ciudad de Cobá, el noreste de la península, siempre ha llamado la atención porque su estilo arquitectónico y sus inscripciones jeroglíficas en estelas son idénticas a las de los sitios del Petén guatemalteco (32), a tal grado que Brainerd la cataloga como una ciudad del tipo del Petén en su arquitectura e inscripciones (33) Además Cobá sobresale por su prolongado periodo de ocupación y por la gran cantidad de estelas de la época clásica que allí se han encontrado - -32 en total-, número mucho mayor al de cualquier otra ciudad del norte. (34) Brainerd no explica las causas de las asombrosas similitudes con el Petén, que hacen a Cobá tan diferente de las demás ciudades norteñas. Sharer (1983) sí explica esta cuestión, añadiendo que también la ciudad de Edzná presenta una larga secuencia de monumentos con textos jeroglíficos (35) y asombrosas semejanzas arquitectónicas con los sitios del Petén. Para él ambas ciudades pudieron funcionar como colonias comerciales de los mayas del Petén, por lo que escribe que:

"Los estilos escultóricos y arquitectónicos (incrementado por las afiliaciones cerámicas de Edzná) indican que ambos sitios estuvieron relacionados con los centros clásicos principales del sur. Esos vínculos culturales probablemente reflejan una red comercial que unía Cobá y Edzná con los centros clásicos del sur, quizá como puntos de colección tierra adentro de algodón, sal y otros productos yucatecos importantes." (36)

La importancia de Cobá y Edzná se acrecenta si tomamos en consideración que las épocas en las que tuvieron fuertes lazos con el Petén corresponden también al florecimiento, en gran medida autónomo, de los sitios de las subregiones Río

Bec y Chenes y al inicio del desarrollo de los de la región Puuc. (Vid infra, -- Cap. 3). Es fundamental no perder de vista este asunto ya que es una de tantas - claves para tomar conciencia de lo complejo que fue el clásico tardío en el área norte, donde podemos apreciar la convivencia de diferentes grupos, unos con un - desarrollo político y económico en buena medida autónomo de la influencia del Pe tén y otros con evidentes vínculos comerciales y culturales con los mayas del -- centro.

La actividad comercial fue en gran medida responsable de la penetración cultural del Petén en el norte. Junto con esta actividad está el fenómeno de la migración de grupos humanos, responsables de aquella penetración y diseminación -- cultural. Sin embargo no podemos sostener, a la manera de Morley, que a lo largo de todo el clásico los mayas norteros fueron menos receptores de la cultura del Petén. Por el contrario, durante el clásico tardío y terminal ellos entraron en una época de esplendor político, económico y cultural que se plasmó en la creación de una arquitectura y escultura propias, diferentes de las que por entonces tenían los mayas del área central, pero que presentaban algunos de los rasgos -- culturales arriba analizados, heredados de la tradición de los mayas del centro.

3.2. El florecimiento de las regiones Río Bec y Chenes durante el clásico tardío

Las regiones de Río Bec y Chenes fueron objeto de un gran florecimiento cultural, político y económico durante la segunda parte del periodo clásico. Lo que conocemos de ellas ha sido fruto de la investigación arqueológica que se ha realizado durante el presente siglo, aunque es necesario decir que ha sido muy escasa.

3.2.1. Ubicación cronológica del apogeo de los sitios Río Bec y Chenes

Morley (1946) casi no menciona nada acerca de las ciudades que se encuentran en las zonas en cuestión. Durante las primeras cuatro décadas de nuestro siglo - fue una idea generalmente aceptada la de considerar a los sitios Río Bec como --

lugares de "transición". (37) Se les catalogaba así porque se creía que habían sido construídos por los mayas del viejo imperio que, durante su decadencia, habían ido emigrando hacia el norte hasta ocupar las regiones Puuc y septentrional de la península. Los sitios Río Bec habrían sido construídos en el periodo de -- "transición" entre la caída del viejo imperio y el inicio del nuevo imperio. También los sitios Chenes serían transicionales, por lo que Morley afirma que "...no parece imposible que la región de los Chenes haya sido colonizada por los mayas del Viejo Imperio que se abrieron paso hacia el norte... después de la cesación de la actividad monumental en el sur, allá por los años 889...". (38) Es claro que este autor ubica cronológicamente a los sitios de Río Bec y Chenes entre los años 889 y 987, es decir, en el supuesto periodo de "transición" entre el viejo y el nuevo imperio. (39) (Ver Cuadros 4 y 7)

Desde los años cincuentas hasta la fecha se ha rechazado por completo la colocación de los sitios Río Bec y Chenes en una época tan tardía y corta en duración. Más bien se ha optado por ubicar su florecimiento a lo largo del clásico tardío, hacia aproximadamente los siglos VII-IX d.C. (40) Así, Brainerd (1956) -pone ambos florecimientos durante el Periodo Moderno del Clásico, (41) equivalente al clásico tardío en el que los coloca Sharer (1983). (42)

Las razones para esta nueva ubicación cronológica debemos buscarlas en los fechamientos por Carbono 14 de materiales recogidos en algunos sitios de ambas zonas (43), en el modesto estudio de la cerámica asociada a las construcciones de típico estilo Río Bec y Chenes y en el mayor conocimiento de las relaciones estilísticas entre la arquitectura de los sitios Río Bec, Chenes y Puuc. A continuación analizaremos las características generales de los sitios Río Bec y Chenes mostrando con mayor amplitud las razones de tipo estilístico y cerámico que han dado pie a la ubicación cronológica anterior.

3.2.2. Características generales de la arquitectura y la cerámica de los sitios de estilo Río Bec y Chenes

Iría más allá de los límites de este trabajo la descripción detallada de las características de la cerámica y arquitectura de estos sitios; sin embargo no po

demostramos dejar de analizar aquéllas que se han considerado tradicionalmente como típicas o características de los citados estilos.

A) La cerámica. Ninguna de las obras generales consultadas, con excepción de las revisiones de Brainerd y Sharer, nos proporcionan datos claros sobre el tipo de cerámica que se produjo en las ciudades Río Bec y Chenes durante su época de apogeo. Por desgracia aun los datos manejados por ambos autores son muy pocos, podríamos decir escasos, lo que es una muestra del reducido material con el que contamos al respecto y de la falta de interés por incluir estos tipos de datos sobre la zona maya del norte en las obras de historia general de la cultura maya. (44)

Brainerd (1956) señala escuetamente que la cerámica siguió siendo esencialmente monocroma, a diferencia de las de tipo Tzakol y Tepeu del Petén, de característica policromía. (45) Causa asombro que a pesar de la gran cercanía geográfica - entre los sitios RíoBec y los del Petén (Ver Mapa 1,p) se haya producido cerámica tan diferente en ambas regiones. El análisis de la cerámica de la Fase Bejuco de la ciudad de estilo Río Bec mejor estudiada hasta la actualidad, Becán, muestra precisamente el marcado aislamiento cerámico al que nos referimos. Sin embargo - aquí encontramos cierta influencia de la cerámica del Petén hacia el siglo VII, a partir del cual se aprecia una disminución considerable de los pocos tipos de cerámica de importación provenientes del Petén, del río de La Pasión y de Belice (46)

La cerámica característica de las áreas Río Bec y Chenes durante su apogeo - fue la de tipo pizarra, que gradualmente se constituyó en la predominante a lo largo del clásico tardío y que, al parecer, se originó al comienzo de la Fase -- Tepeu II de Uaxactún. (47) Brainerd (1956) sugiere que pudo haber aparecido en la región Chenes, aunque considera que hacen falta mayores datos para aclarar dicha cuestión. (48) Actualmente sabemos que la cerámica de la zona Chenes se exportaba, junto con la del suroeste de Quintana Roo, hacia la región Río Bec ya - en el siglo VII. (49) Nosotros podemos pensar que si la cerámica pizarra se originó en la zona Chenes pudo haber penetrado perfectamente en la Río Bec gracias a los vínculos comerciales entre ambas. Lo que es un hecho, hasta lo que permite saber la evidencia actual, es que la cerámica pizarra se constituyó en la carac-



MAPA 1.

La zona maya (Ruz, L., Alberto, "Los Mayas de las tierras bajas", en Historia de M éxico Salvat, Tomo 2, página 310).

terística de gran parte del apogeo de dichas regiones.

- B) Los estilos arquitectónicos Río Bec y Chenes. Las pocas obras que estudian la historia de las áreas en cuestión se fundamentan básicamente en los resultados provenientes del análisis comparativo de ambos estilos arquitectónicos. Este hecho es significativo ya que manifiesta que no contamos con secuencia cerámicas completas de varios sitios importantes de las dos zonas, que no puedan ayudar a relacionarlas entre sí y, también, a relacionar la cerámica con la arquitectura de cada sitio en particular. Sólo contamos con una secuencia cerámica completa, la de Becán, que hoy día se aplica como guía para periodizar las etapas históricas de toda el área Río Bec. Por el contrario no contamos con ninguna secuencia completa de algún sitio del área Chenes, lo cual hace muy difícil correlacionar ambas áreas desde el punto de vista cerámico. Además la escasa labor arqueológica se ha centrado en su mayor parte en la restauración y consolidación arquitectónica de los edificios, hecho que aunado al anterior explica la razón de que el estudio estilístico de la arquitectura de los edificios haya sido, tanto antes como ahora, casi el único apoyo para elaborar una cronología de las áreas aquí estudiadas.

A lo largo de la segunda mitad de nuestro siglo los historiadores del arte han remarcado las similitudes existentes entre los estilos arquitectónicos Río Bec y Chenes. (50) Las obras generales de historia maya no hacen sino mencionar, de manera superficial, algunas de las similitudes y diferencias entre ambos estilos, las cuales analizaremos a continuación. (51)

1. Semejanzas.- Brainerd (1956) y Sharer (1983) remarcan, en primer lugar, las similitudes arquitectónicas entre los sitios de ambas zonas. Así, Brainerd señala que sus elementos comunes son, en general, los siguientes: "...puertas en formas de bocas de dragón rodeadas por máscaras de estuco muy elaboradas. Torres en forma de templos falsos sobre ornamentos que forman las esquinas de las pirámides. La mampostería en forma de bloque con fechadas -- bien terminadas..." (52) No cabe duda que la existencia de las famosas puertas en forma de boca de dragón o "portadas zoomorfas", es decir, las puertas en forma de un animal motológico que representa según unos al dios Chac, según otros al dios Itzamná, es el punto de apoyo más evidente --aunque no --

el único- para afirmar la estrecha relación arquitectónica de ambas regiones. Sharer señala que el estilo Chenes es: "...claramente un pariente cercano de la misma tradición cultural regional vista en Río Bec..." (53) Norman Hammond (1981), aun más, agrupa dentro de una sola categoría ambos estilos, a los que llama "estilos gemelos" (54) El quizá sigue las apreciaciones de Potter, -- quien incorpora ambos estilos en la región geográfica que él llama "Yucatán Central", la cual "...tuvo un estilo arquitectónico que prevaleció durante - una buena parte del Clásico Tardío, y la distinción entre las dos subregiones Río Bec y chenes no es regionalmente significativa..." (55)

2. Diferencias. Nosotros encontramos en el estilo Río Bec un elemento arquitectónicos que, sin ser el único, marca de manera clara la diferencia con el estilo Chenes. Nos referimos a las torres piramidales coronadas por templos -- falsos que flanquean las fachadas de los edificios. Sharer (1983) sí remarca, a diferencia de Brainerd, este aspecto y señala que en la región Chenes están ausentes las falsas torres piramidales (Ver nota 52), agregando que ellas buscan imitar los grandes templos-pirámides de Tikal, en el Petén. (56) Esta última afirmación nos parece muy interesante debido a que es un aspecto en el que los dos autores ponen diferente énfasis. Brainerd remarca las grandes diferencias entre los sitios Río Bec y los del Petén, tanto en el estilo arquitectónico como en el número de estelas erigidas, a pesar de su cercanía geográfica y de la ausencia de fronteras naturales entre ellos. Diferencias tan marcadas las explica, acertadamente, como producto de una "...división política...que causó la separación cultural." (57) Sin embargo, división tan pronunciada se suaviza un poco al considerar, como lo hace Sharer, que existió un elemento arquitectónico Río Bec (los falsos templos piramidales) que fue inspirado en la cercana e importante ciudad de Tikal, en el corazón mismo del Petén.
3. Relaciones entre los estilos Río Bec y Chenes.- Las obras de carácter general no manejan a fondo la problemática de la relación entre los estilos que estamos analizando, ni ubican cronológicamente la aparición de sus elementos más representativos. Únicamente señalan aquellas similitudes y diferencias apreciables a primera vista, lo que no nos muestra sus relaciones profundas,

cuyo conocimiento puede ayudarnos a elaborar una secuencia cronológica.

Las obras generales de historia maya, incluyendo las diferentes ediciones de La Civilización Maya, dan la idea de una absoluta contemporaneidad en el florecimiento de ambas áreas. Sin embargo no podemos estar totalmente de acuerdo con és to ya que, si bien es cierto que en un momento dado ambas regiones vivieron parte de su florecimiento al mismo tiempo, al parecer fue la Río Bec la que tuvo -- cierta prioridad cronológica con respecto a la Chenes.

Nosotros podemos señalar que a lo largo del siglo VII, durante la Fase Cerámica Bejuco de Becán, aparecieron en la región Río Bec --a menudo asociados unos con otros y en forma simultánea-- los edificios con torres piramidales falsas y -- las portadas zoomorfas del dios Itzamná. (58)

Durante la Fase Cerámica Chintok de Becán (700-800 d.C.) se dio el máximo esplendor del tema de las portadas zoomorfas, el cual se expandió hacia la zona de los Chenes y, quizá por vía marítima, hasta la lejana Copán, en Honduras. (59) -- Es claro que no fue sino hasta el siglo VIII cuando algunos de los rasgos del estilo Chenes se definieron, siendo varios de ellos --como el uso de las portadas zoomorfas y de los mascarones del dios Chaac en los ángulos de los edificios-- derivados del estilo Río Bec. (60) A partir de entonces es cuando podemos hablar -- de un claro vínculo arquitectónico entre ambas zonas y de un florecimiento contemporáneo. Considerando lo anterior no podemos estar totalmente de acuerdo con el planteamiento de Sharer (1983) quien señala que el estilo Río Bec "...exhibe rasgos arquitectónicos y cerámicos que combinan los estilos de las tierras bajas del centro y del norte. En la arquitectura... Río Bec se nota por el uso de torres de altas terrazas coronadas por "templos" no funcionales, pensados para imitar los grandes templos piramidales de los centros clásicos de la región del Petén, principalmente los de Tikal. Esta característica sureña estuvo combinada con fachadas de edificios elaboradamente decoradas con máscaras de mosaico, típicas de la arquitectura yucateca." (61) Según este párrafo Sharer parece sugerir que las fachadas decoradas con máscaras de mosaicos de piedra, formando las portadas zoomorfas, fueron producto de la influencia de la región yucateca (¿área Puuc?), de la misma manera que la construcción de los falsos templos piramidales respondió a cierta influencia de los sitios del Petén. Este planteamiento es erróneo --

ya que, como hemos visto, fueron los sitios de la región Río Bec los que crearon las portadas zoomorfas a base de mosaicos de piedra, mismas que se extendieron a la región Chenes. Por lo mismo la construcción de tales portadas con la técnica del mosaico de piedra no fue resultado de la influencia yucateca, como Sharer sugiere.

3.2.3 Relación de las regiones Río Bec y Chenes con el resto de Mesoamérica

Las influencias que penetraron en dichas regiones, provenientes del ámbito mesoamericano, se han ido esclareciendo lentamente a partir de los años cincuentas, aunque debemos confesar que lo que se sabe de la región Río Bec es muy poco y de la Chenes casi nada.

La primer influencia a la que se refieren algunos investigadores fue la proveniente desde la región Puuc, que aparentemente se extendió a toda la península yucateca a finales del clásico. De esta hablaremos más adelante cuando tratemos el tema del desarrollo e importancia de los sitios Puuc. (Vid infra, Cap. 3)

Además de la supuesta influencia Puuc, proveniente de un sector propiamente maya, ha llamado últimamente la atención la existencia de objetos de tipo teotihuacano. La revisión de Sharer (1983) es la única que señala las evidencias de contactos de carácter comercial entre la gran metrópoli del centro de México y Becán. (62) Brainerd (1956) no las mencionó porque por entonces no se conocían, ya que se descubrieron con las excavaciones formales en Becán hacia los años setentas. Estas evidencias consisten en fragmentos de obsidiana provenientes del centro de México y en un precioso vaso cilíndrico de tipo maya con una figurilla típicamente teotihuacana adentro. (63) Podemos pensar que esos objetos no fueron resultado de un comercio directo entre Teotihuacan y Becán, sino más bien entre esta última y los sitios del Petén fuertemente ligados con Teotihuacan, como Tikal. Sea como fuere, la existencia en un sitio Río Bec de objetos de importación con clara filiación teotihuacana es un ejemplo del comercio a grandes distancias que ya por el clásico temprano existía en Mesoamérica uniendo regiones tan distantes como el Altiplano Central y las tierras bajas mayas.

Debido a la escasés de información no encontramos en las obras generales de historia maya ni en escritos especializados ninguna información acerca de los --vínculos que pudieron haber existido entre los sitios Chenes y otras áreas de Me soamérica.

3.2.4 Explicación del apogeo de las regiones Río Bec y Chenes

No es mucho lo que conocemos actualmente sobre las causas precisas que propiciaron el desarrollo y florecimiento de las áreas en cuestión durante el clásico tardío. Gran parte de nuestras ideas descansan en conjeturas que deberán ser poco confirmadas y ampliadas.

Hoy día sabemos que el crecimiento poblacional y la actividad constructora - que se registraron por entonces en el área Río Bec se sostuvieron sobre un tipo de agricultura intensiva que buscaba incrementar la producción agrícola: el cultivo de terrazas. Este descubrimiento relativamente reciente, realizado durante los años setentas (64), es un buen ejemplo de cómo los mayas no utilizaron única mente el sistema de roza y quema -de tipo extensivo- considerado tradicionalmente como el único sistema agrícola prehispánico empleado por ellos. (65) Sharer - (1983) incluye estos datos, aunque no profundiza la cuestión; sin embargo el haberlos mencionado es una muestra de la actualidad científica de su obra. (66)

Podríamos pensar que el empleo de la agricultura por terrazas sería producto del desarrollo regional de los mayas de Río Bec, es decir, los mayas por sí mismos lo habrían inventado, Sin embargo, no podemos hacer a un lado la observación, demasiado sugerente, de J. Ball (1977) quien muestra que aquel peculiar desarrollo agrícola coincidió con el comienzo de los contactos con pueblos que, como el teotihuacano, poseían una larga tradición de agricultura intensiva cuyos orígenes en el Altiplano Central se remontan hacia los siglos III y II a.C. De estos datos el autor deduce que la práctica de la agricultura intensiva pudo recibir su impulso inicial a partir de aquellos contactos externos hacia el siglo V de nuestra era. (67) No nos parece imposible esta hipótesis, ya que es bien sabido (Vid supra, Cap.2) que existieron fuertes contactos e, incluso, una posible colonización teotihuacana en Kaminaljuyú, lugar desde el cual pudieron haber penetrado -

en las áreas del centro y del norte no sólo los artículos comerciales sino también las influencias culturales de la gran metrópoli.

La actividad comercial seguramente tuvo un papel primordial durante la edad de oro de Río Bec. Por desgracia las evidencias de contactos de ésta con Teotihuacan son más bien escasas y las influencias del área Puuc, pertenecen propiamente al periodo de apogeo Puuc y no al de Río Bec.

Recordemos que las asombrosas diferencias arquitectónicas y cerámicas entre los sitios del Petén y Río Bec fueron explicadas por Brainerd (1956) como producto de una marcada delimitación política. No cabe duda que los siglos de apogeo de las zonas Río Bec y Chenes fueron resultado de la consolidación del poderío político de los habitantes de esas zonas, poderío que se plasmó en el claro afán de autonomía con respecto a los cánones arquitectónicos del Petén que, aun por entonces, se seguían en otras ciudades.

Hacia el siglo IX apreciamos una franca decadencia en el área Río Bec, de la cual no podrá ya reponerse, hasta quedar prácticamente abandonada hacia el siglo XII, es decir, durante el posclásico temprano. (68)

No podemos dejar de señalar, antes de terminar con este aspecto, que de nuevo no encontramos referencia alguna a las posibles causas del desarrollo Chenes. Esta falta de información se debe a lo poco que se ha estudiado esta zona, tan importante en la historia prehispánica de los mayas de Yucatán.

3.3 El florecimiento de la región Puuc

3.3.1 Ubicación cronológica del apogeo Puuc y breve descripción de su arquitectura

a) Los sitios Puuc, cuya arquitectura aparece claramente relacionada con las de los sitios Río Bec y Chenes, alcanzaron su época de mayor esplendor a finales del periodo clásico, durante lo que hoy llamamos el clásico terminal (800-1000 d.C.). La cultura Puuc se expandió a buena parte de la península yucateca, llegando a -

infuir en cierta medida sobre algunos sitios de las regiones Río Bec y Chenes e, incluso, sobre Chichén Itzá, ciudad cargada hacia el noreste de la península. La ubicación cronológica del apogeo de area tan importante al igual que el esclarecimiento de sus relaciones con otras regiones mayas y mesoamericanas no ha sido fácil de establecer. El abandono de ciertas ideas acerca de la época de su florecimiento -que se formularon a principios de siglo- y la elaboración de nuevos --marcos cronológicos podemos apreciarlos tanto en el estudio de las ediciones de La Civilización Maya como en las demás obras de carácter general.

Morley (1946) ubica el apogeo Puuc apoyándose en una determinada interpretación de las fuentes coloniales y en ciertas observaciones, por demás muy generales, de la arquitectura. Según él, la región Puuc floreció a lo largo del nuevo imperio I (987-1194). Como factor determinante de su apogeo señala la llegada a la región de un grupo de origen "mexicano" (69), los tutul xiu, quienes dirigidos por el caudillo Ah Zwi tok Tutul Xiu fundaron Uxmal -la ciudad Puuc más im--portante- hacia el año 1007 d.C. (70) Datos tan precisos los toma del Chilam Ba-lam de Mani, donde se narra la llegada de los xius al norte de Yucatán y su esta**ble**cimiento en la ciudad de Uxmal en un katún 2 Ahau. (71) Aunada a la llegada -de los xius toma en cuenta la migración de los mayas provenientes del viejo imperio quienes, después del abandono de sus ciudades, se dirigieron a las tierras -septentrionales de Yucatán, entre las que se encuentra la región Puuc. (Vid su--pra, Cap. 3). La ciudad de Uxmal se constituyó en el foco principal de esplendor Puuc, íntimamente ligado -según Morley- al apogeo de las ciudades de Chichén Itzá y Mayapán, ambas gobernadas también por grupos conquistadores de origen "Mexi**ca**no" (Vid infra, Cap. 4). (72)

Morley señala que la ciudad de Uxmal cuenta con los "...más hermosos edificios Puuc de todo Yucatán, lo que podemos llamar el verdadero renacimiento ar--quitectónico, el periodo neoclásico de la arquitectura maya...", a tal grado -que es "...el mejor ejemplo de la arquitectura maya neoclásica (Puuc) en todo -Yucatán..." (73)

El término "neoclásico", a la manera como lo emplea Morley, es de difícil -interpretación. Todo neoclasicismo arquitectónico implica el retorno de algunos elementos considerados como propios de un estilo clásico, que vuelven a ser vi-

gentes dentro de los patrones arquitectónicos de una sociedad dada. Bástenos recordar la arquitectura neoclásica de Europa, que revivía los patrones y las formas usados en la antigüedad clásica greco-latina. Evidentemente el contexto histórico de este neoclasocismo era diferente al vivido en la Grecia Clásica o en la Roma Imperial, pero los artistas buscaban rescatar, revivir desde su época, los elementos que consideraban clásicos. Con base en estas observaciones, la aplicación que el autor hace del término "neoclásico" a la arquitectura Puuc nos llevaría a pensar que ella trataba de revivir los patrones arquitectónicos del arte maya clásico. Ahora bien ¿qué patrones arquitectónicos volvería a poner en voga la arquitectura "neoclásica" de Uxmal?

Podríamos pensar que para Morley esos patrones corresponderían a los seguidos en los sitios típicos del viejo imperio, como en Tikal, Copán, Palenque, etc. Sin embargo, el contraste entre los sitios del centro y los Puuc es marcado; el estilo Puuc de Uxmal no puede considerarse como neoclásico con relación a los sitios del viejo imperio, por el simple hecho de sus diferencias en los planos y elementos arquitectónicos. La arquitectura Puuc presenta, ciertamente, rasgos similares con la de la zona centro (uso de la bóveda falsa, uso -aunque escaso- de estelas, etc.), pero tiene un sello propio, característico, que la distingue claramente de ella.

Podríamos pensar también que los patrones que reviviría dicho neoclasicismo corresponderían a los de la arquitectura yucateca del viejo imperio. Morley considera que en Chichén Itzá existen dos estilos arquitectónicos diferentes, explicables por las dos épocas que distingue en su historia. Así, se refiere a:

a) El estilo "maya puro", ubicado entre los siglos VI y X, que corresponde al período del viejo imperio y es observable en el llamado Viejo Chichén, que es el sector más antiguo de la ciudad. (74)

b) El estilo "maya-mexicano", propio del apogeo de la ciudad durante el nuevo imperio I y al que corresponden las estructuras del Templo de los Guerreros, el Caracol, el Templo de Kukulcán, etc., todas ellas en el sector reciente de la ciudad. (75)

Desde este punto de vista, el estilo "maya puro" de Chichén sería el que los constructores de Uxmal y de los sitios Puuc tomarían del pasado, reviviéndolo en su arquitectura, ya que para Morley Uxmal fue construida mucho tiempo después que el viejo Chichén, a su vez "maya puro". Esta sería una mejor explicación del sentido que el arqueólogo da al término "neoclásico", aunque no dejan de existir --serios inconvenientes.

1. En primer lugar, si comparamos el estilo arquitectónico de los sitios Puuc y el del sector antiguo de Chichén Itzá apreciaremos claramente que se trata de un mismo estilo: es decir el Viejo Chichén es de estilo Puuc. Según Morley el --apogeo Puuc y el del Nuevo Chichén fueron contemporáneos (siglo XI-XIII) lo que implica que el Antiguo Chichén es anterior. Sin embargo, el colocar la fundación y el florecimiento de Uxamal y de los sitios Puuc entre los siglos XI-XIII era --seriamente puesto en duda ya desde el momento en que apareció la obra de Morley. Por entonces se colocaba el apogeo Puuc hacia los años 800-900 d.C. y, por lo --tanto, la edificación del Viejo Chichén correspondía a esa época, y no era ante --rior al Puuc, como sugería la tesis de Morley. La idea de que la arquitectura --Puuc era "neoclásica" con respecto a la del Viejo Chichén quedaba, pues, comple --tamente derribada, ya que se sabía que las edificaciones tipo Puuc de la penín --sula corresponden a una misma época y no a dos (como serían: Viejo Chichén-si --glos VI-X y sitios Puuc-siglos XI y XII).

2. En segundo lugar, el uso que Morley hace del término "neoclásico" carece por completo de fundamento. Para que exista un verdadero neoclasicismo el artista debe buscar revivir las formas y los patrones que considera clásicos, como lo hicieron los arquitectos neoclásicos europeos que volvieron a utilizar los de la arquitectura neoclásica greco-latina. Para que la afirmación del autor tuviera --sentido deberíamos aceptar que los arquitectos mayas buscaban revivir ciertos pa --trones que consideraban "clásicos". Y es precisamente ésto lo que ni Morley ni --nosotros podemos conocer, ya que no contamos con ningún indicio que nos lo haga suponer. Por el contrario, la evidencia arqueológica nos indicaba ya desde fina --les de los años cuarentas que todos los edificios de estilo Puuc de la península corresponden a la época de apogeo de la región, y no a dos etapas diferentes como serían la "clásica" y la "neoclásica". El caso de Morley es un ejemplo claro de cómo el investigador (en este caso un arqueólogo) puede interpretar de manera

puramente subjetiva el material con el que cuenta y atribuir a ciertos aspectos del pasado categorías que realmente no tuvieron. El considerar a la arquitectura Puuc - como neoclásica carece no solo de fundamento objetivo, sino que es algo que contradice a la misma evidencia arqueológica.

Brainerd (1956) ubica el apogeo Puuc entre los años 800-900 (76) y Sharer (1983) lo alarga un poco más de 800-1000 d.C. (77) es decir, ambos lo colocan a finales -- del periodo clásico, colocación que hoy día continúa siendo, en general, aceptada. Tanto ambos autores como los demás arqueólogos abandonaron la idea morleyana de ver a la arquitectura de Uxmal y a la de los sitios Puuc como "neoclásica" (78), al -- igual que la colocación del florecimiento de Uxmal en fechas tan tardías.

En efecto, a Uxmal ya la ubicaban los arqueólogos de fines de los años cuarentas dentro del periodo clásico. Las razones de la colocación del florecimiento Puuc entre los años 800-1000 d.C. se fundamentan en la evidencia arqueológica. Brainerd -- (1956) nos dice, sucintamente, que la "...asombrosa... ausencia de restos culturales Puuc de la Epoca Posclásica..." (79) es una clave para ubicar el desarrollo -- Puuc precisamente en un periodo anterior al posclásico. En la revisión de la obra de Morley no profundiza en las razones arqueológicas, pero en otros escritos suyos aparece el tema tratado con más amplitud. Así, en su obra sobre cerámica yucateca señala que los estudios cerámicos realizados en varios sitios norteños sugieren que la época de apogeo de los sitios Puuc no corresponde a la época de influencia tolteca o mexicana (que vendría siendo el posclásico). El muestra que ya en 1933 el ceramista Henri Roberts había relacionado la cerámica de los sitios Puuc con la encontrada en el Viejo Chichén Itzá, es decir, en el Chichén de estilo Puuc. Roberts catalogó a esta cerámica como propia de la Fase "Periodo I de Chichén Itzá", que es -- presentada como "Pre-Mexicana" y similar a la de la región Labná -Puuc. (80) Otro -- trabajo al que se refiere Brainerd es al de Eric Thompson (1941), titulado "Coordination of the History of Chichen Itza with ceramic sequences in Central Mexico", en el que se señala que el periodo cerámico puramente maya o "pre-mexicano" está representado por objetos provenientes del Viejo Chichén y de los sitios Puuc. (81) Nosotros podemos ver que para el momento en que Morley escribió su obra las secuencias cerámicas elaboradas sugerían claramente que la cerámica de los sitios Puuc era anterior a la llegada de los supuestos grupos mexicanos y se relacionaba con la del -- Viejo Chichén, sitio que todos ubicaban por entonces en el Viejo Imperio. Este fue un argumento contra la tesis de Morley (1946), quien colocaba a Uxmal en el Nuevo Imperio I a pesar de que eso no se ajustaba a la evidencia cerámica conocida. (82)

Además de las razones fundamentadas en las secuencias cerámicas que forzaban a colocar a Uxmal antes del nuevo imperio I o posclásico temprano, existían otras que podríamos llamar de sentido común. Alberto Ruz (1948) criticó la ubicación de Morley diciendo que ello "...implicaría la edificación en un lapso de doscientos años de la mayor parte de las construcciones yucatecas, lo que resulta totalmente inaceptable, tanto desde el punto de vista del esfuerzo humano que representa, como de la secuencia estilística que se desprende del estudio de la arquitectura de Yucatán." (83).

Podemos resumir las razones del rechazo de las ideas de Morley con las siguientes palabras de Brainerd (1958): "...La colocación cronológica de sus períodos Puuc y Mexicano no se ajusta al marco arqueológico, y sus dinámicas culturales, especialmente las relaciones entre las áreas del Petén, Chenes y Puuc, y entre Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán, tampoco se ajustan a la evidencia cerámica.." (84)

b) La arquitectura Puuc.

La arquitectura Puuc ha sido considerada, desde fines de los años cuarentas hasta la fecha, como propia del desarrollo Puuc y se ha observado que está emparentada con las de las regiones Río Bec y Chenes; es decir, forma parte del florecimiento propio que tuvieron los mayas yucatecos a lo largo del clásico tardío y terminal. (85)

El estilo arquitectónico Puuc presenta rasgos comunes con el de Río Bec y Chenes. Brainerd (1956) propone que se puede pensar que "...estas tres regiones, Puuc, Chenes y Río Bec, haya tenido un origen cultural común, comunicaciones continuas..." (86) También señala que la zona de dicho origen pudo estar en el este y centro de Campeche. (87) Actualmente podemos decir que la primer región de florecimiento arquitectónico fue la Río Bec, seguida al poco por la Chenes hasta culminar, como se verá más adelante, con la Puuc.

Brainerd (1956) también señala que el Puuc, a pesar de sus semejanzas con los otros dos estilos, se diferencia de ellos "...por el fino mosaico de piedras en la parte superior de las fachadas y por el uso de columnas circulares para --

dividir portales. La mampostería Puuc está terminada con delgadas lozas biseladas..." (88) Sharer (1983), por su parte, señala más características Puuc, como el contraste entre las zonas bajas de las fachadas -carentes de adorno- y las zonas altas -adornadas con intrincados diseños de mosaicos (equis, grecas, columnas decorativas, serpientes, mascarones del dios Chaac de la lluvia)-, el empleo de la bóveda de piedras saledizas, etc. (89) Es evidente que las descripciones -de ambos autores son demasiado breves, pero sí muestran de manera somera algunos de los rasgos que caracterizan dicho estilo.

En la actualidad contamos con estudios más detallados de la arquitectura Puuc y de las relaciones arquitectónicas existentes entre los sitios de las regiones Río Bec, Chenes y Puuc.

Sabemos que los antecedentes arquitectónicos del estilo Puuc Floresciente - los podemos encontrar, en parte, tanto en algunos sitios Puuc como en algunos de Río Bec, Chenes y Puuc.

Sabemos que los antecedentes arquitectónicos del estilo Puuc Floresciente los podemos encontrar, en parte, tanto en algunos sitios Puuc como en algunos de Río Bec y Chenes. Paul Gendrop (1983) señala que se puede hablar de un estilo Puuc temprano (700-770 d.C.) evidente en varios sitios de los sectores este y oeste del Puuc, sectores que presentaban por entonces algunas diferencias en sus elementos arquitectónicos. (90) Es interesante observar que por esta época esos sitios no utilizaban todavía los mascarones en las fachadas de los edificios, mismos que sí encontramos a los edificios de la región Río Bec, tanto solos como formando cascadas de mascarones frontales y comúnmente de perfil, asociados con las portadas zoomorfas "integrales" y "parciales" (91)

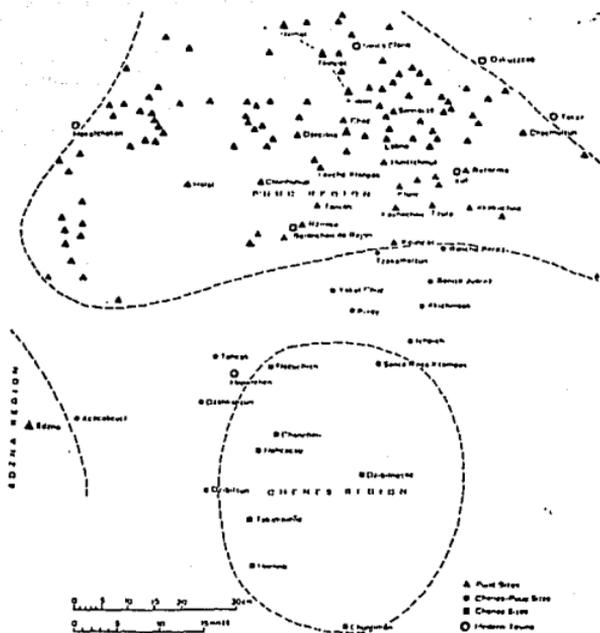
A fines del Puuc Temprano, hacia el año 750, apreciamos la tímida adopción de "...atípicos mascarones de ángulo tal vez los más antiguos de esta área..." (92) en los sitios de Rancho Pérez (93) y en la Gran Pirámide de Uxmal. (94)

Hacia los años 770-830, durante la Fase de Transición Puuc, aparecen versiones de las portadas zoomorfas integrales, de clara filiación Chenes. (95) El es-

tudio de los sitios de la zona intermedia Chenes-Puuc nos es de utilidad para la mayor valoración de este periodo transicional. George Andrews (1983) analiza someramente la arquitectura de 11 lugares localizados entre las zonas Chenes, Puuc y de Edzná, a la cual nombra arquitectura "Chenes-Puuc" debido a que porta elementos arquitectónicos de ambos estilos mezclados en algunas construcciones, por lo que también la considera de estilo "híbrido". (96) (Ver Mapa 2)

Entre estos 11 sitios consideramos significativos algunos de ellos que presentan elementos considerados como propios del Puuc pero que están ausentes en los sitios Chenes. Así, por ejemplo, en Ichpich (estructura 3) y en algunos otros sitios "Chenes-Puuc" encontramos el diseño dentado de zig-zag en emblemas (Fig. 6) mismo que aparece también en otros sitios Puuc, como en la pirámide -- Codz Poop (97) de Kabah fechada hacia el 872 d.C. (98) En la estructura 12 de -- Xkichnook apreciamos una serie de pequeños rosetones decorativos en la parte superior de la fachada, mismos que se encuentran en algunos sitios Puuc, como en la edificación tardía de Uxmal. (99) La estructura 1 de Rancho Pérez nos llama notablemente la atención porque presentan en su fachada una bella mezcla de elementos Puuc y Río Bec (Fig. 7) predominando los Puuc. (100) Andrews y Gendrop -- consideran a estos 11 sitios "Chenes-Puuc" como tradicionales entre los estilos Chenes y Puuc y los ubica cronológicamente entre los años 700-800 d.C., de tal manera que "...los edificios de estilo arquitectónico Chenes-Puuc pueden ser -- vistos como prototipos del completamente desarrollado estilo arquitectónico Puuc clásico..." (101)

Otros autores han explicado la existencia de estos sitios híbridos de manera diferente a la de Andrews y Gendrop. Así, para Pollock y otros estudiosos esos sitios son resultado de influencias simultáneas provenientes de la zona Puuc, al norte, y de la Chenes, al sur, y no pueden verse como prototipos de la arquitectura Puuc. (102) Según otros, los edificios Chenes-Puuc son ejemplos tardíos de la arquitectura Puuc, es decir, fueron erigidos cuando la actividad Chenes había ya decaído, siendo cronológicamente posteriores a los edificios Puuc Clásicos. -- (103) Nosotros adoptamos aquí las ideas de Andrews y Gendrop, partiendo de que -- gran parte de los elementos de la arquitectura Puuc son derivados de la de Río -- Bec y Ches, por lo que los sitios del área Chenes-Puuc pueden verse como el camino o vía por donde penetraron precisamente los elementos arquitectónicos sureños



MAPA 2.

Las subregiones Puuc, Chenes y Chenes-Puuc. (Andrews, George F, "Chenes-Puuc prehistoric architecture and cultural interrelation", on Arquitectura y arqueología, p. 11, pagina 199.

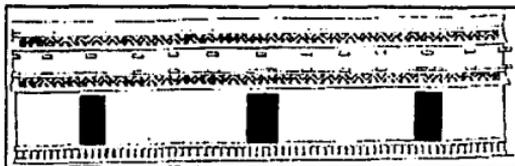


FIGURA 6.

Estructura 3 de Ichpich, mostrando elementos Chenes y Puuc (moldura dentada en zig-zag). (Andrews, George, "Chenes-Puuc architecture: Chronology and cultural interaction", en Arquitectura y arqueología... página 14).

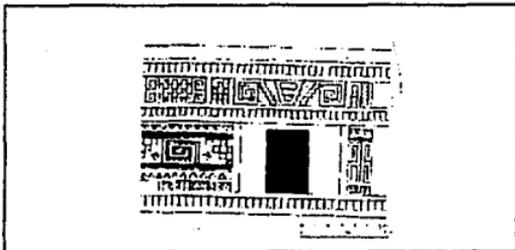


FIGURA 7.

Estructura 1 de Rancho P 'rez, mostrando elementos Rio Bec y Puuc (grecas). (ibid., página 23)

a la región Puuc (104) (Ver Cuadro 3)

El apogeo propio de los sitios Puuc se presentó desde el año 830 hasta el -- 1000 d.C. y se plasmó en su arquitectura típica, con una fisonomía propia pero -- derivada en gran medida de las tradiciones Río Bec y Chenes, y los sitios de la zona centro.

3.3.2. Expansión de la cultura Puuc en la península de Yucatán

Durante el apogeo Puuc (800-1000) algunos de sus elementos cerámicos y arquitectónicos se extendieron a parte de la península.

Brainerd (1956) maneja claramente la idea de la expansión Puuc. Escribe que "...Con el florecimiento de la cultura Puuc durante el Periodo Moderno de la Epoca Clásica, el centro de actividad maya se trasladó del Petén a Yucatán. (105) - Hay pruebas que durante este periodo, aproximadamente de 800 a 900...la cultura Puuc se extendió a través de la mitad norte de la península y la arquitectura alcanzó su máximo esplendor..." (106) Esta expansión es patente por la evidencia cerámica, ya que "...hay pruebas en la cerámica, de que la cultura Puuc se extendió finalmente por toda la planicie parte de Yucatán, sucediendo a la cultura -- Clásica Temprana, que había seguido los cánones dictados por el Petén..." (107) El uso cada vez más extendido de cerámica de acabado de pizarra estilo Puuc, en centros del norte, mientras se seguía fabricando la cerámica monocroma del Periodo Antiguo de la Epoca Clásica, es la clave para asegurar la extensión gradual de la influencia proveniente del Puuc. (108) El autor describe brevemente la cerámica característica del Puuc, que llama "pizarra de Yucatán". Esta presenta un baño que va del gris al café, con un acabado terso, modelado cuidadoso y excelencia técnica, producto de la labor de alfareros organizados. El origen de esta cerámica pizarra no se conoce con certeza pero es probable que estuviera en la región Chenes, ya que aparentemente es una variedad de la pizarra de tipo Chenes. (109) Sharer (1983) conserva textualmente la descripción que hace Brainerd de la cerámica pizarra de Yucatán, misma que considera como la distintiva y diagnóstica del clásico tardío y terminal. (110) Sin embargo omite los datos acerca de la relación existente entre ella y la de la región Chenes y acerca de la expansión

de la cultura Puuc en el área norte. Por esto consideramos que la revisión de -- Brainerd es en este punto más completa que la de Sharer. (111)

En síntesis la cerámica pizarra de Yucatán, típica del apogeo Puuc, se encuentra dispersa en varios sitios de la península yucateca, lo que muestra los contactos comerciales e influencia que tuvieron los sitios Puuc. Así, por ejemplo existe cerámica tipo Puuc en algunos sitios de la región Chenes, (112) e incluso de la región Río Bec, apareciendo en éstos últimos a inicios del siglo IX d.C. (113) La existencia de cerámica tipo Chenes en algunos sitios Puuc refuerza la idea de vínculos comerciales entre ambas zonas. (114)

Algunos investigadores, como Brainerd (1956), han sostenido que la expansión Puuc puede evidenciarse también a través del estudio de la superposición de edificios que tienen estilos diferentes, de tal manera que los de estilo más antiguo se encuentran debajo de los de estilo posterior. Dicho autor se refiere brevemente a esto cuando señala que varios sitios en las regiones Chenes y Puuc tienen edificaciones con ambos estilos, pero en ellas las de tipo Puuc son posteriores estratigráficamente a las de Chenes. (115)

La ciudad Puuc en la que apreciamos lo anterior y que, paradójicamente, ha servido para crear algo de confusión en ciertos autores, es Uxmal. En efecto, el estudio de la Pirámide del Adivino revela que el último edificio --es decir el de arriba-- es de estilo Puuc y se encuentra edificado sobre otro anterior de tipo Chenes. (116) También el Palacio del Gobernador, de típico estilo Puuc y quizá -- la última estructura erigida en Uxmal, se encuentra sobre una edificación Chenes. (117) Sin embargo algunos autores, como M. Coe (1966) (118) y Muriel Porter Weaver (1981), quien cita a Foncerrada de Molina (119), afirman que en el Adivino un edificio Chenes está sobrepuesto a uno Puuc, contradiciendo lo que antes dijimos. Sin embargo la contradicción surge porque no se explica convenientemente la historia general de las reconstrucciones de la pirámide del Adivino. Este edificio fue contruido en cinco diferentes épocas. (120) La estructura V corresponde a la última reconstrucción que es de estilo Puuc, sobrepuesta a la IV que es Chenes, misma que a su vez se encuentra sobre la III y la II, ambas de estilo Puuc Temprano; es decir, esto puede ser una señal de que los estilos Chenes y Puuc fue-

ron, en un momento dado, contemporáneos. (121).

Los ejemplos de los edificios de Uxmal arriba mencionados son los casos más claros de superposición Puuc/Chenes, ya que los demás casos de los que nos hemos encontrado que se hace alusión vienen siendo de sitios que se localizan en la franja intermedia entre las regiones Chenes y Puuc (122), mismos que en el presente trabajo consideramos como híbridos, es decir, mezcla de rasgos Chenes y Puuc y no propiamente como ejemplos de superposición de estilos (123). (Vid supra, Cap. 3)

Todo lo anterior no puede ser considerado una auténtica evidencia, como Brainerd sostenía en su época, de la expansión arquitectónica Puuc hacia toda la península de Yucatán. Uxmal es el único sitio donde se aprecian claramente edificios Puuc sobre Chenes (y a veces a la inversa). Los demás sitios, donde hay más bien una "mezcla" arquitectónica, son los de la zona "Chenes-Puuc", considerada en este trabajo como transicional del Río Bec-Chenes hacia el Puuc. Es claro que la región Puuc fue importantísima y tuvo vínculos con las regiones Chenes y Río Bec, apreciados a través de la expansión de la cerámica pizarra Puuc. Sin embargo el estudio de la estratigrafía existente en los edificios hasta ahora estudiados no sirve como prueba de una auténtica expansión del Puuc hacia las otras áreas.

3.3. Causas del florecimiento Puuc

El apogeo Puuc descansó sobre una fuerte actividad agrícola que sustentó a una población bastante numerosa. Desde los años cincuentas se tenía conocimiento de obras de irrigación importantes en la zona. Brainerd (1956) puso hincapié en que el clima del área es seco, lo que aunado a la carencia de cenotes hace más difícil la obtención de agua potable y para el riego. Sin embargo los mayas vencieron estos inconvenientes y produjeron "...la más espectacular concentración de restos arquitectónicos en la América. Además de las ciudades mayores -Uxmal, Lbnã, Sayil y Kabah- muchos kilómetros cuadrados de la región están cubiertos -- con edificios de bóvedas de piedras saledizas y cisternas...El extraordinario brote de actividad arquitectónica en la región Puuc, debe haber dependido del -- desarrollo de cisternas subterráneas que drenaban las áreas pavimentadas de las

plazas circundantes en sus embocaduras...Cisternas con plataformas colectoras y cimientos de casas que se encuentran dispersas en toda la región...Esta...está actualmente deshabitada y parece haberlo estado siempre, menos durante su época de mayor esplendor. Es una región rica para la agricultura, pero carece de agua durante seis meses al año." (124) Al parecer no tenemos evidencias de la práctica de algún tipo de agricultura intensiva, pero la existencia de estas cisternas o chultunes (125) es un buen ejemplo de las dificultades que los mayas tuvieron que vencer para sostener sus ciudades por largo tiempo.

Actualmente contamos con algunas evidencias, basadas en los adelantos en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya, de que la ciudad de Uxmal tenía su propio glifo emblema. Además se han hecho lecturas tentativas de los nombres de algunos de los personajes de la dinastía reinante. Sharer (1983) recoge datos muy interesantes al respecto y señala que la estela 7 nos revela la existencia del posible glifo emblema, así como los nombres de dignatarios como "El Señor Chaac" o "La Señora Hueso" (Lady Bone); los majestuosos edificios del Palacio del Gobernador y del Cuadrángulo de Las Monjas se asocian precisamente al gobierno del Señor Chaac. (126)

La imponente presencia de Uxmal y de los demás sitios Puuc suponen años de gran florecimiento cultural y la existencia de una clase dirigente fuerte. La alimentación de los gobernantes y sacerdotes al igual que de la densa población del area debió descansar en un eficiente sistema agrícola y en obras que, como los chultunes, sirvieron para el abastecimiento de agua en una región de no muy alta precipitación pluvial. El comercio a gran distancia y los contactos con otras regiones mesoamericanas sirvieron para el natural intercambio de ideas y elementos culturales entre los diversos grupos indígenas, como veremos a continuación:

3.3.4. Relaciones entre los sitios Puuc y el resto de Mesoamérica

Hemos dicho que gran parte de los elementos arquitectónicos del estilo -- Puuc e incluso su cerámica característica -- la pizarra Puuc-- fueron derivados de

los sitios Río Bec y Chenes. También existen evidencias de vínculos entre algunos sitios Puuc con otras regiones de Mesoamérica, de tal manera que algunos --razgos provenientes del exterior están presentes también en la arquitectura y --cerámica del Puuc Floresciente. Es difícil de establecer con exactitud el momento en que se entablaron dichos contactos, pero su existencia es innegable.

Las obras generales de historia maya remarcan de muy diversa manera el asunto que estamos estudiando. Así, Brainerd (1956) omite por completo la referencia a elementos extranjeros que pudieran observarse en los sitios Puuc (127). --Sharer (1983) sí se refiere a algunos contactos del area Puuc con otras fuera --de la región maya, como con el Valle de Oaxaca, en particular con la ciudad de Mitla. (128) Más adelante volveremos sobre el caso de las relaciones Mitla-Puuc. Podemos observar que las dos revisiones a La Civilización Maya no tratan la --cuestión que estamos mencionando de manera amplia, ni aun moderada. Ello no significa que las demás obras de historia general maya la hayan hecho a un lado; --por el contrario, varios autores desde los años cincuentas han llamado la atención sobre problema tan interesante, que aun hoy día sigue siendo objeto de estudio y debate.

Los mayas de la región Puuc y septentrional de la península yucateca entraron en contacto con varios pueblos mesoamericanos, hecho que es observable por la evidencia arqueológica. A continuación enumeraremos los nexos que más claramente podemos apreciar:

1. Con Teotihuacan:

Anteriormente hicimos mención de los contactos que existieron entre Becán, en la región Río Bec, y Teotihuacan a través, quizá, de Kaminaljuyu y Tikal. --(Vid supra, Cap. 3) Ahora bien, en Acanceh, en el extremo norte de la península, conservamos una interesante construcción que nos sugiere la existencia de contactos con Teotihuacan. Acanceh presenta una plataforma con talud y tablero que porta relieves de estilo teotihuacano (como por ejemplo una representación del dios Quetzalcoatl), mientras que en el edificio no hay nada que sea de tipo maya. Esto dio pie a M. Coe para afirmar la llegada de teotihuacanos a las planicies del norte de Yucatán. (129)

Aunque Acanceh no es un sitio Puuc es interesante que remarquemos lo anterior ya que es un ejemplo de cómo por ese tiempo existieron ciertos vínculos -- si se quiere lejanos -- entre el Altiplano Central y las tierras del extremo norte maya.

2. Con las regiones del Sur de Veracruz, Tabasco y Laguna de Términos:

A continuación presentaremos toda una serie de evidencias de las relaciones entre algunos sitios Puuc y las regiones señaladas anteriormente.

- a) En el templo superior de la Pirámide del Adivino en Uxmal encontramos la representación de una composición glífica interesante, que consiste en el rostro del dios Tlaloc con el signo mexicano del año como tocado (Fig. 8) -- (130) También tenemos la representación de Tlaloc en el Cuadrángulo de las Monjas. (131) Porter Weaver, siguiendo la opinión de Paztory, considera que podemos ver en esto huellas de la influencia teotihuacana. (132) Sin embargo ya para la época de apogeo del Puuc la ciudad de Teotihuacan había decaído por completo, por lo que es difícil explicar la presencia de dicha composición glífica como influencia directa de Teotihuacan. Es cierto que en dicha metrópoli aparecen las primeras representaciones del signo del año asociado con un personaje similar a Tlaloc (133), pero ello no significa que su presencia en otras regiones mesoamericanas sea resultado de la influencia directa de Teotihuacan. En opinión de Piña Chan (1985) dicha composición pudo haber penetrado a Uxmal junto con otros elementos escultóricos a raíz de la llegada de los Tutul Xiu, provenientes del sur de Tabasco y de Laguna de Términos hacia 987-1007. (134)

Las representaciones de Quetzalcoatl como "Señor del Tiempo Tlaloc", como Piña Chan llama a la composición glífica en cuestión, la habrían adoptado los tutul xiu a través de Xochicalco y no directamente de Teotihuacan. (135) Las controversias al respecto no hacen sino indicarnos que todavía falta mucho por esclarecer, ya que la colocación de la influencia teotihuacana e incluso de los Tutul Xiu en Uxmal hacia finales del siglo X no deja de tener ciertos inconvenientes. Aquí nos inclinamos por la posible introducción de la composición glífica a través de los Tutul Xiu, ya que existen otras evidencias más de contactos entre los sitios Puuc y la costa de Xicalango (en la Chontalpa), lugar de -

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

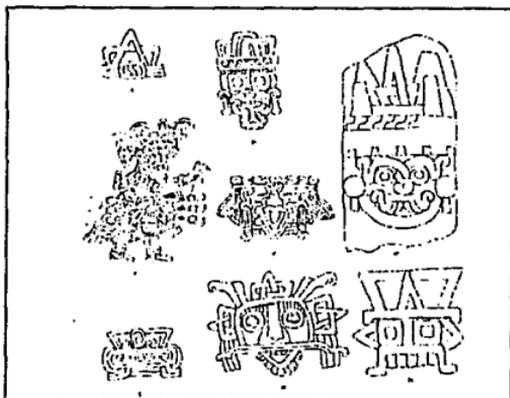


FIGURA 6.

-
- (a) El glifo del año en Teotihuacan
 - (b) El Señor del Tiempo-Tlaloc en Xochicalco
 - (e) en Castillo de Teayo
 - (g) en Uxmal
 - (h) en Bonampak.

(PiRa Chan, Román, Quetzalcoatl, Serpiente Emplumada, Figura 44.)

origen de varios grupos con cultura maya-mexicana (como eran los Xius), asociados por las crónicas indígenas a la historia de Uxmal.

- b) En Uxmal, así como en el Viejo Chichén, se tienen ejemplos de esculturas fálicas. En palabras de Thompson (1966) "...probablemente aparecen allí en la península al finalizar el periodo Clásico, continuando después hasta ya entrado el periodo Mexicano (987-1200 d.C.) ...los símbolos fálicos son numerosos en Uxmal, que no sobrevivió mucho a la terminación del periodo Clásico, y aparecen en un edificio del citado periodo en Chichén Itzá ...la escultura del area Central es completamente ajena a este concepto. Tales ideas tienen, en cambio, un gran desarrollo al Sur de Veracruz y se diría que es más bien claro que dudoso que es de esta región de donde llegaron a Yucatán ...". (136)
- c) Thompson (1966) señala además la existencia de esculturas en el area Puuc - de "...figuras a la manera de enanos con sus vientres distendidos, las cuales tienen su paralelo en el arte del Sur de Veracruz...". (137)
- d) En algunos sitios Puuc, como en Uxmal, abundan las cerámicas del tipo Fine Orange (Anaranjado Fino) y Fine Gray (Gris Fino), todas ellas relacionadas con la región del sur de Veracruz y Tabasco, en donde ya desde el preclásico existía la tradición de la elaboración de cerámica de tipo fino. (138) - Desde estas regiones, al parecer, fueron importadas no solo al area Puuc si no a otros sitios del area central durante el clásico tardío y terminal. -- Curiosamente, la decadencia de varios de estos sitios se asocia con la llegada de estas cerámicas finas. (Vid infra, Cap. 3)

3. Con la ciudad del Tajín, Norte de Veracruz:

La ciudad del Tajín (apogeo entre los años 600-800 d.C.) presenta elementos arquitectónicos afines con algunos del area maya. Las estructuras residenciales del llamado Tajín Chico utilizan cresterías, bóvedas de piedras saledizas, decoración de mosaicos y frisos de grecas y hay fechas gravadas con el sistema de la numeración maya de puntos y barras. (139) Evidentemente esto es una prueba del contacto entre este sitio y el area maya. En particular el uso de mosaicos de piedra junto con el motivo de la greca en las fachadas fue algo que también

se utilizó profusamente en el estilo Puuc. A continuación se tratará el problema de las relaciones entre el Tajín, el Puuc y la zona de Oaxaca, donde también se usó el mosaico de grecas con amplitud.

4. Con el Valle de Oaxaca:

Varios sitios oaxaqueños han utilizado el motivo de la greca. En Lambityeco (apogeo entre los años 700-775 d.C.) el decorado de los edificios es una copia del de Monte Albán y en él se aprecian grecas y figuras modeladas en estuco. -- (140) En Mitla el motivo de la greca es fundamental; en el preclásico se pintó en muros o sirvió como decoración cerámica y durante el clásico tardío y el posclásico temprano fue hecho en mosaicos de piedra tanto en residencias como en tumbas. (141)

Alberto Ruz (1962) considera que "...el friso de motivos geométricos simbólicos hechos de un mosaico de piedras empotradas que caracteriza tanto la ornamentación de Mitla como la del Puuc, debe proceder de esta región maya, en donde ocurre en época más antigua que en Mitla..." (142) Efectivamente buena parte del apogeo de Mitla sucedió durante el posclásico, pero el motivo de la greca, como señala Weaver, es anterior a esta época y existe no sólo en Oaxaca (Lambityeco, Mitla Clásica) sino también en Veracruz (Tajín) y Puebla (Cuetzalan) ya desde la época clásica. (143)

Sharer (1983) parece sugerir que más bien los mayas adoptaron los mosaicos de grecas de otros pueblos mesoamericanos, y escribe que "...Las notables semejanzas de la arquitectura Puuc con estilos contemporáneos o aún más tempranos en México, especialmente en el Valle de Oaxaca en el sitio de Mitla, probablemente reflejan los contactos crecientes entre las culturas maya y mexicana que alcanzaron su apogeo durante la era posclásica." (144)

Es difícil precisar si la influencia fue del área maya hacia Oaxaca y el norte de Veracruz o viceversa. Lo más conveniente es únicamente señalar que existen claras evidencias arquitectónicas de vínculos e influencias mutuas entre esas zonas durante el clásico tardío y terminal. En palabras de Sharp "...Un diseño secular (la greca), su presencia indica un vínculo cercano entre las áreas de Oaxaca, Veracruz (El Tajín) y Yucatán (sitios Puuc)..." (145)

Todo lo anterior nos da una idea clara de la gran vitalidad de la región - Puuc a fines del clásico: una concentración impresionante de edificios en ciudades comunicadas entre sí; una sociedad bien organizada, sostenida económicamente por un sistema agrícola reforzado con técnicas de abastecimiento de agua y dirigida por una elite poderosa encabezada por la de Uxmal; cierto influjo ejercido sobre otros lugares de la península y contactos con otras regiones mesoamericanas, principalmente con el Tajín, el Valle de Oaxaca, el Sur de Veracruz, Tabasco y Laguna de Términos. Los vínculos con estas dos últimas regiones nos sirven de preámbulo para el estudio más detallado de los pueblos de la región - Putún, los mayas chontales, quienes jugaron un papel primordial como comerciantes y guerreros conquistadores a lo largo del clásico terminal y del posclásico temprano, contribuyendo grandemente en la comunicación del área maya con otras regiones de Mesoamérica y en la divulgación e intercambio de elementos culturales entre los pueblos de entonces.

3.4. Los mayas putunes durante la transición de los periodos Clásico y Posclásico

Las postrimerías del Clásico están marcadas por el apogeo de varios grupos que ejercieron de manera decisiva su influencia en casi toda el área maya, incluyendo la región norte. Estos fueron los itzaes, los xiues o tutul xiues y los cocomes. La existencia de estos tres grupos la conocemos gracias a los escritos coloniales. Ellos fueron tan importantes que a la llegada de los españoles todavía existían gobernantes, en los diferentes cacicazgos del área norte, que se decían descendientes de aquellos grupos dirigentes, teniendo presentes - las memorias de sus hazañas.

A lo largo de nuestro siglo se han ido despejando, poco a poco, los enigmas planteados sobre las características culturales y el papel histórico de dichos grupos, si bien todavía falta mucho por esclarecer. Como antes señalamos, varios mayistas, la mayoría durante las primeras cuatro décadas de nuestro siglo, ubicaban la aparición de los itzaes y de los xiues en el área norte hacia los siglos V-VII d.C. (Vid supra, Cap. 3; Cuadros 4, 5, 6 y 7).

La colocación de la llegada de los itzaes en siglos tan lejanos depende del manejo de la información proveniente de los documentos coloniales, como los - - Chilam Balam de Chumayel y de Maní. Sin embargo, debemos recordar que para muchos autores tal información no es muy confiable, por lo que no la han manejado en sus obras. Aquí nos referiremos únicamente a la labor de los itzaes durante la transición del Clásico al posclásico (800-1000 d.C.).

No cabe duda que de las tres ediciones de La Civilización Maya es la de Sharer (1983) la que nos presenta mayores datos acerca del papel trascendente que jugaron los itzaes no sólo en toda el area maya sino en otras regiones de Mesoamérica. Morley (1946) proporciona ideas tomadas fundamentalmente de los documentos coloniales, mientras que Brainerd (1956) aunque excluye en buena medida la información de los Chilam Balam, conserva algunas de sus ideas y presenta un cuadro similar al de Morley, si bien emplea mucho mayor información arqueológica. Sharer (1983) vincula muchos datos arqueológicos con la información colonial y presenta ideas que son aceptadas actualmente por la mayoría de los mayistas. Más adelante veremos que es precisamente esta relación entre la evidencia arqueológica y los documentos coloniales la que ha permitido tener un conocimiento más profundo acerca de los itzaes, en particular, y de los mayas putunes en general. (146)

3.4.1 Lugar de origen de los itzaes.

Ha sido un hecho aceptado por todos los mayistas de este siglo que los itzaes, antes de arribar a la península de Yucatán, se encontraban en el suroeste - del area maya, en la región de Tabasco y las cercanías de la Laguna de Términos, en Campeche. Así lo afirman Morley (1946) (147) y Sharer (1983) (148), ya que - Brainerd (1956) no se refiere a este aspecto. (149) En las obras de historia maya a partir, aproximadamente, de los años setentas, se ha hecho una identificación muy interesante, misma que se refleja en la obra de Sharer (1983). El considera que los grupos llamados "itzaes" en las crónicas coloniales son los llamados mayas "putunes". (150) No entra en mayores detalles acerca de esta identificación, pero es casi seguro que se está fundamentando en el célebre artículo de Eric Thompson (1970) sobre la expansión maya putún, en el cual él presenta - toda una serie de razones convincentes para probar que los grupos mayas putunes

o chontales -de las tierras costeras de Tabasco y del Sur de Campeche- son los mismos grupos itzaes que se mencionan en las crónicas coloniales. (151) Esta identificación ha sido aceptada por los mayistas y es manejada recientemente en una conferencia que dio Piedad Peniche Rivero en el Primer Coloquio Internacional de Mayistas celebrado en 1985. (152)

3.4.2 Características culturales y político-económicas de los putunes

El problema del conocimiento de la cultura de los itzaes ha sido de muy difícil solución debido a la poca información que aparece dispersa en los documentos coloniales y a la prácticamente escasa labor arqueológica llevada a cabo en territorio putún. Los pocos sitios que se han estudiado no muy profundamente --son Comalcalco y Aguacatal. De ahí en fuera no contamos más que con restos arqueológicos dispersos en algunos sitios circundantes al área propiamente putún. La situación actual exige un estudio más profundo del material arqueológico para vincularlo con la información escrita durante la colonia.

Desde principios de siglo y hasta la actualidad se ha considerado que los itzaes o putunes poseían una cultura híbrida, es decir, con rasgos mayas y no mayas, estos últimos catalogados en términos generales como rasgos "mexicanos". La razón de estas ideas es que los itzaes ocuparon un territorio periférico al área maya, sobre el cual ejercieron su influencia grupos de otras regiones de Mesoamérica. Por lo mismo los habitantes de dicha región tuvieron una cultura mezcla de elementos mayas y no mayas.

El origen de los grupos del suroeste maya es difícil determinarlo y ha dado pie a posiciones encontradas. Morley (1946) señala que los habitantes de esa zona poseían elementos culturales de los grupos del centro de México. Por el contexto de las ideas del autor debemos entender que provenían o tenían fuertes nexos con los grupos del centro de México y que ya llevaban un tiempo relativamente largo viviendo en esa región limítrofe, lo suficiente para haber asimilado algunos elementos culturales mayas. En palabras de Morley: "...es importante observar que había vivido (los grupos emparentados con el centro) en la parte sud

oeste de la península un tiempo suficientemente largo para permitir su completa mayanización en el idioma y tal vez hasta en la cultura antes de asumir la dirección política del Norte de Yucatán." (153) "No falta prueba documental y arqueológica que indique que, por lo menos, los jefes, nobles y sacerdotes (de -- los grupos del suroeste que invadieron el area norte) pueden muy bien haber sido al principio de origen mexicano, aunque, si así fuera, deben haber vivido en la península, ellos y sus antepasados, suficiente tiempo, de dos a dos y medio siglos en la región de Chakanputún para adquirir la lengua maya..." (154)

Morley sostiene, entonces, que los grupos que invadieron Yucatán a inicios del nuevo imperio eran "mexicanos" fuertemente "mayanizados", pero no vincula - claramente a los itzaes con ellos. Recordemos que él maneja la idea de la peregrinación itzae en la península, que se daría a partir del siglo V, sin indicar si ellos eran mayas o mexicanos. Este problema aparece bastante confuso en su obra y por desgracia el autor realmente no busca plantearlo. Es probable que -- Morley distinguiera entre los itzaes, un grupo maya importante desde el viejo - imperio y que a inicios del siglo X ocupara Chakanputún (Ver Cuadros 4 y 7) y - los demás grupos mexicanos mayanizados que arribaron junto con los itzaes a fines del siglo X a la península de Yucatán. (155) Lo interesante de esto es que plantea que los grupos de la chontalpa no eran mayas pero que adquirieron algunos elementos culturales mayas, como la lengua. Sin embargo estas ideas presentan ciertos inconvenientes ya que es difícil aceptar el cambio radical de idioma entre grupos humanos que, sin haber sido conquistados, abandonarían totalmente su lengua nativa por adquirir otra diferente. Es un hecho que en los lugares fronterizos existen intercambio lingüísticos entre grupos de diferentes idiomas, pero ello no significa un cambio total de un idioma por otro a nivel general. - Por lo que respecta a los itzaes, quizá Morley sí los considera mayas pero no - podemos realizar más que conjeturas al respecto ya que tal aspecto no aparece - claro en su obra.

Brainerd (1956) explica, al igual que Morley, el hecho de que hacia finales del siglo X llegaron a la zona norte los itzaes junto con otros grupos que presentaban nexos con el centro de México. En particular especifica la participación de los toltecas proveniente de Tula, Hidalgo. (156) Más adelante hablaremos del impacto que los toltecas pudieron haber tenido en Yucatán. (Vid supra,

Cap. 4) Por lo que respecta a los itzaes, únicamente recoge la idea de que eran vistos como "extranjeros" por los mayas yucatecos, hecho que refuerza su origen en una región fuera o, si acaso, limítrofe a la región maya del norte. (157)

Sharer (1983) aporta datos importantes acerca de la actividad económica y - cultural que caracterizó a los putunes. Aunque ellos no constituyeron antes de llegar a Yucatán un Estado unificado, sí guardaron estrechos vínculos por su -- idioma -el chontal- y por sus tradiciones culturales, todas ellas fuertemente penetradas por elementos no mayas o mexicanos. (158) La fuerte mexicanización - de los putunes es explicable por que existieron asentamientos nahuas de tipo co mercial en su propio territorio, entre los que destacó el de Xicalango (159), a través de los cuales estuvieron en contacto con la cultura nahua.

Sharer (1983) señala también que los putunes se dedicaban principalmente al comercio, llegando en un momento dado a controlar el comercio costero alrededor de la península de Yucatán, es decir la ruta comercial marítima que va del Golfo de México hasta Centroamérica. Dentro de esta ruta se encontraban puertos-co lonias putunes muy importantes, como Xicalango, Cozumel y Nito (Golfo de Honduras) (160)

Además de la ruta marítima los putunes comerciaban a través de los ríos, -- como el Usumacinta, y por tierra hacia las tierras bajas del Centro y las altas del Sur. A la actividad comercial se unía, a finales del Clásico, la agresividad militar, ya que ellos realizaron incursiones guerreras a varios sitios dentro y fuera del área maya, en donde llegaron a establecer incluso un dominio po lítico. (161)

3.4.3 La expansión Putún a finales del Clásico.

El tema de la expansión de los putunes es fascinante y ha llegado a modificar sustancialmente muchas ideas que se manejaban antaño acerca de los últimos siglos del Clásico mesoamericano y de los inicios del posclásico. El carácter e importancia de dicha expansión han sido tratados de manera diversa. Morley y -- Brainerd aceptan el hecho de la llegada de los itzaes a Yucatán a finales del - siglo X, pero hacen hincapié en la fuerza que los grupos mexicanos mayanizados,

para Morley, o los toltecas, para Brainerd, tuvieron en dicha expansión. Como - que la participación de los itzaes queda relegada a segundo plano. (162)

En la actualidad, por el contrario, se considera que los putunes jugaron un papel primordial en la historia del area maya del norte y de muchas otras regiones de Mesoamérica. Sharer (1983) recoge y plantea adecuadamente estas ideas, - mismas que analizaremos y ampliaremos a continuación.

1. La expansión putún fuera del area maya.

Se tienen pruebas arqueológicas de la presencia de grupos mayas, quizá putunes, en varios sitios fuera del area maya al Occidente de Tehuantepec. Sharer - (1983) señala que dicha penetración occidental se realizó para reorganizar el - comercio con el Altiplano, que se habría desarticulado durante el periodo de de integración que sucedió entre la caída de Teotihuacan y la ascensión de Tula. En Xochicalco, Morelos, existen relieves de estilo maya y en las extraordinarias pinturas de Cacaxtla, Tlaxcala, descubiertas en 1975, se aprecian guerreros con características maya-mexicanas. También se han encontrado en el Valle de Puebla restos de cerámica de tipo Anaranjado Fino y Plomizo, ambas asociadas con los mayas putunes. (163)

2. La expansión putún en el area maya Central.

Los putunes también extendieron su actividad hacia algunos sitios que se - encuentran a lo largo del río Usumacinta. Esto es evidente gracias a los estudios arqueológicos y epigráficos en varios sitios de la zona.

a) Evidencias por el aumento de representaciones de escenas bélicas en algunos sitios de esa zona:

Los sitios mayas del Usumacinta han llamado la atención a los investigadores porque es en ellos donde primero se observan los síntomas de la caída del - Clásico en las tierras bajas centrales. En efecto, fueron estos lugares los que en primer lugar cesaron en su actividad constructora. Además varios sitios tienen representaciones de escenas bélicas en su arquitectura, que datan por lo ge neral del momento inmediatamente anterior a su caída. Por ejemplo Porter Weaver (1981) señala que en Yaxchilán las escenas bélicas se incrementaron durante sus

últimos años. (164) En Piedras Negras, aunque ya encontramos representaciones bélicas desde el año 667 d.C., fecha del dintel 2, se nota un incremento en los temas bélicos al final del periodo Clásico. (165) Los famosos murales de Bonampak muestran, entre otras cosas, escenas de prisioneros de guerra en actitud suplicante, jefes militares victoriosos, etc. Estos murales datan, según Rands, de aproximadamente el año 800 d.C. (166)

El incremento de representaciones guerreras en la región del Usumacinta a finales del Clásico ha sido asociada por Rands con la llegada de nuevos grupos invasores (167) y algunos autores como Thompson (1970) o Porter Weaver (1981) identifican algunos de estos grupos con los mayas putunes. Consideramos claro, entonces, que Sharer fundamenta sus ideas acerca de la llegada militar putún, en parte, en los datos presentados anteriormente.

b) Evidencia cerámica:

La presencia putún en lugares como Piedras Negras, Palenque, Altar de Sacrificios y Seibal es manifiesta también porque en ellos se han encontrado restos de cerámica asociados a los putunes.

Dentro de las clasificaciones cerámicas elaboradas por los arqueólogos existe una variedad denominada como "Fine Ware". La fabricación de esta cerámica se ha ubicado durante el clásico tardío y, aunque la zona en donde se hacía no ha sido determinada con precisión, es opinión muy extendida que se elaboraba en territorio maya putún o alguno cercano a él. Thompson (1970) señala que en Altar de Sacrificios existen grandes cantidades de cerámica Anaranjada Fina y Gris Fina, asociada a los mayas putunes porque "...esos artículos se hacían probablemente en territorio putún o cercano..." (168) Rands (1973) señala que "...El Usumacinta medio parece haber sido el centro del desarrollo intensivo de las cerámicas de pasta fina..." (169)

Dentro del grupo de cerámica Fine Ware encontramos varios tipos como la Gris Fino, Anaranjado Fino, Café Fino, Crema Fino, Naranja-Café Fino, etc. Cerámica de una o de varias de estas modalidades se han encontrado en varios sitios del Usumacinta, generalmente en estratos correspondientes a fines del clásico -

tardeo y del terminal. Rands menciona, por ejemplo, la existencia de cerámica - Gris Fina y Anaranjado Fino en Piedras Negras. (170) En Palenque, después de la cerámica "Red-brown ware sand tempered" -de manufactura local- encontramos las de tipo Café Fino y Crema Fino importadas quizá de la región media del Usumacinta, y las Gris Fino y Anaranjado Fino provenientes de lugares fuera de la región palenqueña. (171) En Tortuguero tenemos ejemplos de cerámica Gris Fino y Anaranjado Fino y Anaranjado-Café Fino. (172) En Altar de Sacrificios hay cerámica - Anaranjado Fino y Plomiza. (173) Sharer (1983) asocia los tipos de cerámica Anaranjada Fina y Plomiza con la expansión putún, aunque no entra en mayores detalles al respecto. (174) Es claro que utiliza la evidencia cerámica para apoyar la idea de la influencia putún en los sitios del Usumacinta.

c) Evidencia iconográfica en un sitio clave: Seibal:

Seibal es la ciudad que para Sharer merece particular atención. Ella tuvo una importancia relativa durante el clásico y no fue sino hasta el clásico terminal (entre 830-900 d.C.) que se convirtió en un sitio muy importante. La ciudad muestra claramente huellas de haber sido ocupada por gente extranjera precisamente por esas fechas. Los nuevos edificios y los monumentos erigidos por entonces presentan características yucatecas y las representaciones de los gobernantes, si bien siguen algunos de los patrones del clásico, muestran personajes de tipo no maya. (175) La estela 10 (¿849-889? d.C.), analiza particularmente por Sharer, representa a un gobernante vestido a la usanza maya y portando la típica barra ceremonial bicéfala, pero su rostro es de tipo claramente no maya. (176) Esta estela ha sido considerada como un ejemplo típico de la influencia de grupos extranjeros en sitios clásicos. Thompson (1970) relaciona magistralmente al personaje de la estela 10 con la llegada de los putunes a Seibal. Hace ver un detalle significativo en el monumento, que es la presencia de dos glifos semejantes al del día nahuatl Cipactli asociados a la persona representada. Luego señala, con base en los datos proporcionados por Scholes y Roys, que la familia putún que gobernaba en Potonchan -en la desembocadura del río Grijalva- se llamaba Cipaque, corrupción de Cipacli, y que Cipacli en las formas de Atzipac, Cipaç, Cipa, Ysolpa e Yxcipac es un apellido entre los putunes de Acalán. De lo dicho deduce que "...esos glifos Cipactli nos comunican que la familia que se estableció en Seibal al final del periodo Clásico se llamaba Cipactli (más exac

tamente Cipacti, sin la 1), hablaba putún y era con toda seguridad una rama de la dinastía Cipacti de Potonchán..." (177)

Además de la estela 10 Sharer menciona las estelas 2, 14 y 19, todas ellas del año 870 aproximadamente, como otras evidencias de la llegada putún. (178) El estudio de los personajes representados en los monumentos y en las estelas - ha servido mucho para establecer con seguridad las relaciones entre los diferentes sitios mayas y las influencias exteriores que sufrieron.

John Graham (1970) escribió un artículo muy interesante acerca de las estelas que muestran influencias no mayas en Seibal, que abunda en datos complementarios a los arriba señalados. El clasificó este tipo de estelas en tres grandes grupos:

- a) Aquéllas que representan, en general, a personajes con rasgos no mayas pero vestidos al estilo clásico y rodeados de toda una iconografía puramente maya (entre éstas tenemos la estela 10).
- b) Aquéllas que representan individuos con cabello largo y que portan gran cantidad de elementos no clásicos, cuyos rasgos pueden relacionarse con los individuos de la zona costera entre el oeste de Yucatán y el sur de Veracruz.
- c) Algunas, como la 17, que muestran a personajes de los dos tipos anteriores. (179)

Lo anterior nos muestra lo complejo que es el estudio de la iconografía maya y la no menos difícil tarea de reconstruir parte de la historia de un determinado sitio con base en la iconografía de varios de ellos.

Sharer (1983) pone de manifiesto que el estilo de los personajes de las estelas de Seibal que representan gobernantes al parecer putunes está relacionado directamente con el de los personajes de las pinturas de Cacaxtla. (180) Esto viene a apoyar la idea de que los grupos que llegaron a ese célebre sitio están emparentados con los que llegaron a Seibal y son, precisamente, los mayas putunes.

3. La expansión putún en la zona maya del norte:

Sharer (1983) considera que la llegada de los putunes a las tierras de Yuca tán aconteció entre los años 918-987 y significó la culminación de la expansión putún. (181) El no profundiza sobre las razones para la elección de esas fechas, pero es muy probable que las haya tomado del artículo antes citado de Thompson (1970) acerca de la expansión putún, en el que se proponen ambas fechas.

Thompson (1970) explica que durante el siglo X varias migraciones de mayas putunes llegaron a Chichén Itzá. La primer oleada sucedió en el año 918 y la segunda en el año 987, es decir en las fechas que Sharer maneja. Debido a la importancia de la hipótesis de Thompson señalaremos brevemente cómo caracteriza a cada una de esas migraciones.

- a) La primer migración de los itzaes o putunes hacia Chichén Itzá fue desde el oriente de la península. Partiendo de Cozumel (isla muy importante dentro del comercio circunpeninsular putún) y, pasando por el puerto de Polé, llegaron a dicha ciudad en el 918. El autor toma estas ideas del Chilam Balam de Chumayel y de algunas interpretaciones al respecto del investigador - - Ralph Roys. Además complementa esto con algunos datos de la arqueología y señala que: "...La edificación de la casa del gobernante 'en lo alto' y la construcción de la escalinata (u pakal yebal, 'la unión con argamasa de la escalinata', lo que indica que sería de piedra) (las frases entrecuilladas son citas del Chilam Balam) se refieren, según me siento inclinado a creer, a la construcción del Castillo interior de Chichén Itzá se refiere a la pirámide que está debajo del Castillo o Templo de Kukulcán..." (182) "...los primeros putún-itzaes erigieron el Castillo interior en Chichén Itzá, que no tiene ninguna ornamentación de Serpientes Emplumadas..." (183)
- b) La segunda migración llegó en el año 987 y junto con los itzaes arribaron los toltecas capitaneados por su célebre jefe Kukulcán. (184) La llegada de Kukulcán y los toltecas se facilitó debido al dominio que los putunes tuvieron en esa región y en su tierra de origen (costa de Tabasco, Acahán, etc.) Y así, escribe que: "...Esta larga franja de territorio putún... facilitó la llegada de Kukulcán y las influencias toltecas en el Norte y centro de -

Yucatán...Al salir de 'México', él y sus seguidores entraron en territorio putún; Xicalango era probablemente la puerta por donde penetraron las influencias mexicanas que llegaron a Yucatán por lo menos ya en el siglo X." (185) Kukulcán fue bien recibido por los fuertemente mexicanizados putunes. A esta segunda oleada que llegó a Chichén por el poniente corresponde la erección del Castillo exterior, que muestra el Culto de la Serpiente Emplumada o Kulucán. (186)

Sharer (1983) aunque no se refiere explícitamente a la reconstrucción histórica de Thompson sí acepta la llegada y el establecimiento putún en Chichén Itzá, ubicándolo entre las fechas sugeridas por dicho arqueólogo y llega a tener algunas ideas afines con las de él. Sharer fundamenta su reconstrucción con base en ciertas interpretaciones de las evidencias arqueológicas de Chichén Itzá. Señala que allí se encuentran algunos de los primeros ejemplos de arquitectura maya con rasgos mexicanos, los cuales asocia con la llegada de los putunes. En el Templo del Chac Mool, explica, existen pinturas mostrando a dos grupos dirigentes, uno vestido a la usanza maya y el otro con vestiduras de tradición mexicana; ésto podría ser una escena de alianza entre líderes mayas de Yucatán y putunes que establecieron por entonces una colonia comercial. (187) En las pinturas del Templo de los Guerreros Jaguares se observan escenas, en un medio ambiente que no es el yucateco sino más bien se parece al de las selvas del Sur y al del Altiplano Central, donde aparecen dos líderes guerreros cuyo estilo recuerda el de los de las pinturas de Cacaxtla. (188)

Sharer también se basa en la evidencia cerámica, ya que en Chichén Itzá - existe cerámica de tipo Plumbate, asociada a los putunes. (189) Finalmente el autor utiliza información proveniente de los documentos coloniales como el Chilam Balam de Chumayel y la obra de Diego de Landa.

Sharer postula, pues, que los mayas putunes, en alianza quizá con algunos guerreros toltecas (190), consolidaron su poder sobre todo Yucatán a lo largo del siglo X, tomando la ciudad de Chichén Itzá como su principal foco de dominio, mismo que duró a lo largo de los siglos XI-XIII d.C. (Ver Cuadro 7).

Finalmente el autor señala que el embate militar putún-¿toltecas?, acompaña por nuevas tácticas militares, terminó con el florecimiento de la región Puuc (191)

Ya para terminar este aspecto debemos señalar que el dominio putún en la península ha quedado plasmado en las crónicas de la época Colonial de la siguiente manera. Los itzaes tuvieron su centro de poder en Chichén Itzá, pero también se habla de los Tutul Xiu y de los Cocomes, principalmente. Las relaciones entre estos tres grupos no ha sido suficientemente esclarecida, pero es probable que todos ellos puedan ser diferentes familias o grupos de mayas putunes. Piedad Peniche (1985) con base en el análisis de los documentos del Juicio de Valladolid (Yucatán) (1618) considera que los Cocomes fueron un linaje itzae, cuyo jefe que llegó a Yucatán fue Kukumcupul. Y explica que: "Las conocidas familias Cupul y Cocom fueron identificadas como dinastías itzá cuyos orígenes se remontan hasta los emigrantes tabasqueños que se instalaron en Chichén después de conquistar la costa quintanarroense. Ahora, bien, no sabemos cómo se relacionan estas dinastías con los 'mactun' o itzá de Acalán pero, en todo caso, esos apelativos se relacionan directamente con los gobernantes de Cozumel." (192)

A continuación analizaremos un tema muy controvertido, el de la existencia de una Liga o Alianza política entre las ciudades de Uxmal, Mayapán y Chichén - Itzá, surgida a raíz de la llegada de los grupos invasores a la península de Yucatán a partir del siglo X, hecho con el que los arqueólogos hacen comenzar el llamado periodo posclásico maya (siglos X-XVI d.C.). El siguiente capítulo está dedicado al análisis de este periodo en la península de Yucatán.

CAPITULO 3. NOTAS

1. Thompson, J. Eric, La civilización de ... 1927, 1936, pp. 15-18; Grandeza y decadencia..., 1954, 1966, pp. 78-85 y 365; Brainerd, George, The Maya., p. 23; Coe, Michael, The Maya, 1966, pp. 64-86; Weaber, The Aztecs, Maya, and their predecessors pp. 267-268; consideran que, independientemente de que tales elementos no se hayan originado en su totalidad en el Petén, ya los encontramos aquí a inicios del periodo clásico.
2. Las cresterías son superestructuras altas de piedra construidas sobre los techos de los templos de los sitios de las tierras bajas mayas, para agregar altura y grandeza a los templos piramidales. A veces presentan aberturas y pueden estar decoradas con relieves y pinturas, (Ver Fig. 5, p.)
3. Paul Gendrop, Los estilos río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya, p. 18, uno de los mejores historiadores de la arquitectura maya en el -- area norte, considera que a la específica articulación que tales elementos culturales, tuvieron dentro de la arquitectura del Petén se la puede llamar "la escuela arquitectónica del Petén nuclear, con su foco en Tikal."
4. Brainerd, G., The Maya..., pp. 23-26 y Thompson, Eric, La civilización de ..., pp. 16-18; Grandeza y decadencia ..., 1954-1966, pp. 78-85, 365; manejan la idea de la expansión de la cultura del Petén hacia otras regiones a comienzos del clásico.
5. Morley, LCM, p. 26.
6. Brainerd, LCM, p. 55.
7. Ibid, p. 71.
8. Véase: Spinden, Herbert, Ancient Civilizations of Mexico and Central America, 1928, 1943, pp. 148-149; Morley, "The rise and fall of...", p. 143, -- 145, 146; Thompson, La civilización de ..., pp. 19-22; Thompson y Gann, -- The History of ..., pp. 72-80.
9. Morley, LCM, pp. 93-94.
10. Ibid, p. 99.
11. Ibid, Tabla 5.
Morley toma las fechas del itinerario de los itzaes del libro de Chilam Balam de Chumayel (Garza, Mercedes de la, Chilam Balam de Chumayel, pp. 143-144) y los términos de "pequeña bajada" y "gran bajada" de la obra de Liza na (Morley, LCM, cita textual, p. 99) y de Chilam Balam antes citado (Garza, Mercedes de la, Op. cit., p. 146).
12. Morley, LCM, Tabla 5.
Garza, Mercedes de la, Op. cit., p. 146.

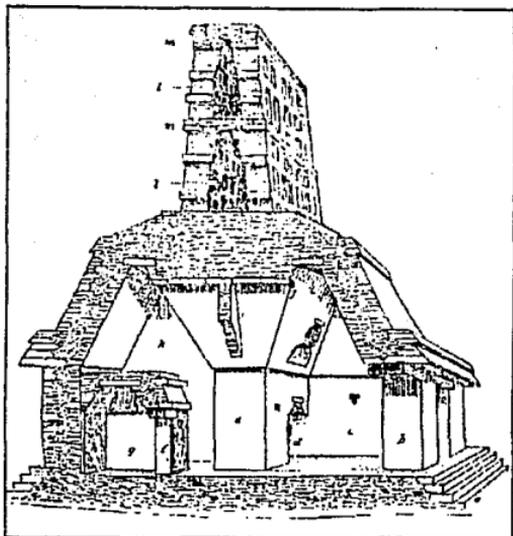


FIGURA 5.

Templo de la Cruz en Palenque. Corte que muestra ciertas características de las construcciones. Nótese la crestería sobre el techo y al centro del edificio. (Thompson, J. Eric, Grandes y decadencia de los Mayas, página 79.)

13. La ambigüedad que encierran los términos "pequeña" y "gran" "bajada" ha dado lugar a que se los aplique indistintamente a cualquier migración, -- tenga o no que ver con el peregrinaje itzae durante el viejo Imperio. Así lo hace Thompson al aplicarlos a la supuesta doble llegada de los itzaes a Chichén Itzá en los años 918 y 987, respectivamente (Vid infra, Cap. 4)
14. Esto se debe a que Thompson no solo maneja información proveniente del Chilam Balam de Chumayel sino también del de Mani, en el cual se menciona el peregrinar de los xius en la península de Yucatán.
15. El dato del lugar de procedencia de los xius lo toma, seguramente, de la Relación de las cosas de Yucatán del obispo Diego de Landa. (Landa, Op. cit., p. 15) Thompson no indica la fuente de donde tomó el dato.
16. La narración del peregrinar de los xius proviene del Chilam Balam de Mani (Stephens, Viajes a Yucatán, Vol. 2, pp. 393-394) El autor no indica la fuente de donde tomó la información. Gann, T.W.F. y Thompson, J. Eric, -- The History of the Maya, from the Earliest time to the Present Day, pp. 79-81.
17. Thompson proporciona dichas fechas apoyándose en interpretaciones, por de más interesantes, del Chilam Balam de Chumayel y de la obra de Landa, complementadas con afirmaciones obtenidas de otros documentos coloniales. La relación que hace de ambas fechas con las dos "bajadas" es mera interpretación personal.
18. Thompson se confundió en este último aspecto ya que el texto de Lizana se ñala que la migración por el oriente fue de poca gente y la del poniente de mucha gente, de ahí que las nombre "pequeña" y "gran" bajadas, respectivamente, y no a la inversa como Thompson indica. (Ver cita textual de Lizana en: Brainerd, LCM, p. 92) Thompson, J. Eric, "La expansión Putún.", en Historia y religión de los mayas, p. 30.
19. Brainerd, LCM, pp. 91-92.
20. Brainerd (LCM) cita textualmente los tres pasajes: Chilam Balam de Mani: " 'el Katún 4 Ahau, el Katún 2 Ahau, el Katún 13 Ahau...sesenta años gobernaron en Ziyancaan cuando bajaron aquí; en estos años en que gobernaron en Bakhahal sucedió que Chichén Itzá fue descubierta 60 años.' " Chilam Balam de Chumayel: " 'En el katún 6 Ahau tuvo lugar el descubrimiento de Chichén Itzá.' " Chilam Balam de Tizimín: " 'Katún 8 Ahau; sucedió que se tuvo noticia de Chichén Itzá; el descubrimiento de la provincia de Ziyancaan tuvo lugar' " En efecto ninguna de las tres fechas concuerdan.
21. Brainerd, KCM, p. 93
22. La Cuenta Corta fue el sistema abreviado para indicar las fechas, utilizado básicamente por los mayas de Yucatán durante el posclásico tardío aunque también se usó en el clásico en el Petén guatemalteco y en otras -

regiones mayas. Consiste en señalar en cual de los 13 katunes (13X7200 -- días = 256.25 años) de la rueda de los katunes cayó determinado año. Cada katún llevaba el nombre del día en el cual terminó, que siempre era un -- día de signo Ahau. Por ejemplo algunas fechas en Cuenta Corta, tal y como se refieren en los libros de Chilam Balam, podrían ser: katún 9 Ahau, katún 7 Ahau, etc. Es importante recalcar que cada una de estas fechas se repetía cada 256 años aproximadamente.

- 23 Piña Chan, Román, Chichén Itzá, la ciudad de los brujos del agua, pp. 13-15.
- 24 Brainerd, LCM, p. 389.
- 25 Sharer, LCM, p. 377.
- 26 Véase, por ejemplo, Thompson, Eric, Grandeza y decadencia..., 1954, 1966 quien señala que "...En general, Yucatán y los Altos de Guatemala -si se excluyen algunas zonas del norte, adyacentes al Area Central- produjeron muy poca cerámica policroma en cualquier época que se trate..." (p. 193)
- 27 Brainerd, LCM, pp. 89-90.
- 28 Véase: Andrews IV, "The development of maya civilization after abandonment of the southern cities", en Culbert, The Classic Maya Collapse, pp. 243-265.
- 29 Brainerd, LCM, p. 89 y 389.
- 30 Ibid, p. 89.
- 31 En las excavaciones de Dzibilchaltun, en el extremo norte de la península, se ha visto que a mediados del clásico existía una tradición arquitectónica con algunos elementos del Petén, como el uso de bóvedas falsas. (Andrews IV, Op.cit, p. 246) En Becán no existe mucha evidencia al respecto, ya que durante la Fase Cerámica Chaksik (250-450 d.C.) se aprecia cierta suspensión en la actividad constructora. (Willey, Gordon, "The Rise of Maya Civilization...", en Adams, Richard, The Origins of Maya Civilization, p. 396).
- 32 Thompson relata curiosamente que cuando Morley llegó por primera vez a Cobá no pudo creer que un sitio norteño fuera en sus inscripciones y estilo arquitectónico tan semejante a los del Petén. Por eso le comentó a Thompson: "Eric, esto no puede encontrarse en territorio yucateco. Tal vez viajamos por diez días rumbo al sur y nos hallamos en pleno Petén. No albergo la menor duda de las fechas tan antiguas que leyó usted. Encajan perfectamente en esta arquitectura y conjunto y hasta en la vegetación: - 'Corría el año de 1926" (Thompson, Arqueología Maya, p. 70).
- 33 Brainerd, LCM, p. 89.

- 34 Los monumentos fechados de Cobá corresponden al clásico tardío ya que abarcan del 618 al 736 d.C. (Brainerd, LCM, p. 325).
- 35 Los monumentos fechados de Edzná corresponden al clásico tardío ya que abarcan del 633 al 818 d.C. (Sharer, LCM, p. 153).
- 36 "The sculptural and architectural styles (augmented by the ceramic affiliations at Edzná) indicate that both sites were allied to the major Classic centers to the south. These cultural ties probably reflect a commercial network uniting Coba and Edzná with the southern Classic centers, perhaps as inland collection points for cotton, salt and other important yucatecan products". (Sharer, LCM, p. 156).
- 37 Véase: Morley, "The rice and fall of ...", 1915, p. 146; Spinden, H., Ancient Civilizations of..., 1943, p. 148. Thompson, en sus dos obras, La civilización de... y The History of ..., no se refiere a los sitios Río Bec.
- 38 Morley, LCM, p. 98.
- 39 En las obras anteriores a La Civilización Maya de Morley se colocaba a los pocos sitios Río Bec y Chenes conocidos por entonces en un periodo de tiempo anterior, ya que utilizaban la correlación calendárica Morley-Spinden, que retrasa las lecturas de las fechas en Cuenta Larga 260 años antes que las hechas con base en la correlación Goodman-Martínez-Thompson, usada ya por Morley en esa obra.
- 40 Brainerd, The Maya ..., 1954, pp. 24-25, critica la idea de que los sitios - Río Bec y Chenes son "transicionales". Thompson, Eric, Grandeza y ..., 1954, 1966, p. 87, 98, 105, coloca su florecimiento durante la segunda parte del clásico y remarca los rasgos locales de ambos desarrollos. Coe, The Maya, -- 1966, pp. 123-125, presenta aunque con mayor brevedad, los mismos datos. Hammond, Norman, Op.cit., p. 254, ubica con más precisión el apogeo de ambas zonas, entre los años 550-830 d.C.
- 41 Brainerd, LCM, p. 88, 90 y Cuadro 5.
- 42 Sharer, LCM, p. 303.
- 43 Las muestras analizadas por el método de C₁₄ han sido alrededor de diez y -- han dado fechas que van del siglo VI hasta finales del siglo VIII e inicios del IX d.C. (Gendrop, Paul, Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc..., p. 24) -- (Andrews IV, "The Development of ...", p. 253).
- 44 Realmente el único autor que describe dicha cerámica es Brainerd, ya que -- Sharer no hace sino conservar, sin añadir nada nuevo, algunos datos manejados por él.
- 45 Brainerd, LCM, p. 91.
- 46 Gendrop, Paul, Op. cit., p. 32.

- 47 Brainerd, The Archaeological ceramics of Yucatan, p. 3.
- 48 Brainerd, LCM, p. 390.
- 49 Gendrop, Paul, Op. cit., p. 32.
- 50 Karl Ruppert, Alberto Ruz, Ignacio Marquina, T. Proskouriakoff, George Andrews, Kubler, Potter y Gendrop, aunque proponen diferentes teorías acerca de las mutuas influencias de ambos estilos, están de acuerdo en afirmar que se encuentran íntimamente relacionados. (Gendrop, Los estilos Río Bec ..., pp. 22-24; Gendrop, Quince ciudades ..., p. 38).
- 51 Brainerd agrupa por sus semejanzas a los dos estilos, contrastando las grandes diferencias que tienen con la arquitectura del Petén (1954, The Maya ... p. 39). Thompson describe en unos cuantos renglones algunos elementos característicos de los sitios Río Bec y Chenes, conservando en la segunda edición de su libro las mismas ideas (1966, 1984, Grandeza y decadencia ..., p. 108) Coe (1966, The Maya, pp. 123-125) y Hammond (1981, Ancient Maya ..., pp. 254-255) también los describen remarcando sus similitudes.
- 52 Brainerd, LCM, p. 90. Causa asombro que Brainerd considere a las torres piramidales con templos falsos como elementos comunes a la arquitectura Río Bec y Chenes cuando son, por el contrario, puntos de diferenciación ya que se encuentran únicamente en sitios de estilo Río Bec. Esta afirmación se pudo deber a un error en la redacción que pasó desapercibido al autor, quien en su obra anterior (1954) las considera propias del estilo Río Bec, o bien a un error en la traducción.
- Gendrop, Op. cit., p. 49 y 216 se refiere a una especie de 'contrapartidas', de las torres masivas en algunos sitios Chenes, como en Dzehkabtún, Dzibilnocac, Xtampak, etc. Empero, estas "contrapartidas" no pueden considerarse formalmente como torres piramidales falsas en el sentido de las de Río Bec. De por sí la existencia de tales estructuras Chenes no ha causado impacto en ninguna obra general de historia maya y es, hoy día, un aspecto casi desconocido y novedoso.
- 53 "... clearly a close relative of the same regional cultural tradition seen - at Río Bec". (Sharer, LCM, p. 156).
- 54 Hammond, Norman, Op. cit., p. 254.
- 55 Gendrop, Paul, Op. cit., p. 22.
- 56 Sharer, LCM, p. 156.
- 57 Brainerd, LCM, p. 92
Ball (1977) sostiene que tal división descansó, también, en una marcada diferencia étnica y lingüística entre los mayas yucatecos y los grupos del área Central, de filiación chol. (Gendrop, Op. cit., p. 27) Sin embargo no debe-

mos perder de vista que los sitios Río Bec poseen rasgos comunes con los del Petén, como el uso de cresterías y el techado de bóveda falsa, a pesar de -- sus evidentes diferencias en los planos y composiciones arquitectónicas.

58 Gendrop, Paul, Op. cit., p. 212.

59 Ibid., p. 216.

60 Ibid., pp. 216-217.

61 " ... displays architectural and ceramic traits that combine the styles of - the central and northern lowlands. In architecture ... Río Bec is noted for the use of high terraced tower crowned by nonfunctional 'temples', thought - to imitate the great pyramid temples of the Classic centers in the Peten region, most notably at Tikal. This southern characteristic was combined with mosaic masks, typical of Yucatecan architecture". (Sharer, LCM, p. 156).

62 Únicamente en obras generales de historia maya publicadas en los años ochenta encontramos la referencia a los contactos entre Teotihuacan y Becan. Así Hammond Op. cit., p. 135, reporta la evidencia de tales vínculos.

63 Sharer, LCM, p. 303.

64 Aunque ya se tenían evidencias en los años veintes de la práctica de algún - tipo de agricultura en terrazas, se consideraba que había sido realizada de manera marginal. Con los estudios realizados por B.L. Turner II en Becán en los años setentas pudo establecerse que las terrazas fueron empleadas en gran escala por los mayas de las tierras bajas. (Hammond, Op. cit., pp. 159-160).

65 Brainerd (1956) conserva en este aspecto las ideas de Morley (1946) y señala que "El sistema maya moderno de cultivar el maíz es el mismo que se ha practicado durante los últimos tres mil años o más, un sencillo procedimiento de derribar los árboles, quemarlos junto con la maleza, sembrar el grano y cambiar el sitio de las milpas cada pocos años. Este es ... el único método al alcance de un pueblo primitivo que vive en un país densamente cubierto de -- bosque, pedregoso y de suelo poco profundo, como el del norte de la Península de Yucatán, donde no puede usarse el arado, y que carece de la ayuda de - animales de tiro." (Brainerd, LCM, pp. 142-143.)

66 Sharer, LCM, p. 198.

67 Gendrop, Paul, Op. cit., p. 28.

68 Ibid., p. 37; Sharer, LCM, p. 304.

69 El término "mexicano" no es utilizado por los mayistas en el sentido de que los grupos que llegaron a Yucatán fueran del grupo "azteca" o "mexica". Más bien ellos llaman así, en general, a los grupos que viven en Mesoamérica -- fuera del área maya, particular, pero no exclusivamente, en el Centro de -- México.

- 70 Morley, LCM, p. 106. Ver Cuadro 7.
- 71 Stephens, J.C., Viajes en Yucatán, Vol. 2, Chilam Balam de Mani, p. 394.
- 72 A principios de siglo fue común ubicar el florecimiento de Uxmal en una época posterior a la que en la actualidad se le coloca. Además se le relacionaba - con la llegada de los grupos mexicanos "mayanizados" de los xiu's. En este -- sentido la obra de Morley es un eco tardío de las ideas que él y otros arqueólogos manejaron años atrás pero que a fines de los años cuarentas ya no se -- aceptaban.
- 73 Morley, LCM, p. 364 y 366.
- 74 Ibid, p. 360.
- 75 Ibid, p. 360.
- 76 Brainerd, LCM, p. 94.
- 77 Sharer, LCM, p. 157.
- 78 Ningún investigador posterior a Morley maneja en sus obras la idea del neoclasicismo Puuc. Thompson (1954, 1960, Grandeza y decadencia ..., p. 98) incluso critica expresamente la idea del renacimiento maya-Puuc, ya que "... Los trabajos arqueológicos más recientes han probado ... que ambas regiones (la centro y la norte) son centros donde floreció la cultura maya a través del Clásico."
- 79 Brainerd, LCM, p. 92.
- 80 Brainerd, The Archaeological Ceramics of Yucatan, p. 2.
- 81 Ibid, p. 2.
- 82 Las cerámicas asociadas al periodo de apogeo de Uxmal son la de tipo Pizarra Puuc y la Anaranjado Fino Z o Balankan. Ambas se relacionan únicamente con edificaciones Puuc y son anteriores a las cerámicas vinculadas con la supuesta conquista mexicana o tolteca en Yucatán.
- 83 Ruz, Alberto, La Civilización Maya de Sylvanus G. Morley, p. 3.
- 84 "... The chronological placements of his Puuc and Mexican periods do not fit the archaeological framework, and his cultural dynamics, notably the relationships between Peten, Chenes and Puuc areas, and among Uxmal, Chichen -- Itzá, and Mayapan, also do not fit the ceramic evidence ..." (Brainerd, Op - Cit, p. 3).
- 85 Brainerd maneja la idea del poblamiento y desarrollo de la región Puuc en un momento ligeramente posterior al de las regiones Río Bec y Chenes. (Brainerd 1954, The Maya ..., p. 39). Thompson ubica el apogeo Puuc a fines del Clásico (Thompson, 1954, 1966, Grandeza y decadencia ..., pp. 85-87; 107-109) -- Coe después de criticar expresamente la cronología de Morley, señalando que -

fue desechada por los descubrimientos cerámicos y por la mejor lectura de las fuentes escritas, coloca el apogeo Puuc a finales del Clásico (1966, The Maya pp. 126-128) Norman Hammond señala que aunque el estilo Puuc Temprano podemos encontrarlo ya en el siglo VII, el típico Puuc se fue desarrollando, como derivado de los estilos Río Bec y Chenes, hasta llegar a su Edad de Oro a finales del Clásico y apagarse finalmente hacia el siglo XI. (Hammond, Op. cit., p. 255).

- 86 Brainerd, LCM, p. 390.
- 87 Ibid, p. 91.
- 88 Ibid, p. 90.
- 89 Sharer, LCM, p. 157.
- 90 Gendrop, Paul, Op. cit., pp. 217-220.
- 91 Gendrop, Paul, "Algunos aspectos sintéticos del libro Los estilos Río Bec, - Chenes y Puuc en la arquitectura maya", en Arquitectura y arqueología, p. 43.
- 92 Gendrop, Paul, Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc . . ., p. 219.
- 93 Este sitio no es considerado por George Andrews (1985) como típico Puuc, sino como de tipo Chenes-Puuc, es decir transicional entre la arquitectura Chenes y la Puuc Floresciente. De hecho, Rancho Pérez se encuentra en la zona intermedia entre las regiones Chenes y Puuc y es uno de los 11 sitios que Andrews cataloga como de estilo "Chenes-Puuc". (Andrews, G., "Chenes-Puuc architecture...", pp. 10-11, 22-23) (Ver Mapa 2).
- 94 Gendrop, Paul, Op. cit., p. 219.
- 95 Ibid, p. 221.
- 96 Andrews, G., "Chenes-Puuc architecture: chronology and cultural interaction", en Arquitectura y arqueología, p. 11 (Ver Mapa 2).
- 97 Las palabras Codz Poop significan en maya yucateco "estera enrollada". Este edificio también recibe el nombre de Palacio de los Mascarones, porque su fachada está por completo decorada con mascarones del dios Chade la lluvia.
- 98 Andrews, G., Op cit., p. 14.
- 99 Ibid, p. 21.
- 100 Ibid, p. 23.
- 101 "... the Chenes-Puuc architecture style buildings can be viewed as prototypes for the fully developed classic Puuc architectural styles..." (Andrews, G., - Op. cit., p. 38 y cuadro C, p. 39).

Gendrop, Potter y G. Andrews consideran, aún más, que las clásicas columnatas decorativas y los mosaicos del Puuc son derivadas casi en su mayoría de las influencias de las regiones Río Bec y Chenes, ya que todos los elementos decorativos y arquitectónicos diagnósticos del Puuc se encuentran en los estilos arquitectónicos de esas dos regiones. (Andrews, G., Op. cit., p. 38).

102 Ibid, Cuadro A, p. 39.

103 Ibid, Cuadros B y D, p. 39.

104 No podemos pensar que el problema de las relaciones entre los tres estilos -- peninsulares clásicos esté definitivamente resuelto. Estudios estilísticos -- como los de Pollok, Potter, Andrews o Gendrop han ayudado a aclarar un poco -- el panorama, pero el problema de la ubicación cronológica precisa de muchos -- sitios Clásicos yucatecos continúa, en parte, existiendo. (Ver Cuadro 3)

105 Es curioso que Brainerd maneje en este párrafo la idea de Morley acerca de un cambio de actividad cultural del Petén a Yucatán, ya que hemos visto que más bien considera que las regiones Río Bec y Chenes tuvieron gran actividad política y cultural --al igual que los sitios del Petén-- durante parte del Clásico Moderno. Quizá aquí tengamos alguna de esas reminiscencias del pensamiento de Morley que Brainerd conserva en su revisión a pesar de que contradicen sus -- propias ideas.

106 Brainerd, LCM, p. 94.

107 Brainerd, LCM, p. 39

Aquí observamos una generalización excesiva de Brainerd, ya que tal parecería que únicamente existieron dos desarrollos importantes; uno durante el Clásico Antiguo --en el que se siguieron los cánones culturales del Petén-- y otro durante el Clásico Moderno --o sea el Puuc. Esto hace por completo a un lado la importancia y autonomía de las regiones Río Bec y Chenes, mismas que Brainerd -- acepta en otras partes de su obra.

108 Brainerd, LCM, p. 91.

109 Ibid, pp. 389-390.

110 Sharer, LCM, p. 383 y 385.

111 La obra de Brainerd es la única entre las de historia general de los mayas que proporciona más datos acerca de la cerámica pizarra de Yucatán. Esto es significativo y es claramente el reflejo de los conocimientos que él tenía, como -- ceramista que era de Yucatán.

112 Brainerd, LCM, p. 390.

113 Gendrop, Paul, Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc..., p. 35 .

114 Brainerd, LCM, p. 390.

- 115 Ibid, p. 90.
- 116 Andrews IV, E.W., "Maya Civilization after abandonment of the Southern Cities" en Culbert, T. Patrick, The Classic Maya Collapse, p. 252.
- 117 Weaver, Muriel Porter, Op. cit., p. 341.
- 118 Coe, Michael, Op. cit., p. 128.
- 119 Weaver, Muriel, Op. cit., pp. 340-341.
- 120 Se cree que el lapso de tiempo entre la primer estructura y la última pudo ser de 400 años de 569 a 970 d.C. aproximadamente. (Ibid., p. 340).
- 121 Ibid, p. 341.
- 122 Andrews IV hace referencia a Xkichmook, sitio que considera que posee edificios en los que se aprecia la superposición Puuc/Chenes. (Andrews IV, "Maya Civilization after ...", p. 252). Sin embargo, esa ciudad se encuentra en la zona intermedia "Chenes-Puuc", -cuyos sitios son considerados por Gendrop y G. Andrews como "proto-Puuc" y no como resultado de las influencias Puuc sobre sitios Chenes. Andrews IV - (Ibis, p. 252) y Gendrop (Los estilos ..., p. 35 y 78) se refieren a Chicanna, en la región Río Bec, como posible ejemplo de influencia del Puuc sobre esa región. En las esquinas de la estructura XXX existen hileras o cascadas de mascarones de estilo Puuc. Sin embargo, este caso no corresponde a una verdadera superposición de edificios sino a lo más a un adorno o añadido arquitectónico posterior sobre una estructura más antigua, que podría ser únicamente un débil ejemplo para probar la existencia de una superposición Puuc/Río Bec.
- 123 Andrews, G. Op. cit., pp. 10-39.
- 124 Brainerd, LCM, pp. 91-92.
- 125 Brainerd (1956) describe así los chultunes: "El área Puuc es notable por la abundancia de chultunes, cisternas mayas talladas en el lecho calizo de la roca o construidas en el terraplén de piedra de las plazas de los centros ceremoniales ... Tienen rastros de una capa interior de argamasa, e invariablemente están bajo los restos de un piso de argamasa, en declive como para desaguar en la cisterna. La abertura superior se cubría con una tapadera de piedra cuidadosamente biselada ... Se encuentran más chultunes bajo las plazas de los centros ceremoniales, pero son característicos también de las --pequeñas ares domésticas de esta región, y no se encuentran en la planicie yucateca del norte. El tamaño de los chultunes varía poco en general, y tiene una capacidad media de 28,389 litros. De acuerdo con los cálculos basados en las cifras de la precipitación pluvial mensual en la región Puuc ... un chultón podía abastecer perfectamente a 25 personas de agua potable y --para la cocina. Los chultunes de uno de los centros mayores, podía contener

suficientemente agua para mantener permanentemente de 2,000 a 6,000 personas..." (Brainerd, LCM, pp. 280-281).

- 126 Sharer, LCM, p. 346.
- 127 Brainerd (1954) tampoco se refiere a este asunto en su obra The Maya Civilization.
- 128 Sharer, LCM, p. 157.
- 129 Coe, Op. cit., pp. 102-103.
- 130 Ibid, p. 128.
Piña Chan, Román, Quetzalcóatl, serpiente emplumada, fig. 44 g.
- 131 Coe, M. Op. cit., p. 128.
- 132 Weaver, Muriel, P., Op. cit., p. 340.
- 133 Piña Cha, Román, Op. cit., figs. 44 a, c.
- 134 Ibid, p. 36 y 106.
- 135 Ibid, p. 110 y 116.
- 136 Thompson, J. Eric, Grandeza y decadencia de los mayas, 1966, 1983, p. 139. Los motivos fálicos están en las fachadas de los edificios Norte y Oeste -- de Las Monjas, en los adornos del Templo de los Falos y en un conjunto del Palacio del Gobernador, todo ello en Uxmal. (Sharer, LCM, p. 346; Thompson Op. cit., pp. 105-106.)
Weaver opina que el culto fálico pudo tener su origen remoto en la zona -- huasteca del Norte de Veracruz (Weaver, Op. cit., p. 346).
- 137 Thompson, J. Eric, Op. cit., p. 139.
- 138 Andrews IV, E.W., "Maya Civilization after ...", p. 249.
Rands, Robert, "The Classic Maya Collapse: Usumacinta zone and the Northwestern periphery" en Culbert, Patrick, The Classic Maya Collapse, p. 199. La cerámica de tipo fino, en particular la anaranjado fino, es un producto muy peculiar en Mesoamérica por el hecho de que se fabricó sin desengrasante, (cuarzo, tepalcate molido, conchas, etc.) que le quitaba la grasa al barro para que no se pegara en las manos y no fuera difícil de manejar. A pesar de esto dicha cerámica se distingue por la fina textura y composición -- del barro de que está hecha. (Noguera, Eduardo, La cerámica arqueológica de Mesoamérica, p. 20, 21 y 377).
- 139 Weaver, Muriel, P., Op. cit., p. 244.
- 140 Ibid, p. 241.

- 141 Ibid, p. 391.
- 142 Ruz, Alberto, "Chichén Itzá y Tula: comentarios a un ensayo", en Estudios de Cultura Maya, Vol. 2, p. 213.
- 143 Weaver, Muriel, P., Op. cit., p. 241, 244, 250 y 391.
- 144 "... The striking similarities of Puuc architecture to contemporary or even earlier styles in Mexico, especially in the Valley of Oaxaca at the site of Mitla, probably reflect the growing contacts between Maya and Mexican cultures that peaked during the Postclassic era" (Sharer, LCM, p. 157).
- 145 "... A secular design (la greca), its presence indicates a close relationship between the areas of Oaxaca, Veracruz (El Tajín), and Yucatan (Puuc sites). (Sharp, 1978)". (Weaver, Op. cit., p. 39).
- 146 Sharer (1983) toma buena parte de sus ideas, a nuestro ver, del interesante artículo "La expansión putún (maya chontal) en Yucatán y la cuenca del río La Pasión" escrito por Eric Thompson, que constituye el primer capítulo de su libro Historia y religión de los Mayas. En esta obra él utiliza datos -- arqueológicos y de algunos documentos coloniales y etnohistóricos y analiza el papel que jugaron los itzaes a partir del Clásico Tardío y durante el -- posclásico. Es interesante observar que el análisis de ciertos documentos -- coloniales (como los Anales de Paxbolón) y algunas observaciones de los grupos mayas actuales, los toma de una obra muy importante: The Maya Chontal - Indians of Acalán-Tixchel, escrita por Scholes y Roys en 1948. Esto es curioso ya que el estudio de los mayas chontales, a pesar de haber aparecido a -- finales de los cuarentas, no parece haber sido ampliamente utilizado en las obras de historia maya analizadas en la tesis (con excepción de la de Thompson-1966), anteriores a los ochentas. Nos da la impresión de que su amplio uso no se dio sino hasta el estudio de Thompson arriba mencionado.
- 147 Morley, LCM, pp. 106-107.
- 148 Sharer, LCM, p. 157.
- 149 El origen de los itzaes en la zona de Tabasco-Campeche es señalado por: -- Scholes y Roys, 1948, The Maya Chontal ...; Thompson, 1931, The History of... p. 79; 1966, 1984, Grandeza y decadencia de ..., p. 147; Coe, 1966, Op. cit. p. 149; Weaver, Muriel, Op. cit., p. 355; Hammond, Norman, Op. cit., p. 142; entre otros.
- 150 Sharer, LCM, p. 157.
Entre los autores que identifican a los itzaes como un grupo maya-putún tenemos a: Coe, Op. cit., p. 149; Thompson, 1966, 1984, Op. cit., p. 147; Weaver Muriel, Op. cit., p. 355, 395-397; Hammond, Norman, Op. cit., p. 142 y 264; entre otros.

- 151 Thompson, J. Eric, "La expansión putún (maya-chontal) en Yucatán y la cuenca del río La Pasión", en Historia y religión de los mayas, pp. 34-41.
- 152 Peniche Rivero, Piedad, "¿Quiénes son los itzaes?", en Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas, p. 924 y 945.
- 153 Morley, LCM, p. 107.
- 154 Ibid, p. 106.
- 155 Llegamos a esta distinción únicamente por el análisis de las ideas de Morley en La Civilización Maya, aunque en sus otros escritos no plantea tampoco claramente este problema.
- 156 Brainerd, LCM, pp. 96-105.
- 157 Ibid, p. 96.
- 158 Sharer, LCM, p. 157.
- 159 Thompson, Op. Cit., pp. 25-27.
- 160 Sharer, LCM, p. 157.
Otra colonia putún importante, que Sharer no menciona, fue Isla Cerritos la cual funcionó como puerto de Chichén Itzá durante su etapa de apogeo.
- 161 Sharer, LCM, p. 157.
- 162 La idea de la conquista tolteca de Yucatán puede catalogarse como la versión clásica del inicio del posclásico maya, y es abrumadora la cantidad de autores, tanto mayistas como historiadores del centro de México, que la manejan en sus obras.
- 163 Sharer, LCM, p. 158.
- 164 Weaver, Muriel, P., Op. Cit., p. 314.
- 165 Ibid, p. 315.
Rands, Robert, "The Classic Maya Collapse ...", p. 174.
- 166 Ibid, p. 173.
- 167 Ibid, p. 173.
- 168 Thompson, J. Eric, Op.Cit., p. 47.
- 169 "... The Middle Usumacinta appears to have been the focus for intensive development in fine paste ceramics ..." (Rands, Robert, Op. Cit., p. 180).
- 170 Ibid, p. 176.

- 171 Ibid, pp. 190-193.
- 172 Ibid, pp. 194-195.
- 173 Thompson, J. Eric., Op. Cit., p. 47.
El caso de la cerámica plomiza se explicará más adelante. Vid infra, Cap. 4.
- 174 Sharer, LCM, p. 165.
- 175 Ibid, pp. 158-159 y 310.
- 176 Ibid, p. 310.
- 177 Thmpson, J. Eric, Op. Cit., p. 66.
- 178 Sharer, LCM, p. 310.
- 179 Graham, John, "Aspects of Non-Classic Presences in the Inscriptions and --
Sculptural Art of Seibal", en Culbert, Patrick, The Classic Maya Collapse,
pp. 210-217.
- 180 Sharer, LCM, p. 310.
- 181 Ibid, p. 159.
- 182 Thompson, J. Eric, Op. Cit., pp. 30-31.
- 183 Ibid, p. 45.
- 184 Ibid, p. 30.
- 185 Ibid, p. 41.
- 186 Ibid, p. 45. Ver Cuadro 9.
- 187 Sharer, LCM, p. 158.
- 188 Ibid, p. 159.
- 189 Ibid, p. 168.
- 190 Ibid, p. 159. Ver Cuadro 7.
- 191 Ibid, p. 160.
- 192 Peniche Rivero, Piedad, Op. Cit., p. 946.

CAPITULO 4.- LOS MAYAS DEL AREA NORTE DURANTE EL HORIZONTE
POSCLASICO. (SIGLOS XI-XV d.C.)

4.1 La Triple Alianza o Liga de Mayapán.

La existencia de una alianza o confederación política entre las ciudades de Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán durante el posclásico plantea serios problemas, más que se ven reflejados en la gran diversidad de esquemas históricos que sobre el particular se han propuesto. A lo largo de nuestro siglo los investigadores han tratado de ubicar cronológicamente dicha alianza pero los resultados no han sido tan homogéneos como en otros puntos de la historia maya. Si analizamos con detenimiento los cuadros 4, 5, 6, 7, 8 y 9 veremos que las opiniones pueden clasificarse en dos grupos:

- a) Aquéllas que rechazan la existencia de la Triple Alianza.
- b) Aquéllas que aceptan la existencia de dicha confederación.

Dentro de las segundas no existe, sin embargo, un consenso general entre los investigadores, ya que:

- algunos la ubican entre los siglos XI-XII,
- otros la colocan entre los siglos XIII-XIV
- otros titubean en su ubicación y proponen diversas fechas, como entre los siglos VIII-IX ó a lo largo del siglo X.

Las considerables variaciones que encontramos en los esquemas propuestos dependen básicamente del tipo de fuente histórica utilizada, de las diferentes interpretaciones que de ella se hagan y de los conocimientos que en la época de cada autor se tenían al respecto. La idea de una confederación entre las tres ciudades aparece en algunos documentos coloniales, como el Chilam Balam de Chumayel. Sin embargo, como su contenido es algo confuso las interpretaciones son diversas. Si a esto añadimos lo que conocemos por vía arqueológica, en lo que tampoco los investigadores guardan un consenso general, que parece no apoyar suficientemente la existencia de la Liga de Mayapán podremos comprender que aún hoy día la situación continúe sin ser lo suficientemente aclarada.

Algunos de los diferentes puntos de vista pueden apreciarse en las tres diferentes ediciones de La Civilización Maya, ya que Morley (1946) acepta la existencia de la Liga de Mayapán, mientras que Brainerd (1956) y Sharer (1983) rechazan absolutamente su existencia. (Ver Cuadro 7). A continuación analizaremos estas tres obras que servirán como guía para el estudio más detallado de tema tan debatido.

4.1.1. Morley y la existencia de la Liga de Mayapán.

Morley (1946) considera que la nueva época de esplendor de los mayas, el Nuevo Imperio, comenzó con la llegada de los itzaes y de los grupos mexicanos mayanizados que introdujeron a Yucatán elementos religiosos y artísticos no-mayas y que dieron un nuevo impulso a la cultura maya. Y escribe que: "... con la llegada de sangre nueva procedente del sudoeste en el siglo X, de nuevos jefes que introdujeron una religión diferente, nuevas costumbres y arquitectura, y una vida distinta ... los mayas del Norte de Yucatán escalaron mayores alturas culturales, perdieron su carácter provinciano y se convirtieron por sí mismos en fuente de inspiración cultural, especialmente en el campo de la arquitectura ..." (1). "... Estas tres inmigraciones, la de Kukulcan y sus compañeros (tanto los itzaes como los mexicanos), la de los cocomes y la de los xius, fueron las últimas oleadas de la gran bajada. ..." (2).

Con la llegada de estos grupos se estableció en Yucatán una confederación política entre las ciudades de Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán, que duró de inicios del siglo XI hasta 1194, año en que se disolvió por la guerra civil. (3) Este lapso de tiempo corresponde a su nuevo imperio o período de renacimiento maya. (Ver Cuadro 7). La relación entre las tres ciudades es planteada por Morley de la siguiente manera:

- a) Chichén Itzá: fue reocupada por los itzaes y los mexicanos mayanizados encabezados por el célebre caudillo Kukulcán (nombre equivalente al Quetzalcóatl nahua) aproximadamente en el año 987 d.C. (4)

Debido a que los grupos conquistadores traían elementos culturales del Centro de México la arquitectura de Chichén Itzá es un reflejo de tales elementos. Así, escribe que en Chichén Itzá "... que en su mayor parte data del Nuevo Imperio más

que del periodo puramente maya (Viejo Imperio)... ", podemos observar templos pirámides, con sus "barbáricas" columnas de serpientes emplumadas "... en honor a Kukulcán, fundador de la nueva dinastía, y quizás deificado más tarde como la Serpiente Emplumada, patrono de la ciudad...". (5) La discusión más detallada de las relaciones entre Chichén Itzá y el Centro de México se hará más adelante. (Vid infra), Cap. 4)

A ver de Morley, pues, Chichén Itzá "... un centro periférico del Viejo Imperio ..." (6) pasó a ser gobernado, durante el Nuevo Imperio I, por una dinastía nueva y fue importante hasta 1194, año en que se disolvió la Liga de Mayapán, quedando dicha ciudad desplazada del horizonte político.

b) Mayapán: según lo indica fue fundada en el año 941 por el príncipe Kukulcán -- después de su llegada a Chichén Itzá, año tomado con seguridad de alguno de los escritos coloniales. (7) La dinastía maya-mexicana que gobernó Mayapán fue la de los Cocom y su dominio se plasmó en la arquitectura, que presenta elementos mexicanos, aunque en menor extensión que en Chichén Itzá. (8)

c) Uxmal: la ciudad de Uxmal, con sus edificios del típico estilo Puuc, fue también de fundación maya-mexicana. En el año 1007 d.C. fue fundada por el grupo de los Xius encabezados por el caudillo Ah Zuitok Tutul Xiu. Esta fecha, que corresponde al Katún 2 Ahau, seguramente la tomó Morley del Chilam Balam de Mani, donde se hace referencia a este hecho. (9) Recordemos que para el año -- en que apareció la obra de Morley la colocación de la fundación de Uxmal por esa fecha había sido completamente rechazada gracias a la evidencia arqueológica. (Vid supra, Cap. 3)

La colocación cronológica del apogeo de Uxmal ha sido un fuerte argumento contra aquéllos que han sostenido la existencia de una alianza de ella con Chichén Itzá y Mayapán en cualquier fecha que sea posterior al siglo X, debido a que la arqueología indica que por entonces ya no había actividad importante ni en Uxmal ni en toda la región Puuc. (10)

Lo anterior ha servido para que se hayan hecho intentos por sostener la idea

de una Triple Alianza admitiendo a la par que Uxmal ya no era importante desde el siglo XI en adelante. El arqueólogo Eric Thompson (1954, 1966) planteaba la siguiente reconstrucción: "... La Triple Alianza, si es que existió, probablemente no cayó en los siglos XI y XII como ellos (se refiere a los "anticuarios" mayas - del siglo XVIII) calcularon, si no en los siglos VIII y IX, tardíamente ya dentro del Periodo Clásico, cuando floreció Uxmal; o bien la alianza comenzó cuando los itzaes conquistaron Chichén Itzá, no durando entonces sino unas cuantas décadas, "pero no dos centurias. Porque sólo al situar así los sucesos se hacen concordar - con la evidencia arqueológica de que Uxmal fue abandonada en el siglo X, o muy poco tiempo después." (11) (Ver Cuadro 5) Este es un ejemplo adecuado para ilustrar la problemática que estamos estudiando, aunque la solución es sumamente tentativa. Más bien Thompson ha considerado que la Triple Alianza estuvo formada por Chichén Itzá, Mayapán e Izamal, ésta última en lugar de Uxmal. En el Chilam Balam de Chumayel y en la obra del obispo Diego de Landa se hacen referencias a Izamal como - una ciudad maya muy importante. Es por ello que el arqueólogo inglés substituyó a Uxmal por Izamal, para dar una solución adecuada al problema. Como él mismo señala: "... la suposición más fundada -pero no puede ser más que eso: una suposición - es que Uxmal quedó pronto fuera de tal cuadro y que este tercer puesto de la -- alianza fue ocupado por Izamal. Por lo tanto, la Triple Alianza no vino a ser sino un asunto dirigido completamente por los itzaes ..." (12) Nos parece muy provechoso el intento de Thompson por tratar de armonizar la evidencia arqueológica -- con la información de los documentos coloniales, aunque en ciertos casos -como el de la Triple Alianza- sea bastante complicado.

En síntesis, la obra de Morley maneja acerca de la Liga de Mayapán las siguientes ideas: durante el nuevo imperio I (987-1194 d.C.) se consolidó en el área norte la hegemonía de grupos mexicanos fuertemente mayanizados unidos a otros grupos mayas, quienes formaron una confederación entre las tres ciudades gobernadas por ellos: Chichén Itzá, Mayapán y Uxmal. Por eso, escribe: "... Estas tres inmigraciones, la de Kukulcán y sus compañeros (tanto itzaes como mexicanos), la de los cocomos y la de los xiues, fueron las últimas oleadas de la Gran Bajada de Liza-na... Chichén Itzá... pasa a manos de una nueva dinastía... Mayapán... es fundada desde Chichén Itzá por un príncipe, Kukulcán, de origen mexicano. Por último

Uxmal es fundada hacia el mismo tiempo por un caudillo a quien las crónicas llaman Ah Zuitok Tutul Xiu, y que en otras fuentes españolas del siglo XVI se declara terminantemente de origen de México." (13)

Morley, al igual que los autores que manejan la Triple Alianza, fundamenta su reconstrucción histórica en datos de los documentos coloniales, a los que suma algunos de la arqueología, aunque las fuentes coloniales son su principal fundamento. La reconstrucción de Morley no es la única que puede sostenerse con base en los documentos escritos, ya que ellos presentan puntos oscuros. La prueba es que algunos autores anteriores y posteriores a él realizaron reconstrucciones históricas en parte diferentes a la suya, a pesar de que dependían fundamentalmente del mismo tipo de documentos escritos. (Ver Cuadro 4, 5)

Los trabajos de la Institución Carnegie en Chichén Itzá y en otros sitios del norte había arrojado luz sobre un tema que sólo se conocía por diferentes y embrollados datos de los documentos coloniales. La investigación arqueológica ganaba terreno y sus resultados desplazarían, en mayor o menor grado, las ideas tradicionales acerca de la Triple Alianza.

4.1.2. Brainer y Sharer y la existencia de la Triple Alianza.

Brainer y Sharer rechazan la existencia de tal confederación política fundamentándose exclusivamente en los datos de la arqueología. Las revisiones de ambos se clasifican entre aquéllas que niegan la existencia de la liga.

Ya nos referimos al problema de Uxmal. Ahora trataremos la cuestión de las relaciones entre las ciudades de Chichén Itzá y Mayapán, que es otro punto de tropiezo para la aceptación de la Triple Alianza.

Brainerd (1956) coincide con Morley en la importancia que tuvo la llegada de los grupos mexicanos al área norte. El muestra un panorama más amplio acerca de la expansión tolteca en el área maya, ya que indica que no sólo llegaron a Yucatán sino también a las tierras altas de Guatemala. (14) (Vid supra, Cap. 2)

Los toltecas, señala, llegaron en plan de conquistadores y así relaciona su -

arriba con la caída de los sitios de la región Puuc. El explica que dicha región no presenta muestras de decadencia y que sus más bellas construcciones pertenecen precisamente al momento ligeramente anterior a la llegada tolteca. Ello dio pie para que sugiriera, en forma bastante lógica, que: "... El abandono repentino de la región Puuc en pleno florecimiento, debe haber sido realizado con violencia..." (15), de tal manera que los toltecas arrasaron Uxmal y terminaron con la región - Puuc, cuyos pobladores tuvieron que abandonarla a principios del posclásico. Es probable, también, que los toltecas hayan conquistado y dispersado a los habitantes de la región Puuc por medio de una táctica militar muy ingeniosa: "... la región Puuc es casi inhabitable sin ese sistema de cisternas subterráneas, chultunes, que desarrollaron los mayas. Inutilizar las cisternas por medio de sabotajes sistemáticos, debe haber resultado bastante sencillo a los toltecas. No se han -- vuelto a construir chultunes en Yucatán desde los toltecas y la región Puuc ha -- permanecido deshabitada durante casi mil años." (17)

Los toltecas, acaudillados por Kukulcán y aliados con los itzaes, se establecieron principalmente en Chichén Itzá. El dominio tolteca-itzae en Chichén duró, aproximadamente, de fines del siglo X hasta el año 1200 d.C. y corresponde precisamente al apogeo de los toltecas en Tula, Hidalgo. (18) La hegemonía política de Chichén Itzá no fue compartida por ninguna otra ciudad, por lo que la Liga de Mayapán no existió. Brainerd sostiene que Mayapán no pudo haber sido aliada de Chichén Itzá, ya que arqueológicamente se demuestra que ambas ciudades no fueron con temporáneas, sino que primero fue la hegemonía de Chichén Itzá y luego la de Mayapán. (19) Y así, escribe: "... La relación de Mayapán hacia Chichén Itzá, se ha clarificado arqueológicamente durante los últimos años, Mayapán fue construida -- después de la decadencia de Chichén Itzá..." (20) La ubicación de los apogeos de ambas ciudades en diferentes momentos hace que el autor divida "naturalmente" el posclásico en dos periodos principales, el de Chichén Itzá y el de Mayapán. (21)

Los pasos que se siguieron para establecer tal sucesión en los acontecimientos los explica brevemente, escribiendo que: "... El orden de los dos primeros periodos (el de Chichén Itzá y el de Mayapán) y su distribución en el tiempo, se ha podido determinar arqueológicamente. Una vez determinado este orden, se pudo establecer hipotéticamente la duración de estos periodos, con algo de verdad, de --

acuerdo con las fechas de final de katún consignadas por los diferentes libros de Chilam Balam a los sucesos históricos. Estas se pueden comprobar de acuerdo con las fechas a que se llegó, independientemente, en el Valle de México...". (22) Como resultado de este plan se llegó a la conclusión de que los apogeos de ambas -- ciudades, posteriores al siglo X, no fueron contemporáneos. Y continúa explicando: "... Dos periodos arquitectónicos consecutivos, el primitivo en la Chichén Itzá - tolteca y el posterior en Mayapán, están bien establecidos. El subperiodo mexicano primitivo de la cerámica está relacionado con las construcciones toltecas de Chichén Itzá. Posterior a estas estructuras, es la cerámica del subperiodo mexicano medio, que se encuentra también en los niveles más bajos en Mayapán, mezclado con la cerámica mexicana moderna, característica de ese lugar..."

"... sabemos que Chichén Itzá, en contraste con otros sitios Puuc, se fue des poblando gradualmente y, que su abandono fue precedido por un periodo de decadencia. Hay también pruebas cerámicas, de un lapso que no se sabe cuánto tiempo duró, entre el abandono de Chichén Itzá y la fundación de Mayapán..." (23) En todos estos puntos Sharer (1983) conserva literalmente las ideas de Brainerd. (24)

La evidencia arqueológica, específicamente la secuencia de la cerámica asociada a los edificios de ambas ciudades, muestra que sus periodos de florecimiento no fueron contemporáneos, sino subsecuentes. Tal es, a nuestro ver, la posición más conveniente, aunque otros investigadores como Piña Chan (Ver Cuadros 8, 9), consideren que varios edificios importantes de Chichén Itzá se construyeron durante la tiranía de Mayapán. Si aceptamos esta postura estaríamos haciendo a un lado la secuencia cerámica mencionada y enfrentando datos provenientes del estudio de la arquitectura de Chichén Itzá con datos proveniente del estudio de la cerámica. Es cierto que durante la época del apogeo de Mayapán, Chichén Itzá fue famosa por el Cenote Sagrado, pero no es creíble que se hayan hecho construcciones importantes sin haber dejado rastro alguno en la cerámica del lugar. Es por ello que somos partidarios de las ideas de Brainerd y Sharer y vemos con cierto recelo reconstrucciones como la de Piña Chan (1980).

Las ideas de Brainerd y Sharer acerca de la Triple Alianza y de la ubicación de Mayapán con respecto a Chichén Itzá son claras. Sin embargo, en sus revisiones

conservan algunas ideas que sugieren la existencia de la Liga de mayapán y la contemporaneidad de Mayapán y Chichén Itzá, quizá reminiscencias de la obra de Morley. En este punto debemos señalar que es la revisión de Brainerd la que conserva un número mayor de reminiscencias. Por ejemplo, si Brainerd ubicó el Período Puuc durante el clásico tardío, ¿por qué conserva en el Cuadro 5 el calificativo de "Período Puuc" a la primer etapa del posclásico (987-1194)?, ¿por qué conserva en el texto una fugaz referencia a la existencia de la "Confederación de Mayapán?" (25). El hecho de que él maneje en el texto ciertas ideas de Morley, sin señalar que son de dicho autor y que son contradictorias a las suyas, crea cierta confusión en la lectura, ya que no vienen al caso dentro de la lógica interna del texto y tienden a presentar un panorama contradictorio de los hechos. Sharer nos habla de la disolución de la Alianza entre Chichén Itzá debido a la guerra entre ambas, lo cual contradice las ideas explicadas anteriormente. (26) En la Tabla 3 de su revisión hay una referencia a la "reocupación" de Uxmal por parte de los Xius en el año 1007 d.C., fecha que recuerda la que maneja Morley para la "fundación" de Uxmal. Sin embargo ese dato es puesto en duda por Sharer, quien coloca un signo de interrogación después de esa información.

El estudio del caso de la existencia o no de la Triple Alianza nos ilustra sobre la problemática del uso de fuentes históricas de diversa índole, en este caso las arqueológicas y las escritas. Podemos observar que la reconstrucción histórica de la Triple Alianza depende fundamentalmente del tipo de fuente utilizada. De esta manera los autores que aceptan su existencia lo hacen con base en la información de los documentos coloniales. La mayoría de las obras en las que encontramos este punto de vista datan de las primeras cuatro décadas de nuestro siglo, precisamente cuando gran cantidad de información se tomaba de los escritos coloniales conocidos, como los libros de Chilam Balam de Chumayel, Tizimin y Mani y las obras de Landa, Lizana y López de Cogolludo. En otras obras de años posteriores llega a manejarse también la idea de la Alianza, pero considerando el tema como bastante problemático o haciendo a un lado, sencillamente, la información arqueológica que dificulta la colocación de la liga durante el posclásico.

Con el avance de la investigación arqueológica la existencia de la Alianza -- fue puesta en duda, básicamente por la evidencia de que las etapas de mayor florecimiento

cimiento de Uxmal, del Chichén Itzá "mexicano" y de Mayapán corresponden a épocas diferentes. Esto hizo que en la mayoría de las obras generales a partir de los -- años cincuenta no se hablara de la Triple Alianza e, incluso, se rechazara abier-- tamente su existencia. Se hacía a un lado la información de los documentos colo-- niales y se aceptaba únicamente la de la arqueología, precioso ejemplo historiográ-- fico de sustitución de unas ideas por otras con base en el empleo de fuentes de - diversa índole.

En esta tesis se plantea la necesidad del manejo de la información arqueológica y la escrita para tener un conocimiento más profundo de la historia maya. Sin -- embargo el problema de la Triple Alianza es tan complejo que parece difícil encontrarle una explicación satisfactoria aun en la actualidad. Es más, si se le encuentra no será sino después de mucho mayor investigación documental y arqueológica. - Hipotéticamente podríamos suponer que las personas que escribieron la historia tardía de la península quizá querían representarse aun ligados con las culturas anteriores e inventaron esa Alianza por razones de propaganda, un poco como los mexi-- cas retomaron lo tolteca en el Valle de México.

Si consideramos que las tres ciudades de Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán reali-- zaron una Alianza durante su etapa de apogeo, es prácticamente necesario poner en duda que eso haya ocurrido a partir del siglo XI en adelante, ya que el floreci-- miento de Uxmal acabó a fines del siglo X.

Otra opción es ubicar la Alianza en un periodo anterior al siglo XI, que po--- dría corresponder al clásico terminal (800-1000 d.C.) Pero aun considerando esto -- la solución se plantea difícil. La existencia de la liga estaría favorecida por el hecho de que en esos años las ciudades de Uxmal y la Chichén Puuc tenían gran acti-- vidad y no sería imposible que hubieran existido relaciones entre ambas. Sin embar-- go existirían algunas dificultades por vencer:

- en primer lugar no tenemos evidencias de que por entonces la ciudad de Mayapán -- haya tenido actividad alguna, ya que no contamos con restos que daten de ese pe-- riodo. Por el contrario, está establecido que el apogeo de Mayapán fue posterior al de Uxmal y los sitios Puuc. Por eso es imposible aceptar la existencia de una Alianza entre las tres ciudades durante el apogeo Puuc.

- en segundo lugar la suerte de la Triple Alianza está íntimamente unida en las crónicas coloniales con la llegada de Kukulcán y los invasores itzaes, xius y cocomes. La llegada de esos grupos ha sido tradicionalmente ubicada hacia finales del siglo X. Colocar la Alianza durante el clásico terminal sería retrasar la llegada de éstos grupos a unas fechas que no cuadran con la reconstrucción -- histórica tradicional. Sin embargo esto es algo que actualmente no podría presentar ningún problema, ya que también las crónicas indígenas como el Chilam Balam de Chumayel y el de Mani nos hablan de la presencia de los itzaes y de los xius en la península de Yucatán desde el periodo clásico. (Vid supra, Cap. 3) Si a esto unimos la evidencia de que los mayas putunes se extendieron comercial y militarmente durante el clásico terminal y de que los itzaes, los cocomos y los xius fueron diferentes ramas de estos mayas chontales o putunes (Vid supra, Cap. 3) -- no sería imposible que hubieran tenido contactos con los importantes sitios Puuc máxime durante su etapa de apogeo que corresponde precisamente al clásico terminal. Para algunos arqueólogos actuales algunas de las construcciones "maya-mexicanas" de Chichén Itzá (asociadas con los itzaes) pudieron ser contemporáneas -- con las de típico estilo Puuc (Vic infra, Cap. 4), lo que corroboraría la posibilidad de que tales grupos maya-mexicanos hayan estado presentes en Yucatán antes del siglo XI, precisamente durante el apogeo Puuc. La existencia de una confederación entre Uxmal y Chichén Itzá en el apogeo Puuc no se presenta imposible, el problema sigue siendo la ciudad de Mayapán.

Solamente un estudio más profundo del material arqueológico, tomando en consideración la información colonial, podrá ayudarnos a dilucidar un problema historiográfico tan interesante.

4.2. Las relaciones entre la ciudad de Tula, capital del imperio tolteca y Chichén Itzá.

Entre los aspectos de la historia mesoamericana que han llamado la atención de los estudiosos sobresale el referente a las relaciones que existieron entre la ciudad de Tula, capital del famoso "imperio" tolteca, y la muy distante ciudad de Chichén Itzá. Este problema no puede enfocarse como una simple relación entre dos ciudades, sino más bien como los contactos que pudieron haber existido entre pueblos

enteros, como serían en esta caso los toltecas y los mayas de la región norte.

Antes de las excavaciones arqueológicas en Chichén Itzá y Tula, sus ruinosas -- construcciones indicaban, debido a sus similitudes apreciables a simple vista, que existieron relaciones estrechas entre ellas. El viajero francés D. Charnay hacía - notar, en 1885, la semejanza entre ambos sitios por el uso de: "...Esos...pilares con la forma de una serpiente, donde la cabeza está en la base, mientras que los - cascabeles de la cola se encuentran en la cúspide." (27)

Ahora bien, ¿qué relaciones existieron entre Tula y Chichén Itzá, entre los -- toltecas y los mayas yucatecos?, ¿fueron pacíficas o militares?, ¿cómo se explican las asombrosas similitudes arquitectónicas en sitios tan distantes?. Interrogantes como éstas han tratado de ser contestadas con base en la información de los docu-- mentos coloniales y de la evidencia arqueológica. Poco a poco se ha ido aclarando el panorama, aunque hoy día se postulen teorías diametralmente opuestas a las que se habían propuesto a lo largo de las primeras décadas de nuestro siglo y que tod vía en la actualidad algunos investigadores sostienen.

Las teorías propuestas pueden clasificarse, en términos generales, en dos gru-- pos:

- Aquéllas que postulan que los toltecas llegaron a Yucatán, acaudillados por Ku-- kulcán, y se establecieron principalmente en Chichén Itzá. La conquista tolteca explicaría las similitudes entre su capital y Chichén Itzá, ya que ésta copiaría en gran medida los patrones seguidos en aquélla. Esta teoría podríamos llamarla "tradicional" ya que ha sido la más aceptada y manejada por la mayoría de los -- investigadores de nuestro siglo. (Ver Cuadros 4 al 9). (28)
- Aquéllas que postulan que los toltecas, si es que llegaron a Yucatán, no lo hi-- cieron en forma masiva sino en pequeño número. No fueron ellos sino los mayas it zaes o putunes quienes se expandieron hacia el Centro de México. Las similitudes entre Tula y Chichén Itzá se deben a que fueron los toltecas los que absorbieron parte de los patrones artísticos maya-putunes tal y como se aprecian en Chichén Itzá. (Ver Cuadros 6, 7 y 9). (29)

En las ediciones de La Civilización Maya podemos ver reflejados los dos puntos - de vista anteriores. A continuación analizaremos el problema a la luz de estas ediciones y de otras obras de historia maya que lo tratan.

4.2.1. Ideas acerca de la conquista tolteca en Yucatán, que explicaría las similitudes entre Tula y Chichén Itza.

Morley y Brainerd manejan la idea de que los toltecas, dirigidos por Kukulcán, llegaron a Yucatán hacia el siglo X, conquistando gran parte de la región y estableciendo su capital en la ciudad de Chichén Itzá. (Ver Cuadro 7) Sus reconstrucciones las fundamentan en afirmaciones de los documentos coloniales y en la evidencia arqueológica que en su época se tenía. (30) A continuación analizaremos sus fundamentos.

a) Los documentos coloniales:

El texto básico utilizado para fundamentar la llegada de los toltecas y de Kukulcán a Yucatán se encuentra en la Relación de las Cosas de Yucatán del obispo - Diego de Landa (31), que a continuación transcribiremos debido a su importancia:

"Que es opinión de los indios que con los Yzaes que poblaron Chichenizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán, y que muestra ser esto verdad el edificio principal que se llama Cuculcán; y dicen que entró por la parte de poniente y que difiere en si entró antes o después de los Yzaes o con ellos, y dicen que fue bien -- dispuesto y que no tenía mujer ni hijos; y que después de su vuelta fue tenido - en Mexico por uno de sus dioses y llamado Cezalcuati y que en Yucatan también lo tuvieron por dios por ser gran republicano..."

"Que este Cuculcán tornó a poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra que él y ellos viniesen... mas llamola Mayapán..."

"Que Cuculcán vivió con los señores algunos años en aquella ciudad y que dejándolos en mucha paz y amistad se tornó por el mismo camino a Mexico... y así dejó -- Cuculcán perpetua memoria en Yucatán..." (32)

En algunas crónicas coloniales del Centro de México en las que se habla de la historia tolteca, como en los Anales de Cuauhtitlán, se hacen referencias a varios gobernantes de Tula que llevaron el nombre de Quetzalcóatl. (33) Uno de ellos, --

llamado Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, vivió una vida virtuosa pero para su desgracia cayó en algunos pecados como la embriaguez y tuvo que abandonar Tula, partiendo hacia el Oriente hasta morir en la región de Tlillan Tlapallan (región del rojo y el negro) en el año 1 Acatl (correspondiente al 999 d.C.). (34) Según algunos investigadores la región del Tlillan Tlapallan corresponde a la de la costa -- del Golfo incluyendo Yucatán, ya que en esta última se elaboraban los códices con tinta roja y negra. (35)

Ninguno de los autores estudiados menciona explícitamente las crónicas nahuas, pero es de esperarse que en lo que respecta a la figura de Quetzalcóatl las conocieran, ya que relacionan al Kukulcán maya con la influencia tolteca y con Quetzalcóatl. Seguramente la idea de la salida de Quetzalcóatl de Tula hacia el Oriente la relacionaron, de alguna manera, con la llegada de Kukulcán y sus seguidores a Yucatán por el Poniente. Algunos investigadores no llegan a equiparar al exiliado gobernante de Tula con el caudillo que llega a Yucatán pero sí consideran que Kukulcán proviene del Centro de México y está vinculado con los toltecas. (36)

b) La evidencia arqueológica:

- 1.- La arquitectura: Morley, Brainerd y todos los autores que señalan la llegada tolteca a Yucatán consideran que dicho grupo fue el responsable de la introducción de elementos arquitectónicos y culturales nuevos en Chichén Itzá y toda la región norte. Las similitudes arquitectónicas entre Tula y Chichén Itzá son vistas por ellos como innovaciones toltecas en Yucatán.

Morley⁽³¹⁾ y Brainerd enumeran tales similitudes arquitectónicas y todos los elementos que, a su ver, introdujeron los toltecas. A continuación enlistaremos esos elementos siguiendo la revisión de Brainerd, en la que se presentan de manera bastante extensa:

- a) "Columnatas, ya sean dentro o cercanas a los edificios, formadas por columnas -- redondas o cuadradas, frecuentemente esculpidas en bajorrelieve, construidas -- por varios cilindros..." (38)
- b) Los templos circulares, muy antiguos en el Centro de México pero que aparecen -- "por primera vez en la región maya en esta época", como por ejemplo El Caracol de Chichén Itzá. (39)

- c) Las columnas con forma de serpientes emplumadas, con la cabeza como base y la cola sosteniendo el dintel de la entrada.
- d) El uso en general del motivo de la serpiente emplumada como adorno.
- d) Una zona en base de talud, con ángulo de aproximadamente 75 grados y 90 cms. de alto, en la fachada de casi todas las pirámides y muros de edificios.
- e) El tzompantli o lugar de los cráneos, que es una plataforma de piedra cubierta por cráneos humanos esculpidos en relieve. Aunque no se ha encontrado ninguno en Tula, sí los hay en otras ciudades del Centro de México.
- g) Figuras de atlantes, o sea hombres con las manos levantadas para sostener un estrado o el dintel de una puerta.
- h) Figuras de guerreros que muestran insignias características, como collares en forma de mariposa y tocados identificados con los de las órdenes militares de los caballeros águila y tigre, muchos con lanzadardos.
- i) El típico Chac Mool.
- j) Portaestandartes, que son figuras humanas esculpidas de pie, con las manos frente al cuerpo y una perforación en ellas.
- k) Representaciones de sacrificios humanos por medio de la extracción del corazón de la víctima.
- l) Bajorrelieves que presentan procesiones de jaguares en acecho y águilas devorando corazones humanos. (40)

Además de la lista anterior Brainerd se refiere a las representaciones de la --conquista militar de los guerreros toltecas, cuyos "...lanzadardos, escudos característicos e insignias contrastan con las armas y vestidos mayas. Casi todas las --figuras esculpidas que adornan los templos, forman parte de la iconografía tolteca religiosa y civil..." (41)

Brainerd es consciente de que a pesar de las similitudes en la arquitectura y --en los diseños escultóricos, es evidente de que los de Chichén Itzá presentan un --acabado más fino, debido a la maestría de los artifices mayas, cuyas obras fueron "...tanto técnica como estéticamente mejores que las de Tula..." (42)

Brainerd no menciona algo bastante significativo, consistente en que varios -- de estos elementos arquitectónicos aparecen en las construcciones mezclados con -- unos mascarones que nos recuerdan aquéllos que son típicos del arte Puuc. Esto es apreciable en las fachadas del Templo de los Guerreros y del Castillo de Chichén - Itzá.

2.- La cerámica: La cerámica asociada con el apogeo de Chichén Itzá es fundamentalmente de dos tipos: la Anaranjado Fino y la Plomiza.

Brainerd apunta que la cerámica Anaranjado Fino encontrada en Chichén es una - copia servil de la importada por los toltecas desde Veracruz. (43) Más concretamente, el tipo de esta cerámica que data del esplendor de Chichén es la Anaranjada Fina X o Silho, que es algo distinta de la Anaranjada Fina Z o Balánkan asociada - más bien con el Clásico Terminal.⁽⁴⁴⁾ Este dato es interesante si recordamos que ya -- desde el clásico terminal los mayas putunes comerciaban toda una gran variedad de cerámica de tipo Fino. (Vid supra, Cap. 3) (45)

Brainerd (1956) señala también que la cerámica Plomiza era procedente de Guatemala. (46) El caso de este tipo de cerámica es muy interesante ya que se le ha encontrado dispersa en muchos lugares de Mesoamérica y ha sido considerada como característica del periodo posclásico temprano. En Tula no se han encontrado restos de cerámica Anaranjado Fino del tipo de Chichén Itzá, pero sí existen restos de cerámica Plomiza, hecho que constituye un punto más de contacto entre ambas ciudades (47)

El estudio de la cerámica característica de la Chichén Itzá "mexicana" arroja evidencias interesantes acerca del carácter de las relaciones entre los mayas yucatecos (putunes) y los toltecas. En efecto, los dos tipos de cerámica asociados - con el periodo tolteca de Chichén Itzá y de todo Yucatán no son originarios de la zona tolteca, sino más bien se relacionan con regiones del area maya y con el comercio de los mayas putunes. Además la cerámica de tipo Mazapan (1000-1200 d.C.) - propia del apogeo de Tula no se encuentra en ninguna parte de Yucatán. Todo ésto, más que apoyar, obstaculiza la idea de una conquista tolteca en Yucatán y nos indi

ca que Chichén Itzá estuvo vinculada con los mayas putunes, quienes comerciaban -- los dos tipos de cerámica mencionados más arriba. Sin embargo, los arqueólogos partidarios de la conquista tolteca hacen a un lado este aspecto y no lo llevan hasta sus últimas consecuencias.

c) La ubicación cronológica de la llegada tolteca:

La mayoría de los partidarios de la conquista tolteca o mexicana en Chichén Itzá la colocan a finales del siglo X, específicamente en el año 987. Algunos otros la colocaron a mediados del siglo XIII de nuestra era. (Ver Cuadros 4 al 8) Es probable que los que señalaron esta última ubicación hayan tomado en cuenta la caída de Tula, ocurrida a mediados del siglo XII y la supuesta salida de Quetzalcóatl y sus seguidores hacia otras tierras hasta su arribo a Yucatán. Sin embargo, la elección de los siglos X ó XIII responde a un punto de partida común. El Katún 4 Ahau ha sido asociado con la llegada de los itzaes y de Kukulcán a Chichén Itzá, según algunas crónicas coloniales. Debido a que los katunes, según la Cuenta Corta, podían repetirse cada 260 años, la fecha de "un Katún 4 Ahau" resulta ser ambigua. - Los que colocan la llegada tolteca en el siglo X toman en cuenta que hacia los años 967-987 ocurrió un Katún 4 Ahau; también los que la colocan en el siglo XIII dan - los años de 1224-1244, correspondientes a otro Katún 4 Ahau.

En la actualidad podemos decir que la mayoría de los investigadores que sostienen la conquista tolteca han preferido colocarla en el siglo X, ubicación que va -- más de acuerdo con los resultados de la investigación arqueológica en Chichén Itzá y en el Altiplano Central. El hecho de que estos autores coloquen la llegada tolteca-itzae durante el siglo X no debe hacernos pensar que fue únicamente desde entonces cuando comenzaron a penetrar los elementos "mexicanos" a Yucatán. Recordemos -- que ya durante el período clásico existieron contactos importantes entre el área -- maya del norte y otras de Mesoamérica y que los famosos mayas-putunes fueron un -- factor decisivo para que se entablaran dichos contactos. Incluso algunos autores -- que defienden la conquista tolteca admiten la presencia de elementos "mexicanos" -- en el área norte desde finales del período clásico. (48)

Vamos a concluir con una cita de Brainerd en la que se condensa en su forma --

más extrema la idea de la conquista tolteca: "...podemos deducir, sin temor, que los toltecas conquistaron a los mayas y, que llevaron consigo sacerdotes que usaron su iconografía y los utensilios necesarios para sus ritos..." (49)

4.2.2. Rechazo de la idea de la conquista tolteca en Yucatán.

En la actualidad algunos arqueólogos mayistas se inclinan por explicar la introducción de los elementos "mexicanos" a Yucatán de manera diferente a la tradicional. En general se atribuye a los mayas putunes el papel que se había dado a los toltecas y se minimiza la acción tolteca en Yucatán. Más todavía se postula que fueron los mayas putunes los que influyeron sobre los toltecas y no a la inversa, como indica la tesis tradicional. (50)

De hecho ya desde la década de los cincuentas y de los sesentas hubieron algunos investigadores que no estuvieron de acuerdo en colocar a ciertos edificios de tipo "maya-mexicano" de Chichén Itzá en una época posterior al año 987 y consideran que los itzaes pudieron muy bien haber llegado antes de ese año a dicha ciudad (51) Esto iba en contra de la idea de la conquista tolteca a partir del año 987, ya que los edificios con rasgos "toltecas" eran ubicados por ellos en fechas anteriores a dicho año. Sin embargo, la idea más socorrida y que se impuso en las obras generales de historia maya hasta los años setentas fue la de la conquista tolteca. A partir de estos años es cuando cobra gran fuerza la explicación de que los toltecas no tuvieron mucho que ver directamente en la historia maya yucateca. (52) La revisión de Sharer a La Civilización Maya maneja precisamente aquellas ideas que contradicen la tesis tradicional. A continuación analizaremos las razones que amparan a las nuevas ideas.

a) Los documentos coloniales:

Los autores que contradicen la conquista tolteca se fundamentan casi exclusivamente en los actuales datos arqueológicos. En ninguna de las obras generales de historia maya existen referencias extensas a documentos coloniales que estén a su favor. Sin embargo, sí pueden hacerse críticas al uso que los partidarios de la conquista tolteca hacen de los documentos coloniales e, incluso, podemos encontrar

ciertos indicios lejanos que apoyen la idea de la influencia del area putún y yucateca hacia el centro de México. (53)

En primer lugar podemos decir que el texto de Diego de Landa en el que se habla del arribo del kukulcán, por el Poniente, a Yucatán (Vid supra, Cap. 4) no nos indica que tal personaje proviniera del Centro de México ni, mucho menos, que haya sido un rey o sacerdote tolteca. Lo que sí nos indica es que estuvo cierto tiempo en Yucatán y después se tornó a México, lo que no implica que él sea originario de allí. El texto de Landa no apoya suficientemente la idea de que Kukulcán haya acudido a los conquistadores toltecas.

Además la región de Tlilan-Tlapallan (región del rojo y negro) donde se supone que fue a morir uno de los reyes que llevaron el nombre de Quetzalcóatl, según los Anales de Cuauhtitlán (Vid supra, Cap. 4), no corresponde a una región geográfica determinada -como sería la Costa del Golfo y Yucatán-, sino "...a la bóveda celeste comprendida entre el oriente (orilla celeste del agua divina) y el poniente..." -- (54) La narración de los Anales está llena de elementos míticos y simbólicos acerca de la figura de Quetzalcóatl como Venus o estrella de la mañana y no se refiere específicamente a alguno de los reyes de Tula.

Por el contrario, existen algunos documentos coloniales del Centro de México - que manejan la idea del arribo a esa zona de gentes provenientes del area maya-putún. Así, en la Historia Tolteca-Chichimeca se dice que: "...llegaron a Tollan -- con sus colonos los nonoualcas. Allí los abandonaron y se separaron de Tollan los colonos del tolteca...Los tolteca-chichimecas se quedaron todavía quince años en Tollan...Después de irse los nonoualcas se fueron también los toltecas-chichimecas ...en el año 1 Técpatl (1168) llegaron los toltecas al Tlachiualtepec (de Cholollan).'" (55) Esta cita es interesante ya que nos indica que los nonoualcas estuvieron presentes en Tula y en Cholula. Ahora bien, las gentes llamadas nonoualcas provenían del sur de Veracruz y de Tabasco, es decir, de tierras putunes. (56)

En la obra de Torquemada, titulada Monarquía Indiana, se dice de los nonoualcas que: "...estas gentes...dieron industria de muchas cosas buenas...de donde se toma

derivación de llamarse artifices de cualquier primor y sutileza; y así los que son maestros de cualquier arte...le llaman los naturales, Toltécatl...tomando aquél -- nombre primero del pueblo de Tullán, que es donde vinieron a parar los Tultecas..'; y también dice que las gentes de las tierras de Onohualco 'son vecinos del mar, y son los que ahora llamamos Yucatan, Tabasco y Campech; que todas aquellas provincias las llamaban...en su gentilidad, Onohualco (o Nonoualco).'" (57) Todo lo anterior, tomado de fuentes coloniales del Centro de México, apoya claramente la idea de que gentes del area maya llegaron a Tula y tuvieron cierta participación en la historia tolteca.

Debemos recordar que la mayoría de los autores que rechazan la idea de la conquista tolteca en Yucatán no hacen referencias amplias a los documentos coloniales sino que se apoyan exclusivamente en los datos arqueológicos. Sin embargo, el hecho de que algunos textos coloniales apoyen la idea de la llegada de gente del territorio maya al Centro de México es una prueba de que el empleo de fuentes de diferente índole (arqueológicas y escritos coloniales) nos puede ayudar a tener un conocimiento más amplio y seguro de los hechos.

b) La evidencia arqueológica:

Los investigadores que son partidarios de las ideas que estamos analizando -- aceptan que en Yucatán se introdujeron elementos culturales "mexicanos", pero hacen responsables de ello a los mayas putunes y no a los toltecas. A continuación -- analizaremos las ideas de Sharer y las interpretaciones que hace del material arqueológico.

- 1.- La arquitectura: Una tesis básica es la de que la influencia "mexicana" en Yucatán es anterior a la supuesta llegada de Kukulcán y los toltecas. Este aspecto ha sido tratado antes y hemos visto que incluso algunos partidarios de la -- conquista tolteca, como Thompson, admiten que son apreciables las influencias mexicanas y no mayas en varios sitios Puuc y yucatecos aun antes de la conquista tolteca.

Sharer remarca (Vid supra, Cap. 3) el papel que jugaron los mayas putunes des-

de el clásico terminal como grupos que se expandieron comercial y militarmente. A dicha expansión se unió también la propagación de elementos culturales "maya-mexicanos", ya que ellos poseían una cultura híbrida. De ahí que, a su vez, todos los elementos arquitectónicos e iconográficos de tipo "mexicano" -que Brainerd había catalogado como "innovaciones toltecas"- fueron introducidos más bien por los chontales. (58) Así, el autor atribuye a los putunes lo que tradicionalmente se atribuía a los toltecas.

No cabe duda que entre los mayas putunes y los toltecas existieron relaciones comerciales e, incluso, militares pero ello no implicó una conquista militar en -- Yucatán, sino más bien un respeto mutuo entre ambos. En palabras de Sharer: "...Su relación (de Chichén Itzá) con Tula y con los toltecas del Centro de México permanece obscura, aunque se ve aparentemente más y más que este sitio yucateco no fue una avanzada colonial tolteca. Más verosímelmente, quizá, los dos centros mantuvieron lazos comerciales cercanos, así como alianzas militares y diplomáticas..."(59)

¿De qué manera explica, entonces, las similitudes entre Chichén Itzá y Tula? - Al parecer los putunes fueron los que influyeron sobre los rasgos artísticos de Tula, de tal manera que la influencia fue de Chichén Itzá hacia Tula y no a la inversa, como tradicionalmente se había pensado. Y así, escribe que: "...La idea de una invasión tolteca y la toma de Chichén Itzá ha sido fundamentada en las crónicas mayas, pero esas fuentes también sugieren que los invasores extranjeros hablaban una lengua maya, un dialecto relacionado con el yucateco. También, la evidencia arqueológica reciente muestra que varios elementos mexicanos en Yucatán habían sido ya - introducidos en el periodo clásico terminal... en contraste con los restos en Yucatán, Tula no revela prototipos para algunos de los rasgos arquitectónicos mexicanos descritos al principio, y ciertamente Chichén Itzá es el centro mejor construido. Estos trozos de información sugieren que Tula fue la avanzada de la expansión de los mayas mexicanizados, a la inversa de la teoría tradicional, y que las menciones de la fabulosa ciudad de Tollan en épocas tardías se refieren a Chichén Itzá..." (60) La idea tradicional se ha hecho a un lado y, con ciertas reservas y a condición de mayor investigación al respecto, Sharer recoge y se inclina por las nuevas teorías.

Sharer al igual que Brainerd y Morley, indica que Chichén Itzá fue políticamente muy importante. Pero presenta mayor número de datos acerca de las evidencias de su influencia sobre otros sitios de la costa Oriental maya e, incluso, de las tierras altas de Guatemala. Así, señala que en Nohmul (Belice) existen dos estructuras que reflejan las de Chichén Itzá: una plataforma circular y un edificio con patio. En Quiriguá (Honduras) se conserva un Chac-Mool y restos de cerámica importada de la costa Oriental de Yucatán. (61)

En las tierras altas de Guatemala existen evidencias, con base en restos arquitectónicos y en algunas interpretaciones novedosas de ciertos documentos coloniales, de vínculos con Chichén Itzá. Así, el autor señala que las referencias del Popol Vuh (libro sagrado de los mayas quichés) a una ciudad llamada Tollan podrían atribuirse a la Ciudad de Chichén Itzá y no a la de Tula, Hidalgo. Es más, ciertas crónicas yucatecas menciona: "...Regalos enviados a Chichén Itzá desde Guatemala, probablemente por respeto a la posición prominente de Chichén Itzá durante la época posclásica." (62) Arqueológicamente podemos observar paralelos arquitectónicos entre Chichén Itzá y algunos sitios de las montañas de Guatemala, como la presencia de un tzompantli en Chalchitán, un friso serpentino similar a los motivos de Chichén en Chuitinamit-Atitlán, el motivo del guerrero saliendo de las fauces de la Serpiente Emplumada (que también se encuentra en sitios de las tierras bajas del norte, como en Uxmal) se observa en algunos sitios que datan del posclásico temprano. (63) Todos estos datos los relaciona con la expansión de los mayas putunes: "...Los recién llegados a las tierras altas en el posclásico temprano pueden ser vistos como parte de la misma gente que estableció su hegemonía sobre Yucatán desde su capital en Chichén Itzá, esto es, grupos de guerreros mayas putunes mexicanos provenientes de las tierras bajas de la costa del Golfo..." (64)

Hemos querido extendernos un poco en las ideas de Sharer para hacer ver que realmente es partidario de las nuevas ideas que se están manejando sobre las relaciones maya-toltecas.

2.- La cerámica: Hemos señalado antes (Vid supra, Cap. 4) que la evidencia cerámica apoya la tesis de la expansión putún en Yucatán e incluso en otras regiones dentro y fuera del área maya, y que no apoya la idea de la conquista tolteca,

principalmente por las siguientes razones: las cerámicas de tipo Fino y Plomizo encontradas en Yucatán, y que datan de los siglos IX-XIII, se asocian con el comercio putún; en Yucatán no existe ningún tipo de cerámica tolteca y en Tula, por el contrario, sí encontramos cerámica Plomiza Tohil originaria de las montañas de Guatemala y comercializada por los putunes.

c) Ubicación cronológica de la influencia "mexicana" en Yucatán.

Hemos visto^o que la influencia "mexicana" es apreciable en Yucatán ya desde el clásico terminal y hemos planteado también la posibilidad de que los putunes hayan estado en la península antes del siglo X. Sin embargo, generalmente se ha colocado a la Chichén Itzá con elementos arquitectónicos e iconográficos "mexicanos" como posterior al siglo X, por lo que se ha considerado que no fue sino hasta ese siglo cuando llegaron los putunes a Chichén Itzá. (65)

Respecto a la ubicación cronológica de la Chichén "maya-mexicana" hay muchas cosas que decir. Hasta aquí se ha considerado al siglo X como punto de arranque de las influencias mexicanas en dicha ciudad. Sin embargo, tal colocación no es aceptada por varios investigadores de nuestros días. Por el contrario se ha llegado a postular que la construcción de varias de las estructuras "maya-mexicanas" de Chichén data del periodo clásico. Por desgracia hace falta mucho mayor investigación arqueológica para resolver un problema tan arduo. (66) (Ver Cuadro 9) Si aceptáramos que todos o solo algunos de esos edificios datan del clásico tendríamos que -- reajustar buena parte de la cronología que hasta ahora ha sido aceptada para el -- area maya del norte. Por otra parte, si los edificios a los que nos estamos refiriendo dataran, cuando menos en parte, del clásico terminal tendríamos un punto de apoyo más para afirmar el papel tan importante que jugaron los putunes por entonces y para rechazar definitivamente la conquista tolteca de Yucatán.

A continuación mencionaremos únicamente algunas de las ideas que respecto a lo anterior se han planteado. No entraremos en un análisis más profundo ya que eso -- iría más allá de los límites del presente trabajo y se trata de una cuestión de la que todavía falta mucho por esclarecer.

Rands (1954), Piña Chan (1964) y Pollock consideran posible que los edificios comúnmente llamados "toltecas" de Chichén Itzá sean más bien contemporáneos con -- los de estilo Puuc de Yucatán e, incluso, con los de varios sitios del Petén que -- datan del clásico tardío. (67)

M. Cohodas (1978) señala que varios estilos arquitectónicos de Yucatán fueron contemporáneos a partir del siglo VII en adelante:

- 1.- El estilo Puuc. (68)
- 2.- Los estilos regionales, como los de Oxkintok y Cobá. (69)
- 3.- El Chichén Maya o Puuc.
- 4.- El Chichén "Tolteca". Por ejemplo, el gran Juego de Pelota fue construido en el año 650 d.C. (70)

C. Lincoln (1984) afirma que: "...La distribución espacial y la evidencia visible superficialmente de la secuencia constructiva entre los edificios localizados en los cuadrantes 5D, 5E y 6E del mapa de Chichén Itzá realizado por la Carnegie -- sugieren que en esta area del supuesto "Antiguo Chichén", predominan los tipos de estructuras asignables, de acuerdo al criterio tradicional, a la fase "Tolteca" en Chichén, así como lo hacen en el centro del sitio, pero cuando están presentes las estructuras de tipo maya, éstas se encuentran colocadas de tal forma que sugieren contemporaneidad y complementariedad funcional con las estructuras toltecas, más -- que prioridad temporal como ha sido supuesto tradicionalmente. Esencialmente, solo un tipo de estructura es asignado a la clase "maya" con cierta regularidad con base en la presencia de fijos y este es el palacio...Otras estructuras que poseen -- jeroglíficos mayas presentan, por lo demás, uno o más de los criterios definitivos del "Chichén Tolteca". (71)

Las mediciones de Carbono 14 en materiales asociados a edificios del Chichén -- "maya-mexicano", que pudieran dar luz al respecto, son escasas. Las pocas que hay apoyan la tesis de que tales edificios datan del siglo IX, aunque no podemos olvidar el grado de error que existe en tales mediciones, máxime cuando no contamos con muestras abundantes. (72)

La tesis tradicional ha perdido, en la actualidad, adeptos y la mayoría de los investigadores se inclinan en favor de la tesis contraria. Consideramos que un problema tan complejo solamente podrá resolverse con un estudio más a fondo y sistemático de los sitios arqueológicos y de los documentos coloniales. Si las ideas actuales, como parece probable, llegan a ser definitivamente confirmadas, el resultado sería que tendríamos que dar un giro casi total a las ideas manejadas no sólo para el posclásico temprano maya sino para el de toda Mesoamérica. Precioso ejemplo de cómo el mayor conocimiento de las fuentes históricas puede derribar ideas aceptadas casi como definitivas.

A continuación analizaremos la historia de Yucatán durante el llamado posclásico tardío, la cual está marcada por la hegemonía de la ciudad de Mayapán, posterior a la caída política de Chichén Itzá.

4.3. La hegemonía de la ciudad de Mayapán (siglos XIII-XV).

La historia de la ciudad de Mayapán nos es conocida tanto por los resultados de la investigación arqueológica como por las historias que se narran en algunos escritos coloniales. El caso de Mayapán es muy interesante ya que fue el último sitio -- muy importante en la península de Yucatán antes de la llegada de los españoles. Las tradiciones indígenas debían tener información fresca acerca de su historia, por lo que los datos que al respecto nos proporcionan las crónicas y documentos coloniales pueden ser bastante confiables. La exploración arqueológica en Mayapán, realizada por la Institución Carnegie a mediados de siglo, y en otros sitios de la costa del Caribe han confirmado en gran medida lo que los escritos coloniales nos informan -- respecto a su periodo de apogeo que, iniciándose a mediados del siglo XIII, acabó -- abruptamente hacia el año 1450.

Hemos observado que todas las obras generales de historia maya consultadas, escritas desde los años cincuentas hasta la fecha, manejan básicamente el mismo material arqueológico. Los datos que toman de las fuentes coloniales son también los -- mismos, con la única diferencia de que a veces son colocados en distinto orden según la reconstrucción del investigador. En otras palabras, las obras de historia maya manifiestan que contamos en la actualidad con los mismos datos que se tenían ha-

ce tres décadas, lo que constituye un estancamiento terrible en los conocimientos sobre el posclásico tardío en las tierras bajas del norte. Si ha existido algún aumento en el material conocido o han aparecido nuevas hipótesis explicativas de la dinámica histórica de la época de hegemonía de Mayapán, ello no se ha considerado lo suficientemente importante o significativo como para ser incluido en una obra de historia general maya. Todo ello pide una mayor investigación arqueológica tanto en los sitios de tierra adentro, incluyendo Mayapán, como en las de la costa del Caribe. Todavía hace falta conocer mucho sobre la época del apogeo de la capital de los Cocomes.

4.3.1. La "tiranía" de Mayapán.

La etapa en que Mayapán quedó como única ciudad importante en el área norte y fue extendiendo cada vez más su dominio hasta establecer una tiranía ha sido establecida con bastante seguridad con base en los datos de los documentos coloniales y de la arqueología; dicho lapso va de 1250 a 1450 aproximadamente. (Ver Cuadros 4 al 9). (73)

Lo anterior no quiere decir que antes no hayan habido asentamientos humanos - cuando menos cercanos al área ocupada por Mayapán. Se han encontrado restos de cerámica preclásica de tipo Chikanel en dicha área. Es probable que cerca de Mayapán haya existido una ciudad que bien pudo datar del clásico tardío, pero de la que no queda ningún resto confiable como para proporcionar datos más exactos.⁽⁷⁴⁾ Sin embargo el período de ascensión y apogeo político de la Mayapán que conocemos cae entre los años 1250-1450, es decir, durante el llamado posclásico tardío, siendo posterior también al apogeo de Chichén Itzá. (Vid supra, Cap. 4)

Morley (1946), quien acepta la existencia de la Triple Alianza, señala que la causa de su disolución fue debida a las intrigas entre los gobernantes de Chichén Itzá y Mayapán, que desembocaron en una guerra civil de consecuencias desastrosas para Chichén Itzá. A Hunac Ceel, famoso cacique de Mayapán, le tocó la honra de convertir a su ciudad en el principal foco de poder en tierras yucatecas. No viene al caso describir lo que las crónicas indígenas dicen acerca de las intrigas entre los caciques de las dos ciudades, que Thompson (1966) califica como una --

"...versión del tema de Elena de Troya..." debido a cierta similitud con la narración griega. (75) Morley, luego de presentar la narración, que constituye un bello ejemplo de las tradiciones yucatecas conservadas en las crónicas coloniales concluye que la "...verdadera causa (de la guerra) parece haber sido la rivalidad política y económica que durante muchos años existió entre las dos grandes regiones del oriente y poniente de la península, la primera representada por Chichén Itzá y la segunda por Mayapán." (76) Hunac Ceel luchó apoyado por mercenarios -- "Mexicanos" de la región de Xicalango, lo que hace ver los nexos que por entonces todavía existían entre las tierras norteñas y las periféricas del Suroeste Maya. No hay indicios, continúa Morley, de que Uxmal haya participado en el conflicto. (77)

Mayapán, después de la guerra, "...se convirtió en la ciudad-estado preponderante en el norte de Yucatán durante los siguientes dos siglos y medio..."

"...Los cocomes obligaron a los demás jefes mayas, incluyendo entre ellos probablemente al destronado cacique de Chichén Itzá y sus nobles principales, a residir en la ciudad amurallada de Mayapán y a administrar los asuntos de sus respectivas ciudades, pueblos y aldeas por medio de delegados..."

"...En esta forma los propios jefes mayas se convirtieron en rehenes responsables de su buen comportamiento, y la tiranía de los cocomes fue en aumento, sostenida y fortalecida por la presencia de sus aliados mexicanos, acuartelados en la amurallada capital de los vencedores." (78)

Es evidente que cuando Morley escribió su obra no se conocía de Mayapán sino lo que dejaban ver sus derruidos edificios, por lo que su reconstrucción depende básicamente de los datos de las crónicas coloniales. Es por ello que el autor se refiere muy poco a la influencia "mexicana" observable en la arquitectura de la ciudad y dice únicamente que se aprecia en "menor extensión" que en Chichén Itzá (79)

Con el comienzo de los trabajos arqueológicos en Mayapán se pudo comprobar --

que, realmente, había sido un sitio de dimensiones considerables y de suma importancia política. (80) Las revisiones de Brainerd y Sharer recogen buena parte de los resultados de la investigación arqueológica.

Brainerd (1956) señala que Mayapán era un sitio amurallado (81) de 4.142 km² que muestra un cuidadoso plan para defenderse de los ataques militares. Dentro de la ciudad hay un recinto religioso, que concuerda con la descripción que de él hace Diego de Landa en su Relación de las Cosas de Yucatán, alrededor del cual se -- construyeron las casas de los gobernantes y de una población de número considerable. Se han encontrado 3500 construcciones dentro de la muralla, estimándose que -- la población sobrepasaba los 15000 habitantes. (82)

Las construcciones de Mayapán están hechas de "...bloques de formas toscas, cococados en barro o argamasa...", que contrastan con la buena hechura de las edificaciones del Chichén Itzá "tolteca", a las que buscan imitar dando como resultado un burdo remedo. Las esculturas están hechas de manera "negligente" y la cerámica es "...deslucida, aunque bastante buena..." y muestra influencias de las formas -- de Veracruz y las aztecas. Otro estilo de cerámica Anaranjada Fina se importó des -- de Campeche pero era de menor calidad que la cerámica Fina comerciada durante el -- clásico e inicios del posclásico en Yucatán. (83) Dos tipos más de cerámica y la -- olla calderón, al igual que el arco y la flecha, se introdujeron en la ciudad des -- de el occidente, quizá por medio de los mercenarios "mexicanos" que apoyaron la t -- rra Cocom. (84)

Unos utensilios propios para el culto religioso, llamados incensarios-figur -- llas, fueron característicos del periodo de Mayapán y son semejantes a los encon -- trados en extensas áreas desde el sur de Veracruz hasta Honduras Británica (Belice) Su origen puede hallarse, quizá, en las montañas de Oaxaca. (85)

Es importante remarcar que en el caso de la época de la hegemonía de Mayapán -- los datos arqueológicos no contradijeron la reconstrucción de Morley, apoyada en -- las fuentes coloniales. La arqueología confirmó que Mayapán había sido una ciudad amurallada, densamente poblada, que ejerció su influencia hacia varios lugares de

la zona norte y que trató de copiar la arquitectura de Chichén Itzá. En este sentido las fuentes arqueológicas y los documentos coloniales vinieron a complementarse mutuamente, aunque Brainerd ponga el acento básicamente en la información arqueológica.

Durante el apogeo de Mayapán no se perdió el contacto con la región putún y, a través de ella, con el resto de Mesoamérica, ya que se introdujeron en Yucatán el arco y la flecha, la olla calderón y cierto tipo de cerámica Anaranjada Fina. Otra innovación fue la del uso de los metales, que no se habían trabajado antes en las tierras mayas del norte. En varios entierros de Mayapán se encontraron pequeñas -- campanas de cobre, anillos y pinzas para quitar vellosidades de la cara. Las cantidades de oro que también se han encontrado junto con las de cobre han sido más -- bien escasas. (86)

4.3.2. El apogeo de los sitios de la costa del Caribe

Mayapán, a pesar de mostrar una marcada decadencia en el arte, se constituyó -- en una ciudad densamente poblada y poderosa. Es muy probable que su importancia ha -- ya dependido en buena medida de la relación que mantuvo como centro político-administrativo del comercio putún circunpeninsular. (87) En efecto, varios sitios de la costa del Caribe, que sirvieron fundamentalmente como puertos comerciales, -- entraron en un período de fuerte actividad comercial. Entre ellos destacaron Xcaret, Playa del Carmen, Xelha, Tulum, Ichpaatun, Iximché, Mixco Viejo (todos ellos amura -- llados) y Santa Rita Corozal. (88)

Morley prácticamente no se refiere a la importancia de estos sitios, Brainerd señala que en Tulum, Quintana Roo, y Santa Rita Corozal, Belice, existen pinturas murales cuyo estilo se asemeja al de los códices mixtecos y al de los murales de -- Mitla, Oaxaca, lo que es muestra clara de los contactos que existieron entre di -- chos sitios y la región mixteca. (89) Los murales, de tema exclusivamente religio -- so, podrían mostrar la penetración de ideas religiosas mixtecas, al grado de que -- "... indican que fueron dibujados por hombres educados en la religión mixteca. --- (90) En Tulum y en Santa Rita se han encontrado incensarios-figurillas y cerámica del tipo de Mayapán, lo que corrobora los nexos que existieron entre Mayapán y al -- gunos sitios de la costa del Caribe. (91)

El comercio alrededor de la península de Yucatán, que unió la costa del Golfo con la del Caribe y, de ahí, con Centro América, se desarrolló en gran medida durante la hegemonía de Mayapán y, a pesar de la caída de dicha ciudad, perduró hasta la época de la conquista española. Si consideramos que el comercio cincunpeninsular fue practicado por los mayas putunes ya desde finales del periodo clásico y perduró hasta la época de la conquista podemos apreciar la importancia que tuvieron los putunes dentro de la historia maya y mesoamericana. Prácticamente el posclásico yucateco (siglos XI-XV), marcado por la hegemonía de Chichén Itzá y, después, de Mayapán, estuvo en manos de los diversos grupos mayas putunes (itzaes, comes, por ejemplo), quienes impusieron realmente su poderío sobre la mayor parte de la península e, incluso, influyeron sobre otras regiones de Mesoamérica.

4.3.3. La caída de Mayapán y el periodo de desintegración política.

La hegemonía de Mayapán terminó por la revuelta en su contra por parte de aquellos mayas que no soportaban tan pesada tiranía.

Morley (1946) señala que Ah Xupan Tutul Xiu dirigió la rebelión y que, finalmente, Mayapán fue saqueada y su jefe y todos sus hijos (del linaje Cocom) fueron asesinados, con excepción de uno de ellos que no se encontraba por entonces en la ciudad sino en una expedición comercial en Ulúa; esto sucedió en el año 1441 (Kattún 8 Ahau: 1441-1461). Datos tan precisos acerca de la caída de Mayapán, al igual que los de la lucha entre ésta y Chichén Itzá -antes señalada- los toma de la Relación de las Cosas de Yucatán del obispo Landa y del Chilam Balam de Chumayel. -- (92) Entre los años 1441-1461 el jefe de los itzaes, junto con otros muchos seguidores, emigró hacia el corazón del Petén guatemalteco y se estableció en Ta Itzá o Tayasal, a orillas del Lago Petén Itzá. (93) (Vid supra, Cap. 2)

Brainerd (1956) señala que el gobierno centralizado en Mayapán terminó con el saqueo de la ciudad, pero omite dar los detalles de la rebelión que aparecen en las crónicas coloniales y que son referidos por Morley. En este punto Brainerd parece que cambió de opinión con respecto a las ideas que había manejado en su obra anterior a la revisión de La Civilización Maya. En efecto, él hace una breve referencia

a la existencia de una confederación que se disolvió por la guerra contra Mayapán. Así, escribe: "...El gobierno, cuando fue establecido en Mayapán en el siglo XIII, consistió en una confederación de tres gobernantes regionales quienes debieron haber dividido su tiempo entre Mayapán y sus capitales locales..." (94) Este gobierno no terminaría en 1450 con la caída de Mayapán. Es claro que dicha confederación no pudo haber sido entre Mayapán, Uxmal y Chichén Itzá, ya que para él eso era imposible. Sin embargo es curioso que omite los nombres de las ciudades, por lo que es probable que haya querido conservar una idea vaga de la Triple Confederación. Es preciso repetir que esta idea no aparece en su revisión a la obra de Morley, lo -- que podría ser un indicio de que finalmente la abandonó.

° Después de la caída de Mayapán, la región norte quedó dividida en muchos cacicazgos, es decir quedó políticamente fragmentada en diversos territorios, cada uno con su jefe. De hecho los españoles encontraron a los pueblos de Yucatán en esa -- condición. (95) Además, por esas fechas se tienen noticias conservadas en las crónicas indígenas de toda una serie de catástrofes que azotaron gran parte de la península. Morley señala que en 1464 hubo un terrible huracán y que entre 1480-1500 se sufrió una terrible peste, seguida de una plaga de viruela entre 1515-1516, hecho este último que se debió al contacto con los españoles. (96) En palabras de Morley: "...Con la caída de Mayapán desapareció toda clase de autoridad centralizada en la mitad norte de la península y le sucedió la completa desorganización política. Todos los grandes centros fueron abandonados para no volverse a poblar jamás; Yucatán se dividió en una veintena de provincias minúsculas que, impulsadas por antiguos celos y dimensiones, se mantuvieron haciéndose la guerra unas a otras..." (97) Entre las principales ciudades de la disgregación destacaron Tecoh, donde se asentó la familia Cheles; Tibolón, cerca de Sotuta, donde se estableció el -- "único" de los sobrevivientes de los Cocomes y parte de sus seguidores y Mani fundada por los Tutul Xiu. (98)

"...Agotados por la guerra civil, traicionados por algunas de sus propias familias indígenas principales, especialmente los Xiues, cheles y pechas...diezmados por diversas calamidades, hambre, huracanes y peste...los mayas...no estaban en situación de resistir a los españoles, mejor armados que ellos y sucumbieron

finalmente a su empuje incontrastable.." (99)

Es evidente que al mencionar lo acontecido en Yucatán durante el gobierno de -
Mayapán y lo que siguió después de su caída no nos hemos referido a la revisión de
Sharer o a ninguna obra de carácter general de historia maya. La razón es simple,
Brainerd y Sharer manejan exactamente las mismas ideas al referirse a esos hechos,
con pequeñas diferencias sin importancia y sin añadir dato alguno considerable. --
(100) La comparación de las ideas que manejan todos los autores consultados en --
sus historias generales da como resultado una terrible monotonía en la narración -
de los hechos. En términos generales todos plantean la misma reconstrucción y se -
refieren a los mismos aspectos mencionados anteriormente. (101)

Ya para terminar debemos mencionar que los tres autores hacen una breve referen-
cia a la conquista española en Yucatán, emprendida por la familia Montejo, que no
entra dentro del objetivo de la presente tesis.

CAPITULO 4. NOTAS

- 1 Morley, LCM, p. 102.
- 2 Ibid, p. 106.
Es interesante observar que ya desde 1915 Morley ubicaba la llegada y establecimiento definitivo de los itzaes en el siglo X (Morley, "The Rise and Fall..", p. 147), colocación con la que no todos los autores de la primera mitad de - - nuestro siglo están de acuerdo. (Ver Cuadro 4)
- 3 Los autores consultados, cuyas obras se escribieron durante la primera mitad - de nuestro siglo, aceptaban la existencia de la Triple Alianza ya que se fundamentaban en las crónicas indígenas. Sin embargo no todos la ubicaban en las - - mismas fechas. Spinden, Ancient Civilizations of..., parece colocarla hacia el siglo XII y Thompson, The History of... y La Civilización de..., lo hace entre los siglos XIII y XIV ya que por entonces él consideraba que los toltecas habían llegado a Yucatán, a principios del siglo XIII. (Ver Cuadros 4 y 5)
En la actualidad Piña Chan, Chichén Itzá..., señala al igual que Morley que la Triple Alianza existió entre los siglos XI y XII. (Ver Cuadro 6)
- 4 Morley, LCM, Tabla 5.
Esta fecha corresponde a uno de los posibles años en nuestra cronología en el que pudo caer el Katún 4 Ahau, asociado en las crónicas coloniales con la llegada de Kukulcán y de los itzaes a Chichén Itzá. (Thompson, "La expansión puñtún." en Historia y religión..., p. 29; Garza, Mercedes de la, Chilam Balam - de Chumayel, p. 146-147 y 139)
El Katún 4 Ahau también corresponde a los años 1224-1244, por lo que otros autores ubicaron por entonces la llegada de los itzaes a Chichén Itzá (Ver Cuadro 6)
- 5 Morley, LCM, p. 107-108.
- 6 Ibid, p. 106.
- 7 Ibid, p. 106 y 111.
Las fechas de Morley implican una contradicción ya que afirma que Mayapán fue fundada por Kukulcán después de la reocupación de Chichén Itzá (987 d.C.) lo cual no va de acuerdo con la fecha del 941.
- 8 Ibid, p. 107.
- 9 Ibid, p. 106. (Ver Cuadro 7)
- 10 Es evidente que este problema no existía entre los investigadores de principios de siglo porque por entonces no se había hecho ningún estudio arqueológico preciso en Uxmal.
- 11 Thompson, J. Eric, 1966, Grandeza y decadencia de los Mayas, p. 150.
- 12 Ibid, p. 165.
Piña Chan, Chichén Itzá, considera importante a Izamal pero incluye dentro de la Alianza a Uxmal. Es curiosa esta postura debido a la problemática que esta

- ciudad presenta y que no parece incomodar a Piña Chan. (Ver Cuadro 6)
- 13 Morley, LCM, p. 106.
 - 14 Brainerd, LCM, p. 95.
 - 15 Ibid, p. 103.
 - 16 Ibid, p. 92.
 - 17 Ibid, p. 103.
 Sharer (1983) maneja también la idea de que la zona Puuc fue arrasada hacia -- el siglo X, pero considera como autores de esto a los mayas putunes, reforzados quizá por guerreros toltecas. (LCM, pp. 159-160) Sin embargo no deja de -- mencionar la hipótesis, bastante socorrida en la actualidad, de que probablemente la ocupación putún de Chichén Itzá haya sido contemporánea con el florecimiento de los sitios Puuc durante el clásico terminal, declarando que: "... no obstante que hay mucho que sostiene esta hipótesis, la solución de esta -- cuestión debe esperar futuras investigaciones." ("although there is much so support this hypothesis, resolution of this question must await further research") (Sharer, LCM, p. 186)
 - 18 Brainerd, LCM, p. 105 y Cuadro 3.
 La mayoría de los autores vincula la segunda llegada de los itzaes a Chichén - Itzá con la de Kukulcán y los toltecas. (Ver Cuadros 4 al 9). Sin embargo en -- una época Thompson (1931) -- quien después abandonó esa postura -- y Coe (1966) -- disociaron ambas llegadas. Coe, por ejemplo, admite extrañamente que el Katún 4 Ahaú en que llegaron los toltecas a Chichén (967-987) fue diferente a aquél en que llegaron los itzaes (1224-1244), pero no proporciona razones convincentes. (Coe, The Maya, pp. 140-141) Esta reconstrucción, que sale por completo de todo lo que se ha admitido al respecto, puede responder al deseo de plantear algo diferente a lo comúnmente aceptado.
 - 19 Como más adelante se indica, Brainerd (1954), en una obra anterior, maneja vagamente la idea de una Triple Alianza pero durante la época de la dictadura de Mayapán. Sin embargo no menciona las ciudades que integraron dicha confederación (Vid infra, Nota 94)
 - 20 Brainerd, LCM, p. 96.
 - 21 Ibid, p. 97.
 Otros autores que han rechazado la idea de una Triple Alianza, como Thompson -- (Grandeza y decadencia..., 1954, 1966), Coe (The Maya..., 1966) o Hammond (Op. Cit.), dividen el posclásico en esos dos períodos principales: el de la hegemonía de Chichén Itzá y el de la de Mayapán. (Ver Cuadros 5 y 6) Incluso los que aceptan la existencia de la Triple Alianza, como Morley (1946), señalan que el período de la tiranía de Mayapán siguió a la alianza, cayendo entre los siglos XIII y XV (1250-1450 aprox.)
 - 22 Brainerd, LCM, p. 97.
 - 23 Ibid, p. 105.

- 24 Sharer, LCM, p. 168.
- 25 Brainerd, LCM, p. 108.
- 26 Sharer, LCM, p. 168 y 170.
- 27 Charnay, Désire, Les Anciennes Villes du Nouveau Monde, p. 62.
"Ce (sont) des piliers avec la forme d'un serpent, dont la tete est a la base, tandis que les grelots de la queue se trouvent au sommet".
- 28 Morley, "The rise and fall....", 1915 y LCM; Spinden, Ancient Civilization . . . , 1928, 1943; Thompson, La civilización de..., 1927, 1936, The History of . . . , 1931, Grandeza y decadencia..., 1954, 1966; Brainerd, The Maya..., 1954 y LCM; Coe, Op. cit., 1966; Sodi, Los mayas, el tiempo capturado, 1980; manejan el impacto que causaron los toltecas en Yucatán durante el nuevo imperio, posclásico o periodo mexicano, según el autor que se trate. Esto explicaría -- las similitudes entre Chichén Itzá y Tula. En algunos autores de principios de siglo, como Thompson, La civilización de..., no se habla específicamente de los toltecas sino de grupos "mexicanos" del Centro de México.
- 29 Sharer, LCM; Piña Chan, Chichén Itzá..., 1980; Weaver, Op. cit., 1981; Kubler, "Chichén Itzá y Tula" en ECM, Vol. 1, 1961, p. 47-80; señalan en términos generales que fueron los toltecas los que copiaron algunos de los patrones de Chichén Itzá y que fueron los mayas los que influyeron sobre los toltecas. (Ver - Cuadros 6 y 7).
- 30 Para la época en que Morley (1946) escribió su obra ya se habían realizado las primeras excavaciones arqueológicas en Tula y Chichén Itzá. Morley fue precisamente el director de la primer investigación formal en Chichén, patrocinada -- por la Institución Carnegie, que comenzó en 1924 y continuó por dos décadas más (Sharer, LCM, p. 348) En 1934 Jiménez Moreno estudió Tula y la identificó con la legendaria Tolan Xicocotitlan, ciudad a la que se refieren las crónicas indígenas coloniales del Centro de México. (Weaver, Op. cit., p. 358)
- 31 Recordemos que en el libro de Chilam Balam de Chumayel también se relaciona a Kukulcán y sus seguidores con Tos Itzaes y se habla de su llegada a Yucatán.
- 32 Landa, Diego de, Relación de las Cosas de Yucatán, pp. 12-13.
- 33 Piña Chan (1985) señala que, cuando menos, hubieron 2 gobernantes con ese nombre en Tula. El primero fue Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, quien murió en un año 1 Acatl y fue el primer rey de Tula. El segundo fue un sacerdote que llevaba el nombre del dios Quetzalcóatl y que gobernó Tula antes del rey Huemac -- (también sacerdote del dios Quetzalcóatl), todo ello durante las postrimerías de la capital tolteca. (Piña Chan, Quetzalcóatl..., pp. 54-56)
- 34 Esta correlación de la fecha 1 Acatl con el año 999 de nuestra era la señala - Piña Chan. (Piña Chan, Chichén Itzá..., p. 8)
- 35 Ibid, pp. 7-8.

- 36 Es evidente que al relacionar a Kukulcán con los toltecas se está tomando en cuenta la información de las crónicas nahuas. Thompson por ejemplo señala explícitamente que Kukulcán fue "...un rey tolteca..." (Thompson, y Gann, The History..., 1931, p. 81), afirmación que sólo puede hacerse considerando dichos documentos. Thompson en otra obra posterior ya no considera a Kukulcán como un rey tolteca, sino más bien como un sacerdote del dios Quetzalcóatl que - como era costumbre entre los pueblos prehistóricos- llevaba el mismo nombre de la deidad; también lo relaciona con los toltecas y con los pueblos del Altiplano Central. (Thompson, Grandeza y..., 1966, 1984, pp. 145-146, 158)
- 37 Morley, LCM, p. 108.
- 38 Es cierto que las extensas columnatas cercanas a los edificios no son comunes en el área yucateca. Sin embargo no debemos olvidar que en el área Puuc sí se usaron columnas circulares de varios cilindros en las entradas de los edificios, como en el Palacio de Sayil.
- 39 Aunque los templos circulares no son comunes en el área maya, hoy día conocemos algunos antecedentes puramente mayas de construcciones circulares. No estamos de acuerdo con la idea de que El Caracol de Chichén Itzá sea producto de la influencia tolteca, ya que se encuentra en un edificio que no posee rasgos que podamos atribuir a una influencia directa del Centro de México. Además los templos circulares del Altiplano Central, relacionados con Quetzalcóatl como - dios del Viento, no tienen que ver desde el punto de vista funcional con los edificios circulares mayas que, como El Caracol, eran observatorios astronómicos.
- 40 Brainerd, LCM, pp. 98-99.
- 41 Ibid, p. 99.
La revisión de Brainerd es la única obra que trata extensamente estos puntos. Los demás autores sí mencionan algunas de las supuestas innovaciones toltecas, pero no de manera tan detallada. Véase, por ejemplo, Morley (LCM, p. 108); --- Thompson (1931, The History..., pp. 82-83), (1927, La Civilización..., pp. 22-24), (1966, Grandeza y ..., pp. 144-169), (1970, 1982, "La expansión...", en Historia y religión..., pp. 43-45); Brainerd, (1954, The Maya..., pp/ 79-86); Coe, (1966, The Maya, pp. 130-148).
- 42 Brainerd, LCM, p. 100.
- 43 Ibid, pp. 395-396.
- 44 Brainerd, Archaeological ceramics..., pp. 3-4.
- 45 De esta manera, los habitantes de Chichén Itzá y los putunes presentan una cerámica común, la Anaranjada Fina. Sin embargo entre Tula y Chichén Itzá no se aprecia una relación cerámica clara, ya que no existe cerámica específicamente tolteca en Chichén, ni viceversa. En el museo de Tula existe un vaso pintado de tipo maya de forma posclásica, pero es un ejemplar raro que no puede hacernos pensar en un comercio cerámico a gran escala con los mayas de Yucatán.

- 46 Brainerd, LXM, p. 104.
La cerámica plomiza recibe ese nombre porque en su composición existe gran cantidad de hierro de tal manera que, después de la cocción, adquiere un fuerte lustre metálico. La cerámica más antigua es la "Plomiza San Juan", quizá originaria de la Costa del Pacífico de Guatemala y que data de fines del clásico terminal. (Weaver, Muriel, *Op. cit.*, p. 264). Durante el posclásico temprano se comercializó la cerámica "Plomiza Tohil", elaborada en las montañas de Guatemala. (*Ibid*, p. 347)
- 47 No hay que perder de vista que esta cerámica no era ni tolteca ni maya yucateca, ya que se fabricaba en las montañas de Guatemala. Es muy probable que los encargados de su difusión hayan sido los mayas putunes.
- 48 Thompson, por ejemplo, admite que "La opinión está ahora en favor de una aparición más temprana de la señalada influencia extranjera en Yucatán en general y Chichén Itzá en particular..." (Thompson, "La expansión...", en *Historia y religión...*, p. 29)
- 49 Brainerd, LCM, p. 100.
- 50 Este aspecto es muy importante ya que indica un giro radical dentro de las ideas manejadas acerca no solo de la historia maya sino de buena parte de los pueblos mesoamericanos.
- 51 Así, por ejemplo, Rands (1954) consideraba que la Chichén "tolteca" fue contemporánea con los sitios mayas del clásico tardío. Piña Chan (1964) afirmaba que los relieves del Juego de Pelota de Chichén Itzá eran de la misma época que las pinturas murales de Mul-Chic que datan del periodo clásico del apogeo Puuc (Weaver, *Op. cit.*, p. 398)
- 52 George Kubler ya postulaba que los toltecas adoptaron gran parte de la iconografía y arquitectura de Chichén Itzá, de tal manera que la influencia fue de Yucatán hacia Tula. Sin embargo, él acepta la conquista tolteca en Chichén y considera que los elementos "Mexicanos" del arte yucateco no fueron introducidos por los toltecas, sino más bien derivados naturales de la iconografía maya clásica. (Kubler, "Chichén Itzá y Tula", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 1, 1961, pp. 47-80) Y así concluye que: "...Tula fue más bien una avanzada colonial de Chichén Itzá en vez de lo contrario... A Chichén Itzá los jefes extranjeros llevan ideas más bien que objetos y artesanos, y eventualmente adquirieron un arte de sus súbditos mayas. Estas ideas mexicanas, vestidas con formas mayas, se implantaron más tarde en Tula." (*Ibid*, p. 49)
- 53 Consideramos que en este aspecto debe de tratarse de hacer un estudio comparado de las obras coloniales, ya que los datos que manejan sí resultan ser muy útiles para la posible reconstrucción del periodo que estamos analizando.
- 54 Piña Chan, *Chichén Itzá...*, p. 8.
- 55 *Ibid*, p. 10.
- 56 *Ibid*, p. 10; Weaver, Muriel, P. *Op. cit.*, p. 360.

- 57 Piña Chan, Op. cit., p. 10.
- 58 Sharer, LCM, pp. 160-165.
- 59 "...It's relationship (de Chichén Itzá) with Tula and the Toltecs of Central - Mexico remains unclear, although it seems increasingly apparent that this Yucatecan center was not a Toltec colonial outpost. More likely, perhaps, the two centers maintained close commercial ties, as well as military and diplomatic - alliances." (Sharer, LCM, p. 165)
- 60 "...The idea of a Toltec invasion and takeover at Chichen Itza has been supported by the Maya chronicles, but those sources also suggest that the foreign -- invaders spoke a Mayan language, a dialect related to Yucatec. Also, most recent archaeological evidence shows that many Mexican elements in Yucatan had already been introduced by the Terminal Classic period, and perhaps earlier. -- It has been further argued that, in contrast to the remains in the Yucatan, -- Tula reveals no prototypes for some of the Mexican-architectural features described earlier, and certainly Chichen Itza is the better constructed center. -- These pieces of information suggest that Tula was the outpost of Mexicanized - Maya expansion, the reverse of the traditional theory, and that mentions of -- the fabled city of Tollan in later times actually refer to Chichen Itza." (Sharer; LCM, p. 164)
- 61 Ibid, p. 176.
- 62 "...gifts sent to Chichen Itza from Guatemala, probably in deference to the prominent position of Chichen Itza during the Postclassic era..." (Sharer, LCM, p. 177)
- 63 Ibid, p. 179.
- 64 "...Early Postclassic newcomers in the highlands may be seen as part of the -- same people who established hegemony over Yucatan from their capital at Chichen Itza, that is, warrior groups of Mexicanized Putun Maya from the Gulf coast - lowlands..." (Sharer, LCM, p. 179)
- 65 Recordemos que Sharer considera que la llegada de los putunes a Yucatán fue durante el siglo X d.C., pero que ellos ya llevaban muchos años de expansión dentro y fuera del área maya aún desde antes de ese siglo.
- 66 Sharer se refiere muy brevemente a estas ideas indicando que todavía falta mucho por investigar al respecto. (Sharer, LCM, p. 186)
- 67 Weaver, Op. cit., p. 398.
- 68 No estamos de acuerdo con la ubicación que hace Cohodas del estilo Puuc en el siglo VII, ya que su consolidación y apogeo fue más bien hacia fines del siglo VIII hasta el siglo X de nuestra era. (Vid supra, Cap. 3).
- 69 No estamos de acuerdo en catalogar a Cobá como un sitio de estilo "regional", como lo hace Cohodas. Más bien, Cobá fue una ciudad que, como explicamos antes, guardó estrechos vínculos con los sitios del Petén y puede catalogarse desde el punto de vista arquitectónico como de "tipo del Petén" y no como estilo "regional" de Yucatán. (Vid supra, Cap. 3)

- 70 Realmente guardamos serias dudas con respecto al esquema de Cohodas, en el que se retrasan de manera tan radical las fechas de la cronología yucateca. Sus ideas las cita: Weaver, Muriel, Op. cit., pp. 398-399.
- 71 "The spatial distribution and superficially visible evidence of construction - sequence among the buildings mapped in quadrants 5D, 5E, and 6E of the Carnegie map of Chichén Itzá suggest that in this area of so-called "Old Chichén", - structure types assignable according to traditional criteria to the "Toltec" phase at Chichén predominate, just as they do in the site center, but when Maya-types structures are present, these are arranged in such a way as to suggest contemporaneity and functional complementarity to the Toltec structures, rather than temporal priority as has traditionally been assumed. Essentially, only one type of structure at Chichén Itzá is assigned to the "Maya" class with any regularity on the basis of the presence of glyphs and this is the palace. Other structures possessing Maya hieroglyphs meet one or more of the criteria otherwise definitive of "Toltec Chichén". (Michelet, Dominique, Prefacio a: Arquitectura y Arqueología..., p. 4)
- 72 Weaver señala, sin entrar en más detalle, que casi todas las mediciones de C₁₄ caen entre los años 869-889. (Weaver Op. cit., p. 399) Una medición que hizo el laboratorio de la Universidad de Yale a una viga de madera de la puerta Sur del Templo del Castillo arrojó la fecha de 819±100 d.C. (Foncerrada de Molina, Martha, "Fechas de radiocarbono en el área maya", en Estudios de Cultura Maya, Vol. 4, pp. 141-166)
- 73 Aquellos autores que sostienen, como Morley (1946), la existencia de la Triple Alianza o Liga de Mayapán entre los siglos XI-XIII consideran que ya por esas fechas Mayapán era importante. La crítica a estas ideas fueron hechas más arriba. Lo interesante es que aún ellos ubican el periodo de la hegemonía de Mayapán entre los siglos XIII-XV, es decir, como algo posterior a la disolución de la alianza. (Ver Cuadros 4 al 7)
- 74 Thompson, J. Eric, 1966, 1984, Grandeza y decadencia..., p. 165.
- 75 Ibid, pp. 166-167.
Las intrigas entre los gobernantes de Chichén Itzá y Mayapán se narran en el Chilam Balam de Chumayel. (Garza, Mercedes de la, Chilam Balam de Chumayel, - pp. 41-51, 145-147).
- 76 Morley, LCM, p. 109.
- 77 Ibid, pp. 109-110.
- 78 Ibid, pp. 110-111.
El relato de la tiranía de la familia Cocom, gobernante de Mayapán, aparece muy claro en la obra de Diego de Landa, de la que toma Morley buena parte de sus datos acerca de Mayapán. (Landa, Diego de, Relación de las Cosas de Yucatán, pp. 12-21).
- 79 Morley, LCM, p. 107.

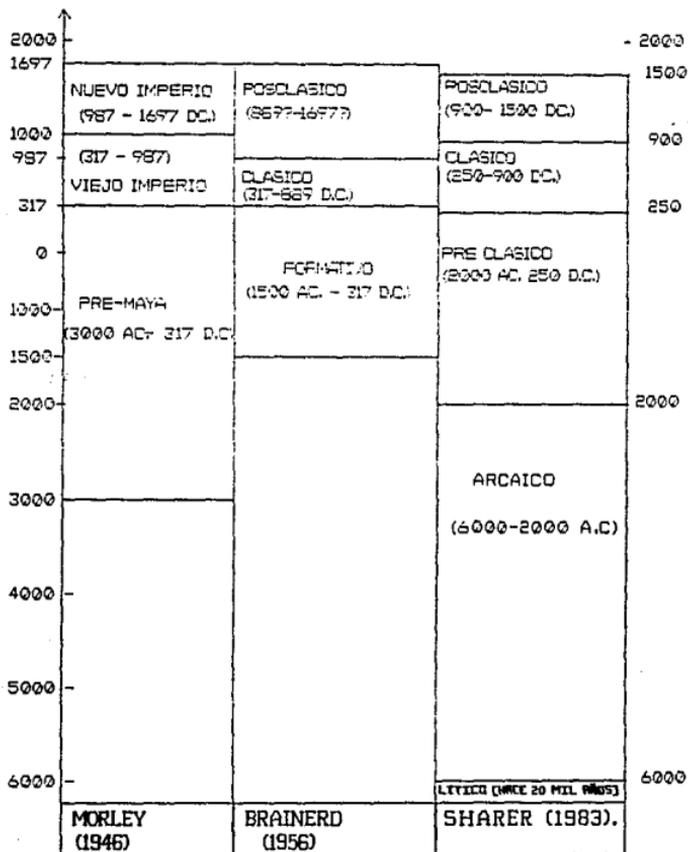
- 80 Los resultados de las excavaciones en Mayapán y en otros sitios de la costa -- del Caribe fueron incorporados en las obras generales de historia maya a partir de los años cincuentas. La obra de Coe (1966) es una excepción ya que no hace referencia a los estudios arqueológicos en Mayapán, sino que utiliza únicamente ideas de los documentos coloniales de los cuales, por cierto, hace interpretaciones sumamente excéntricas. (Coe, The Maya, pp. 149-151) (Ver Cuadro 6)
- 81 En el Chilam Balam de Chumayel se habla, precisamente, de "Mayapán la amurallada". (Mercedes de la Garza, Op. cit., p. 145).
- 82 Brainerd, LXM, p. 108-109.
- 83 Ibid, p. 105.
El marcado deterioro en las técnicas de construcción y decoración de los edificios al igual que en la escultura y la cerámica ha hecho que se considere al período de la tiranía de Mayapán, con justificada razón, como una época de decadencia artística. (Thompson, Op. cit., p. 172-173, 176-177; Andrews IV, -- Op. cit., p. 262; Weaver, Op. cit., p. 407-408)
- 84 Brainerd, LCM., p. 108 y 395.
- 85 Ibid, p. 108 y 395.
Curiosamente se han encontrado gran cantidad de incensarios de figura que datan de los años de decadencia de Teotihuacan y Kaminaljuyú. (Weaver, Op. cit., p. 225, 261, 407-408) Las deidades que decoraban los incensarios de Mayapán -- estaban hechas por partes, las que después se ensamblaban y se pintaban de colores. "Eran figuras que, muy a pesar de sus brillantes colores, carecían de toda vida, resultado éste inevitable en el arte producido en serie..." (Thompson, Op. cit., p. 179)
- 86 Ornamentos de oro y cobre han sido extraídos del Cenote Sagrado de Chichén Itzá; con base en los procesos de trabajo y en los diseños se cree que tales piezas procedían de Panamá, Costa Rica y Colombia. En algunos discos de oro se ven escenas que representan a los itzaes conquistando a los mayas yucatecos. Estas piezas datan del período de apogeo de Chichén Itzá, pero no fueron hechas en el área maya sino en Centro y Sudamérica. (Ibid, p. 177)
Es probable que algunos de estos discos de oro sí hayan sido martillados por los mayas.
- 87 Weaver, Op. cit., p. 408.
- 88 Vargas Pacheco, Ernesto, "Consideraciones generales sobre las fortificaciones militares en Tulum, Quintana Roo, México", en E.C.M., Vol. 15, p. 30, 38-47.
Se han llegado a reportar cerca de 500 estructuras arquitectónicas en una longitud de 60 km a lo largo de la costa de Quintana Roo. (Weaver, Op. cit., p. 408)
- 89 Brainerd, LCM, p. 108 y 110.
- 90 Ibid, p. 110.
Coe reporta que en los murales de Sta. Rita es apreciable una curiosa influen-

cia, que considera ya de tipo española: el dios Chac de la lluvia va montado - sobre una bestia cuadrúpeda. (Coe, Op. cit., p. 156-157) Este dato no lo he podido confirmar ya que ninguna otra de las obras consultadas lo reportan.

- 91 Brainerd, LCM, p. 110.
- 92 Landa, Diego de, Op. cit., p. 15-17. Garza, Mercedes de la, Op. cit., p. 145-146.
- 93 Morley, LCM, p. 111, 113.
- 94 "...The government, when it was established at Mayapán in the thirteenth century, consisted of a confederation of three regional rulers who must have divided their time between Mayapán and their home capitals..." (Brainerd, The Maya..., p. 87)
- 95 Es incierto el número de provincias en que quedó fragmentada la península de Yucatán y se calcula que fueron entre 16 y 24. Ralph Roys señala que serían: Ah Canul, Chakán, Cehpech, Hocabá, Ah Kinchel, Sotuta, Maní, Cochuah, Cupul, Chikinchel, Tases (todas en el Edo. de Yucatán), Ecab, Vaymil, Chetumal (en Quintana Roo), Canpech, Chanputún y Acalán-Tixchel (en Campeche). (Velázquez Morret, Adriana y Edmundo López de la Rosa, "Historia prehispánica del Estado de Yucatán", en Zonas Arqueológicas Yucatán, p. 60-61)
- 96 Morley, LCM, p. 113.
- 97 Ibid, p. 112.
- 98 Ibid, p. 113-114.
- 99 Ibid, p. 115.
- 100 E. Wyllys Andrews V (1986) criticó a Sharer el que no proporcionara en el capítulo 11, dedicado a la breve descripción de 29 sitios arqueológicos mayas, la descripción de Mayapán. (Andrews V, Op. cit., p. 185) Es evidente que Sharer consideró que los datos sobre Mayapán, manejados por Brainerd, eran más que suficientes.
- 101 Sharer, LCM, p. 170-176. Spinden, Op. cit., 1928, 1943, p. 149-151; Thompson, La civilización de..., 1927, 1936, p. 22-25; The History of..., 1931, p. 89-91; manejan las mismas ideas que Morley (1946), tomadas de los documentos coloniales acerca de la hegemonía y caída de Mayapán y del periodo de desintegración política y de guerras intestinas en Yucatán.
- Únicamente difieren de Morley en la colocación cronológica de la Triple Alianza. (Ver Cuadros 4 y 5).
- Brainerd, The Maya..., 1954, p. 87-91; Thompson, Grandeza y decadencia..., 1954, 1966, 1984, p. 169-180; Coe, Op. cit., 1966, p. 149-157; Stuart, Op. cit., 1977, p. 99-100 y Hammond, Op. cit., 1982, p. 145-147; presentan en términos generales la misma información manejada por Brainerd y que Sharer recoge inte-

gramente. El único que habla con mayor amplitud del tema es Thompson, aunque - su reconstrucción es en esencia la misma de Brainerd. (Ver Cuadros 5 y 6)

CUADRO 1- PERIODIZACIONES GENERALES DE MORLEY, BRAINERD Y SHARER



CUADRO 2- SUBDIVISION DE LOS PERIODOS EN MORLEY, BRAINERD Y SHARER

	COLONIAL NUEVO IMPERIO III (1441-1697)	COLONIAL POCLASICO (DESINTEGRACION 1441-1697)		1500
1441	NUEVO IMPERIO II (1194-1441)	POCLASICO (MAYAPAN) (1200-1441)	POCLASICO TARDIO (1224-1500)	
1194	NUEVO IMPERIO I (987-1194)	POCLASICO (CHICHEN ITZA 7-1200?)	POCLASICO TEMPRANO (700-1224?)	1224
1000	VIEJO IMPERIO III (731-987)	CLASICO MODERNO (573-689 D.C.)	CLASICO TEMPRANO (200-400)	-1000
987	VIEJO IMPERIO II (633-731)		CLASICO TARDIO (400-600)	400
731	VIEJO IMPERIO I (317-633 D.C.)	CLASICO ANTIGUO (317-573 D.C.)	CLASICO MEDIO (350-573)	573
633			CLASICO TEMPRANO (250-530)	534
317	PRE-MAYA-III	FORMATIVO	PROTOCLASICO (100-250)	250
0			PRE CLASICO TARDIO (400 AC. - 100 DC)	100
235			PRE CLASICO MEDIO (1200 - 400 AC.)	400
1000	PRE MAYA II		PRE CLASICO TEMPRANO (2000-1000 AC.)	1000
1500			PRE MAYA I	
2000				2000
3000				
	MORLEY (1946)	BRAINERD (1956)	SHARER (1983)	

CUADRO 4.- CRONOLOGIA DE LA ZONA NORTE
MORLEY (1915), SPINDEN (1928), THOMPSON (1927)

1500	CHICHEN Y UTMAL FRANCISCONAS		
1480			
1440	MAYAPAN SIGUEVA	1507	
1400			
1300	HEGEMONIA DE MAYAPAN GOBERNADA POR LOS CECIL, IMPERIOS POR LOS TOLTECAS DEL CENTRO DE MEXICO		
1200			
1140		1190	
1100	TRIPLE ALIANZA		
1000	LOS ITZES RECLAMAN CHICHEN Y PUUC. MAYAPAN. LOS K'ULS PUUC Y UTMAL.	984	
940	CHAMAVUTAN INCORPORA LOS ITZES LO RECONQUISTA		
900			
880	LOS ITZES (CEN) CHICHEN Y LLEGAN A CHAMAVUTAN		
820	CILINDROS "TRANSICIONALES" RED BEC, BAYONAL, ETC.		
800			
700	LA COLONIZACION DE YUCATAN HA SIDO EFECTUADA		
600	EL VIEJO IMPERIO CEN FRANCISCONAS		
520	FUNDACION DE CHICHEN-ITZA		
500	APARICION DE LOS ITZES MAYAPAN COLONIZADO		
480	MAYAS DEL VIEJO IMPERIO		
440			
400	DESOLACION MAYAPAN		
	MORLEY (1915)	SPINDEN (1928)	THOMPSON (1927) (1936)

CUADRO 5.- CRONOLOGIA DE LA ZONA NORTE THOMPSON (1931 Y 1954/56)

<p>1500 -</p> <p>1451- LOS XIUS E IZAMAL DESTRUYEN MAYAPAN MAYAPAN VENCE. CONTINUA LA GUERRA.</p> <p>1400- GUERRA DE IZAMAL Y CHICHEN CONTRA MAYAPAN.</p> <p>—TRIPLE ALIANZA</p> <p>-MAYAPAN: CENTRO POLITICO CON MERCEN- NARIOS, MEXICANOS.</p> <p>-CHICHEN ITZA: CENTRO RELIGIOSO.</p> <p>1300</p> <p>—KUKULCAN FUNDA MAYAPAN.</p> <p>1250- KUKULCAN, OUIDA PRISIONERO DE GUERRA, A- PARECE EN CHICHEN Y SE HACE SU CACIQUE.</p> <p>1200- LOS XIUS FUNDAN UXMAL.</p> <p>1100- LOS ITZAES EN CHICHEN ITZA POR 2da. OCACION</p> <p>1000-</p> <p>730- LOS ITZAES REOCUPAN CHICHEN ITZA APARI- CION DE INFLUENCIAS MEXICANAS</p> <p>600- PEREGRINACION DE LOS ITZAES POR 40 AÑOS</p> <p>590- EXPULSION DE LOS ITZAES</p> <p>580- LOS XIUS E ITZAES CONVIVEN EN CHAMPOTON</p> <p>570- LOS XIUS ABANDONAN CHICHEN ITZA</p> <p>500- ESTANCIA DE LOS XIUS POR 120 AÑOS EN CHICHEN</p> <p>710- LOS XIUS? LLEGAN A CHICHEN ITZA</p> <p>550- LOS ITZAES LLEGAN A CHAMPOTON</p> <p>550- CHICHEN ITZA ES ABANDONADA REPENTINAMENTE</p> <p>500- LOS ITZAES MORAN EN CHICHEN ITZA POR 1ra. OCACION</p> <p>CONSTRUYEN EN EL VIEJO CHICHEN</p> <p>500- 450- 400- 350- 300-</p> <p>LOS ITZAES DESCOBREN CHICHEN ITZA</p> <p>LOS ITZAES FUNDAN YAXHUA DESDE COBA</p> <p>THOMPSON (Y GANN) (1931)</p>	<p>GUERRAS ENTRE CACIQUES YUCATECOS</p> <p>1450- DESTRUCCION DE MAYAPAN</p> <p>PERIODO DE ABSORCION MEXICANA</p> <p>-TIRANIA DE MAYAPAN</p> <p>- SECURALISMO Y MILITARISMO</p> <p>-CONTACTOS CON GRUPOS MEXICANOS</p> <p>-APOGEO DE SITIOS DE LA COSTA DEL CARIBE: TULUM, STA. RITA COCOZAL, ETC.</p> <p>1125- CHICHEN ITZA ES ABANDONADA</p> <p>PERIODO MEXICANO</p> <p>-APOGEO DEL CHICHEN TOLTECA</p> <p>-PREDOMINIA LA CULTURA MEXICANA IMPORTADA POR LOS TOLTECAS PERO SIN ADOPTAR LA MARA YUCATECA</p> <p>987- NUEVOS ITZAES, CON TOLTECAS Y KUKULCAN LLEGAN A CHICHEN</p> <p>POSIBLES TRIPLE ALIANZA CON ITZAMAL EN LUGAR DE UMAL</p> <p>ABANDONO DE UXMAL</p> <p>989- LOS ITZAES LLEGAN A CHONTALS LLEGAN A CHICHEN</p> <p>900- 800- } APOGEO PUUC: UXMAL, KABAH, SAYIL, LABNA, ETC.</p> <p>EN CUALQUIER LAPSO DE ESTE PERIODO PUDO EXISTIR LA TRIPLE ALIANZA MIENTRAS EXISTIA UXMAL</p> <p>700</p> <p>THOMPSON (1954/1966)</p>
---	---

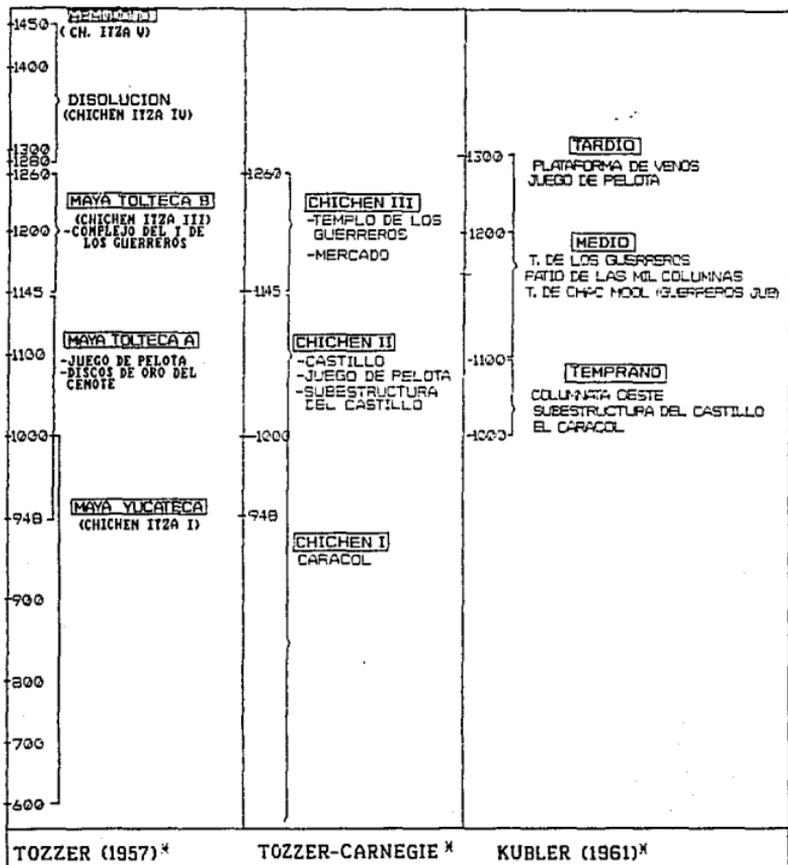
CUADRO 6- CRONOLOGIA DE LA ZONA NORTE COE (1966) PINA CHAN (1980)

<p>1500 GUERRAS ENTRE CACIQUES</p> <p>1441 HUMAC CEEL DE MAYAPAN VENCE A CHAC HIB CHAC DE CHICHEN. LOS XIUS, DESPUES, DESTRUYEN MAYAPAN.</p> <p>1300 APOGEO DE MAYAPAN.</p> <p>-DIXTOS DEL CAJIBE, TULUM Y COHOZAL, CON INFLUENCIA DE OR-MNCA (MINTEC).</p> <p>1283 FUNDACION DE MAYAPAN POR KUKULCAN.</p> <p>1224 LLEGAN LOS ITZ'NES (CHONTALES), VIA PETEN ITZA Y BELICE, A CHICHEN, ACERDILLADOS POR EL SEGUNDO KUKULCAN.</p> <p>1200</p> <p>[CULTURA MAYA-TOLTECA]</p> <p>-PREDOMINIO TOLTECA EN YUCATAN CON CAPITAL EN CHICHEN ITZA</p> <p>-EPOCA DE LA ARQUITECTURA TOLTECA.</p> <p>-GOBIERNO QUE PODRIAMOS DECIR TOLTECA PURO.</p> <p>-INFLUENCIA DE TULA EN CHICHENITZA.</p> <p>1000</p> <p>487 LLEGAN LOS TOLTECAS VIA CAMPECHE ARRUIAN LA REGION PUUC Y SE ESTABLECEN EN CHICHEN ITZA. PRIMER KUKULCAN.</p> <p>400</p> <p>[APOGEO DE SITIOS PUUC] UHNAH, XAHN, SAVIL, LANNA, ETC.</p> <p>800</p> <p>APOGEO DE LOS SITIOS RIO BEC Y CHENES, QUE TIENEN UNA TRADICION ARTISTICA INTERMEDIA ENTRE LA DEL PETEN Y LA PUUC.</p> <p>700</p> <p>600</p> <p>500</p> <p>400</p> <p>COE (1966)</p>	<p>GUERRAS ENTRE CACIQUES</p> <p>1441- CAIDA DE MAYAPAN.</p> <p>[APOGEO DE MAYAPAN]</p> <p>CHICHEN ITZA NO FUE ARRANCONADA NI DESTRUIDA SIRO QUE CONTINUA TENIENDO ACTIVIDAD, PERO YA CONTROLADA POR MAYAPAN.</p> <p>1204 HUMAC CEEL (MAYAPAN) ATACA A CHAC HIB (CHICHEN) Y LO CONQUISTA CON AYUDA DE TROPAS ANHAT. FIN DE LA LIG.</p> <p>1185</p> <p>TRIPLE ALIANZA: CHICHEN ITZA, UHNAH, YUS, MAYAPAN (DOPLES E ITZ'APAL).</p> <p>LOS GRUPOS INDIAS TIENEN EL DICTA MATECAN, CUYAS REPRESENTACIONES YA SE OBSERVAN EN EL PUUC.</p> <p>487- LOS ITZ'NES LLEGAN A CHICHEN DONDE UNICA ANTES</p> <p>488- HABIAN ESTADO</p> <p>448- LOS ITZ'NES SALEN DE CHAMPOTON Y VAN A YUCATAN POR EL NOROCCIDENTE</p> <p>400 [APOGEO PUUC] EL ESTILO PUUC ES DERIVADO DEL CHENES.</p> <p>800</p> <p>731- LOS ITZ'NEANS LLEGAN POR LA COSTA DEL GOLFO A CHAMPOTON</p> <p>711- DA</p> <p>700- DESARROLLO DE LOS ESTILOS RIO BEC Y CHENES</p> <p>PINA CHAN (1980)</p>
--	---

CUADRO 7- CRONOLOGIA DE LA ZONA NORTE. MORLEY, BRAINERD Y SHARER

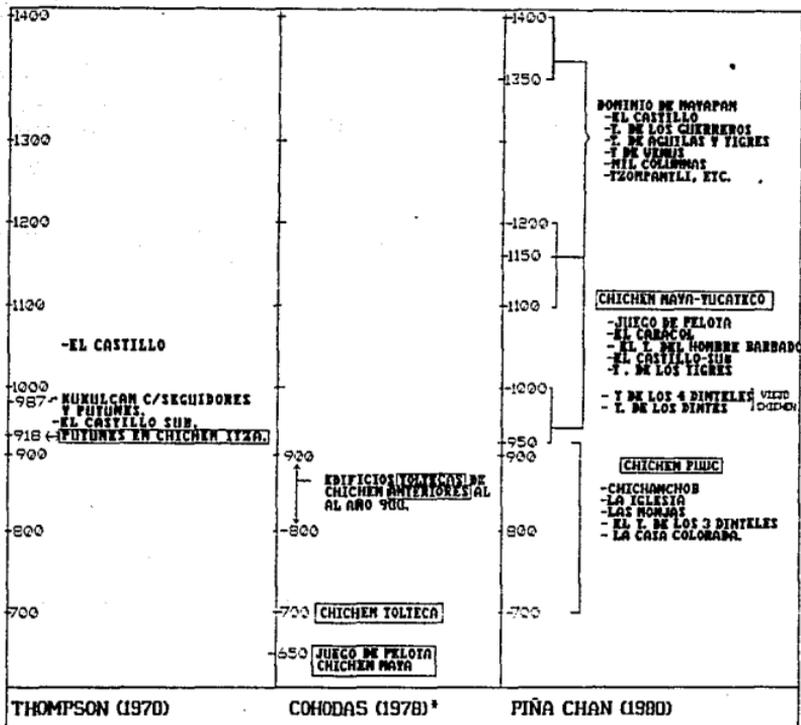
MORLEY (1946)	BRAINERD (1956)	SHARER (1983)
<p>1500 GUERRA ENTRE CACIQUES MAYAS 1441 DESTRUCCION DE MAYAPAN POR UNA REVOLTA ENCABECADA POR LOS XIUS 1400 TIRANIA DE MAYAPAN. LOS CACIQUES SON REMOVIDOS DENTRO DE LA CIUDAD. QUICZ TAMBIEN EL DE CHICHEN ITZA. 1200 1194 GUERRA ENTRE CHICHEN Y MAYAPAN FIN DE LA LIGA. -TRIPLE ALIANZA O LIGA DE MAYAPAN. 1100 APOGEO DE PUUC (UHMAL) DEL CHICHEN MEXICANO Y DE MAYAPAN. 1007 LOS XIUS FUNDAN UHMAL. 1000 LLEGADA DE ELEMENTOS MEXICANOS AL AREA NORTE. 987 LOS ITZAKS RECUPERAN CHICHEN. KUKULKAN EN CHICHEN ITZA. 941 FUNDACION DE MAYAPAN 900 - 884 COLONIZACION Y DESARROLLO DE LAS AREAS SID BEE Y CHENES 800 800 LOS ITZAKS LLEGAN A CHANNAHPUTUN 842 LOS ITZAKS ABANDONAN CHICHEN. PRIMERA ESPERANZA DE LOS ITZAKS EN CHICHEN (VICIO IMPEDIDO.) EDIFICIOS DEL VIEJO CHICHEN. 814 LOS ITZAKS OCUPAN DEFINITIVAMENTE CHICHEN ITZA. 800 858 LOS ITZAKS DESCUBREN CHICHEN 838 LOS ITZAKS DESCUBREN ZIVANCHAN O BAKNALAL.</p>	<p>1441 GUERRA ENTRE CACIQUES MAYAS SACUDOS Y DESTRUCCION DE MAYAPAN TIRANIA DE MAYAPAN. -GRAN ACTIVIDAD DE LOS SITZAKS DE LA COSTA DEL CARIBE: TULUM, COCOZAL. -INFLUENCIA MEXTECA EN LOS MURALES DE AMEIB SITZOS. -CHICHEN ABANDONADO SIGUE ATRAVESADO PEREGRINOS. 1200 MAYAPAN CIERA IMPORTANCIA LUEGO DE ABANDONO DE CHICHEN. -APOGEO DE CHICHEN. CON ARQUITECTURA MAYA-TOLTECA. -INFLUENCIA DE TULA SOBRE CHICHEN. -MAYAPAN NO EXISTE COMO CIUDAD IMPORTANTE. 987 -LLEGADA DE LOS TOLTECAS E ITZAKS A CHICHEN. INICIO DE LA MEXICANIZACION DEL AREA LOS TOLTECAS ABANDONAN EL AREA PUUC QUE ES ABANDONADA. 884 -APOGEO PUUC. 800 -GRACUL DESARROLLO, FLORECIMIENTO Y DECADENCIA DE LA AREA DE SID BEE Y CHENES 814</p>	<p>GUERRA ENTRE CACIQUES MAYAS 1441 SACUDOS Y DESTRUCCION DE MAYAPAN. TIRANIA DE MAYAPAN. -SITZOS DEL CARIBE: TULUM, TANCAR, COCOZAL. -INFLUENCIA MEXTECA EN LOS MURALES. -CENTRO SACRADO COMO LUGAR DE PEREGRINACION. 1200 MAYAPAN CIERA IMPORTANCIA LUEGO DEL ABANDONO DE CHICHEN. -APOGEO DE CHICHEN CON ARQUITECTURA MAYA-MEXICANA QUE ES PROPIA CULTURA MEXICANA PUTUN. -INFLUENCIA DE CHICHEN SOBRE TULA. -MAYAPAN NO ES IMPORTANTE. 1007 LOS XIUS RECUPERAN UHMAL. 1000 987 LAPSO DE LLEGADA Y ESTABLECIMIENTO DE LOS PUTUNES ITZAKS EN CHICHEN. 941 LLEGADA DE MUCHAS IDEAS MEXICANAS -APOGEO PUUC. 800 -GRACUL DESARROLLO, FLORECIMIENTO Y DECADENCIA DE LAS AREAS SID BEE Y CHENES.</p>

CUADRO B- PERIODIZACION DE LA ARQUITECTURA DE CHICHEN ITZA.



KUBLER, GEORGE, "CHICHEN ITZA Y TULA", EN ESTUDIOS DE CULTURA MAYA, VOL. 2, PAG 47 Y 63

CUADRO 9.- PERIODIZACION DE LA ARQUITECTURA EN CHICHEN ITZA



* MERVEN, M. PORTER, THE AZTECS, MAYA, AND.... PAGINA 348

CONCLUSIONES

El análisis historiográfico realizado fundamentalmente a través de tres obras generales de la historia maya nos ilustra acerca de las variaciones que han existido en la visión de la historia peninsular de dicho pueblo y a la vez nos sugiere los lineamientos que deben seguirse en el futuro.

El libro de La Civilización Maya (1946, 1956, 1983) se vincula a momentos historiográficos distintos que, a su vez, siguen una cierta secuencia en la investigación.

Las ideas de Morley están claramente relacionadas con las que se manejaron durante las primeras décadas de nuestro siglo. En efecto, la división de la historia maya en tres períodos, premaya, viejo imperio y nuevo imperio; el considerar que la península de Yucatán fue una región periférica con relación al desarrollo clásico de los sitios del área centro; la colocación de los sitios Río Bec y Chenes como transicionales; la idea de la conquista tolteca en Yucatán; el uso de la correlación calendárica Morley-Spinden (que sin embargo Morley abandona en La Civilización Maya), etc. fueron ideas más o menos típicas a principios de siglo. En su elaboración Morley jugó un papel decisivo.

Las ideas de Brainerd muestran el rechazo que se tuvo de las ideas de Morley durante los años cuarentas, con base en el mejor conocimiento del material arqueológico. Este arqueólogo rechaza la terminología morleyana y utiliza los términos de formativo, clásico y posclásico para dividir la historia maya. En una obra contemporánea a él, La Grandeza y decadencia de los mayas (1954) de Eric Thompson, se propone otra terminología, en parte distinta, el formativo, el clásico, el período mexicano y el período de absorción mexicana. A su vez, ambos autores no aceptan el considerar a la península como zona periférica durante el clásico, afinan la ubicación cronológica de los sitios Río Bec, Chenes y Puuc con relación a la Chichén Itzá "mexicana", conservan el concepto de la conquista tolteca de Yucatán, el papel hegemónico de Mayapan al final de la historia maya yucateca, etc.

En la producción historiográfica de obras generales sobre la historia maya observamos una laguna durante las décadas de los sesentas y setentas, con las excepciones de los libros Grandeza y decadencia de los mayas (1966, edición puesta al día por su autor), La Civilización de los antiguos mayas (1963) de Alberto Ruz Lhullier y The Maya (1966) del arqueólogo olmequista Michael Coe.

A partir de los ochentas apreciamos, por el contrario, una reactivación de la producción historiográfica, con las obras Los mayas, el tiempo capturado (1980) de Demetrio Sodi, El pueblo maya (1981) obra póstuma de Alberto Ruz, The World of the Ancient Maya (1981) de John Henderson, Ancient Maya Civilization (1982) de Norman Hammond y The Ancient Maya (1983) de Robert Sharer, que es la más elogiada e importante. Este hecho lo podemos interpretar como el resultado de un periodo de estudio y revaloración y reinterpretación de la historia maya prehispánica. Sharer recoge y postula ideas novedosas acerca de la historia peninsular, entre las que sobresale el papel decisivo de los putunes en el fin del clásico y durante el posclásico en toda el área maya y la minimización de la famosa conquista arrasadora de los toltecas en Yucatán; a su vez replantea la ubicación cronológica y la dinámica entre los sitios Puuc y la Chichén Itzá "mexicana". También nos muestra, en algunos casos, un panorama más profundo de toda la historia del área maya del norte. El desarrollo de los estudios epigráficos y el desciframiento de la escritura maya, que han tenido auge en las últimas dos décadas, han cambiado las apreciaciones que se tenían de los mayas del área centro. La obra de Sharer recoge profusamente los resultados actuales y nos habla, por ejemplo, de las casas dinásticas que gobernaron ciudades como Palenque, Coán, Quiriguá, Tikal, Uxmal, todo con base en los desciframientos actuales de la escritura maya.

Otro aspecto importante por resaltar es el análisis de la forma como se escogen e interpretan las fuentes utilizadas. Los tres autores, Morley, Brainerd y Sharer, son arqueólogos. Sin embargo utilizan en mayor o menor grado los documentos coloniales que en su época podían haber conocido. El material arqueológico se ha ido conociendo cada vez mejor a lo largo de nuestro siglo, lo que ha traído una visión más amplia de algunos aspectos; una mejor ubicación cronológica del inicio, apogeo y de decadencia de los sitios Río Bec, Chenes y Puuc; su relación con las restantes zonas

mayas y con el resto de mesoamérica; la duración y caracterización de las épocas de hegemonía de Chichén Itzá y de Mayapán; el papel fundamental de los sitios de la costa, en particular de la del Caribe, etc.

Los documentos coloniales nos proporcionan datos sobre la historia yucateca - tal y como se conservan en la época colonial, gracias a la tradición oral y a los libros sagrados. Todo a pesar de las deformaciones que hayan podido sufrir por la manipulación de los grupos indígenas dirigentes o las deformaciones a través del tiempo. Los documentos escritos utilizados en mayor o menor grado por los tres arqueólogos son, en términos generales, los libros de Chilám Balam de Chumayel, de -- Maní y de Tizimín (de autor indígena); la Relación de las Cosas de Yucatán del --- obispo Diego de Landa y la Historia de Yucatán del padre Bernardo de Lizana.

Consideramos que únicamente un análisis crítico de los escritos coloniales uni- do a los resultados de los estudios arqueológicos puede llevarnos a una visión más o menos integral del periodo que abarcó la tesis, los siglos V al XV de la histo- ria del área norte. Sin embargo detectamos una tendencia más excluyente que inte- gradora en el empleo de las diferentes fuentes mencionadas. Morley procuró vincu- lar los datos de los Chilám Balám, de Landa y de Lizana con el material arqueoló- gico. Pero en un momento dado se aferró de tal manera a sus ideas que rechazó - - pruebas arqueológicas que refutaban algunas de ellas. Brainerd y en buena medida Sharer se inclina casi en su totalidad por la información arqueológica haciendo a un lado, por considerarlas confusas y contradictorias, muchas ideas contenidas en los escritos coloniales.

En general pudimos observar una tendencia similar en las historias generales consultadas, dependiendo de su momento historiográfico. Las de principios de siglo utilizan con liberalidad los documentos coloniales al igual que la poca arqueolo- gía, pero a partir de los cincuenta se va teniendo preferencias por el material - arqueológico. La excepción más significativa es la de Eric Thompson quien constan- temente procura relacionar la arqueología con los documentos coloniales, con los re- sultados de los estudios etnológicos de su época. Evidentemente esto no es sencii- llo ya que aunque en algunos aspectos las fuentes coinciden en otros se excluyen.

Otro aspecto historiográfico importante es el que distintos autores pueden -- aplicar un mismo dato a hechos y épocas diferentes debido a que ambigüedad que en cierra el dato en sí. Tal es el caso, por ejemplo, de la idea de las "bajadas" o migraciones de grupos humanos de las que nos hablan el Chilām Balam de Chumayel y la Historia de Yucatán de Lizana. Morley explica que la pequeña y la gran bajada corresponde a las migraciones que los mayas del area centro fueron realizando hacia Yucatán durante y al final del viejo imperio. En cambio Thompson señala que -- ambas migraciones corresponden a dos llegadas de los itzaes a Chichen Itzá durante el siglo X. (Vid supra, Cap. 3)

Es necesario señalar que el esquema de los mayas del area norte y de su relación con otras regiones no es en la actualidad ni tan amplio ni tan novedoso como lo es el de las otras areas mayas. Esto se debe, fundamentalmente, al rezago que han sufrido los estudios arqueológicos y los de los escritores coloniales de la península en comparación con los de las regiones mayas restantes. Recientemente - Edmundo López de la Rosa y Adriana Velázquez Morlet, en su Atlas Arqueológico de Yucatán (1988), han señalado que "...a pesar de la necesidad de hacer revisiones críticas de los trabajos realizados (en la península de Yucatán), las publicaciones enfocadas al análisis de las investigaciones son escasas; esta carencia es especialmente notable en relación con la evaluación de las investigaciones nacionales." (1) (López de la Rosa, Edmundo y Velázquez Morlet, Adriana, "Historia -- del Desarrollo de las Investigaciones Arqueológicas en el Estado de Yucatán", en Zonas arqueológicas de Yucatán, p. 27) Esto mismo podemos decir del estudio de - los documentos coloniales ya que, por ejemplo, muchos libros de Chilām Balam ni siquiera han sido traducidos al español.

Algunos objetivos por aclarar mejor podrían ser:

- a) Las causas que produjeron el inicio, auge y decadencia de los sitios Río Bec, Chenes y Puuc, afinando su ubicación cronológica y su dinámica económica, política, social y cultural. Se impone relacionar estos aspectos con lo que sucedía en otras regiones clave, como la chontalpa (cuna de los mayas putunes), el noreste de la península (vinculado directamente con los sitios del area - centro) y los sitios de la costa del Caribe.

- b) La ubicación cronológica y la relación entre ciudades como Chichén Itzá, Uxmal, Mayapán, Izamal y la posible existencia de la triple alianza.
- c) La relación entre Chichén Itzá y Tula y el papel que jugó la actividad de los mayas putunes en la península y el resto de Mesoamérica.
- d) Las causas de la consolidación del poderío hegemónico de Mayapán a costa de la aparente decadencia de Chichén Itzá y su relación con los mayas putunes y los sitios de la costa del Caribe.

Los resultados deben relacionarse, a su vez, con los conocidos de las otras regiones mayas y del resto de Mesoamérica e, incluso, de Centro y Sudamérica.

Evidentemente la tarea es ardua y requiere de una investigación multidisciplinaria entre arqueólogos e historiadores, que implica la participación de ceramistas, epigrafistas, restauradores, etnólogos, lingüísticas, historiadores del arte, etc. Sin embargo todo ello cristalizará en una obra histórica coherente que sea un paso más adelante en el proceso del conocimiento de la historia del pueblo maya y, por ende, de la historiografía mesoamericana.

BIBLIOGRAFIA

1. Abbas Chalaby,
Egipto, Trad. de Mario Scacciati,
Firencia, Bonechi, 1989.
2. Adams, Richard, editor.,
The Origins of Maya Civilization,
Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1977,
(School of American Research. Advanced Seminar Series).
3. Adams, Richard,
"Rio Bec Archaeology and the rise of Maya Civilization", en
Adams, R., The Origins of Maya Civilization, pp. 77-99.
4. Andrews IV, E. W.,
"The Development of Maya Civilization after abandonment of the Southern
Cities", en
Culbert, T. Patrick, editor,
The Classic Maya Collapse, pp. 243-265.
5. Andrews V, E.W.,
Reseña a la revisión de Sharer a The Ancient Maya, en
A. Ant., 1986, Vol. 51, N° 1, pp. 184-186.
6. Andrews, George y Gendrop, Paul, coordinadores
Arquitectura y arqueología. Metodología en la cronología de Yucatán,
México, CEMCA, 1985
(Colección de estudios mesoamericanos. Serie II-8)
7. Andrews, George,
"Chenes-Puuc architecture: chronology and cultural interaction", en
Andrews, G. y Gendrop, P.,
Arquitectura y arqueología Metodología en la cronología de Yucatán, pp. 11-40
8. Ayesa, C., et. al.,
"Egipto", en
Conocer el Mundo
Pamplona, Salvat, 1975, Vol. 10.
9. Ball, Joseph,
"The Rise of the Northern Maya Chiefdoms: A Socioprocessual Analysis", en
Adams, R., ed.
The Origins of Maya Civilization, pp. 101-132.
10. Bernal, Ignacio,
Historia de la arqueología en México,
México, Porrúa, 1979.

11. Brainerd, George,
The Maya Civilization,
Los Angeles, Southwest Museum, 1954

The Archaeological Ceramics of Yucatan,
Berkeley, Universidad de California, 1958.
(Anthropological Records)

La Civilización Maya, Trad. de Adrián Recinos y Cecilia Tercero,
México, FCE, 1985 (de la obra escrita en 1956)
(Sección de obras de Antropología)
12. Brunhouse, Robert,
Sylvanus G. Morley and the world of the Ancient Mayas,
Norman, Universidad de Oklahoma, 1971.
13. Coe, Michael,
The Maya
Londres, libros Pelican, 1971 (1^a ed. en Thames and Hudson, Londres, 1966).

Los Mayas, Traducción de Victorino Pérez,
México, Diana, 1986 (de la 2a. ed. revisada en Thames and Hudson, 1980)
14. Culbert, Patrick, ed.,
The Classic Maya Collapse,
Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1973,
(School of American Research, Advanced Seminar Series)
15. Charnay, Désire,
Les Anciennes Villes du Nouveau Monde,
Paris, Hachette, 1885.
16. Covarrubias, Miguel,
Indian Art of Mexico and Central America,
Nueva York, Knopf, 1957.
17. Diccionario Enciclopédico Salvat,
México, Salvat, 1978, Tomo 8, p. 2169.
18. Diccionario Enciclopédico Pequeño Larousse Ilustrado,
España, Larousse, 1972, Volumen 3, p. 1318.
19. Febvre, Lucien,
"Vivir la historia. Palabras de iniciación", en
Combates por la historia, Traducción de Fco. J. Fernández Buey,
México, Ariel, 1983
(Ariel quincenal)
20. Focerrada de Molina, Martha,
"Fechas de radiocarbono en el area maya", en
ECM, México, UNAM, 1964, Volumen 4, pp. 141-166.

21. Gann, T.W. y Thompson, J. Eric,
The History of the Maya, from the Earliest Time to the Present Day,
Nueva York, Scribner's, 1931.
 22. Garza, Mercedes de la, prólogo, introducción y notas de,
Libro de Chilam Balam de Chumayel, Traducción de Antonio Mediz Bolio,
México, Sep, 1985
(Cien de México)
 23. Gendrop, Paul,
Quince ciudades mayas,
México, UNAM, 1977
(Colección de arte, 31)
- Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya,
México, UNAM, 1983.
- "Algunos aspectos sintéticos del libro Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya", en
Andrews, G.,
Arquitectura y arqueología, Metodología en la cronología de Yucatán, pp. 41-50.
24. Graham, John,
"Aspects of Non-Classic Presences in the Inscriptions and Sculptural Art of Seibal", en Culbert, P.,
The Classic Maya Collapse, pp. 207-219.
 25. Hammond, Norman,
Ancient Maya Civilization,
Nueva Brunswick, Universidad de Rutgers, 1982
 26. Kubler, George,
"Chichén Itzá y Tula" en,
ECM; México, UNAM, 1961, Volumen 1, pp. 47-80.
- "Réplica del Dr. Kubler al trabajo de Alberto Ruz que antecede", en,
ECM, México, UNAM, 1962, Vol. 2, pp. 221-223.
27. Landa, Diego de,
Relación de las Cosas de Yucatán,
México, Porrúa, 12ª ed., 1982
(Biblioteca Porrúa, 13)
 28. Lizana, Bernardo de,
Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista -- espiritual, impreso en 1933,
México, Museo Nacional, 2ª. ed., 1893.
 29. López de Cogonudo, D.,
Historia de Yucatán, escrita en el siglo XVII,
Mérida, México, 1867-68.

30. Michelet, Dominique,
"Prefacio a Arquitectura y arqueología. Metodología en la cronología de Yucatán, p. 4.
31. Morley, Sylvanus,
 "The rise and fall of the Maya Civilization in the light of the monuments and the native chronicles", en 19^a International Congress of Americanists (27 Nov-3 Dic, 1915)
 Washington, 1917, pp. 140-149.
- An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs, BAE, 1915, Boletín 57.
- The Inscriptions at Copan,
 Washington, C.I.W., 1920
 (Publicación 219)
- Guide Book to the Ruins of Quirigua,
 Washington, CIW, 1935
 (Publicación suplementaria, 16)
- The Inscriptions of the Peten
 Washington, CIW, 1937-38, 5 Volúmenes,
 (Publicación 437)
- The Ancient Maya
 Stanford, California, Universidad de Stanford, 1946
La Civilización Maya, Traducción de Adrián Recinos,
 México, FCE, 1947
 (Sección obras de Antropología)
32. Noguera, Eduardo,
La cerámica arqueológica de Mesoamérica,
 México, UNAM, 1965
 (Instituto de Investigaciones Históricas, Serie 1, N^o 86).
33. Peniche Rivero, Piedad,
 "¿Quiénes son los itzaes?", en
Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas,
 México, UNAM, 1987
 (Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas)
34. Piña Chan, Román,
Campeche antes de la conquista,
 Campeche, México, Publicaciones del Edo. de Campeche, 1970
- Quetzalcoatl Serpiente Emplumada,
 México, FCE y SEP, 1985
 (Colección Lecturas Mexicanas, 69)
- Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua,
 México, FCE, 1980
 (Sección de obras de Antropología)

35. Ruz, Alberto,
La Civilización Maya de Sylvanus G. Morley,
 México, Sobretiro del Reproductor Campechano, 1948
 El pueblo maya
 México, Salvat, 1981
 "Chichén Itzá y Tula: comentarios a un ensayo", en
ECM, México, UNAM, 1962, Vol. 2, pp. 205-220.
36. Rands, Robert,
 "The Classic Maya Collapse: Usumacinta zone and the Northwestern Periphery", en
 Culbert, P.
The Classic Maya Collapse, pp. 165-205
37. Sharer, Robert,
The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador,
 Filadelfia, Universidad de Pensilvania, 1972, 3 volúmenes
 (Monografía 36)
 The Ancient Maya,
 Stanford, California, Universidad de Stanford, 1983
 y Gifford, J.C.,
 "Preclassic Ceramics from Chalchuapa, El Salvador, and their relationships with
 the Maya low lands", en A. Ant., 1970, Vol. 35, pp. 441-462.
38. Spinden, Herbert,
Ancient Civilizations of Mexico and Central America,
 Nueva York, AMNH.H.S., 3a. ed. rev., 1943 (2a. ed. rev., 1928),
 (Handbook Series, 3)
39. Scholes, F.V. y Roys, Ralph,
The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel, a contribution to the history and
ethnography of the Yucatan peninsula,
 Washington, CIW, 1948
 (Publicación 560)
40. Stephens, John,
Viajes a Yucatán, Traducción de Justo Sierra O'Reilly, Mérida, México,
Consejo Editorial de Yucatán, 1984
41. Stuart, George,
The Mysterious Maya,
 Washington, National Geographic, 1977,
 (Special Publications Division)
42. Sodi, Demetrio,
Los mayas, el tiempo capturado,
 México, BANCOMER, 1980

43. Thompson, J. Eric,
La Civilización de los mayas, Traducción de Samuel Ramos, México, SEP, 1936
 (de la 1a. ed. inglés, 1927)
 (Publicación del Departamento de Bibliotecas)
- Grandeza y decadencia de los mayas, Trad. de Lauro Zavala, México, FCE, 1967
 (de la 1a. ed. inglés, 1954)
- Grandeza y decadencia de los mayas, trad. de Lauro Zavala, México, FCE, 3a.
 ed. 1984 (de la 2a. ed. revisada inglés, 1966)
- Maya hieroglyphic writing. An Introduction,
 Norman, Universidad de Oklahoma, 1971
 (Civilization of the American Indian Series, No. 56)
 (1a. ed., Washington, CIW, 1950)
- Historia y religión de los mayas, Traducción de Félix Blanco, México, Siglo
 XXI, 1982
 (Colección América Nuestra. América Antigua, 7)
 (1a. ed., Norman, Universidad de Oklahoma, 1970)
44. Vargas Pacheco, Ernesto,
 "Consideraciones generales sobre las fortificaciones militares en Tulum,
 Quintana Roo, México", en ECM, México, UNAM, 1984, Vol. 15, pp. 29-49.
45. Velázquez Morlet, Adriana y Edmundo López de la Rosa,
 "Historia prehispánica del estado de Yucatán", en
Zonas Arqueológicas. Yucatán
 México, INAH, 1988, pp. 28-62
46. Weaber, Muriel,
The Aztecs, Maya, and their predecessors, Univ. of Oklahoma press, 2a.ed, 1983
47. Willey, Gordon,
 "The Rise of Maya Civilization: A Summary View", en Adams, R., ed.
The Origins of Maya Civilization, pp. 383-423.
48. Ruz L., Alberto,
 "Los mayas de las tierras bajas", en Historia de México Salvat, México, Salvat,
 1972, Tomo 2.